

En busca de la 10

**Análisis del proceso de profesionalización de jugadoras de fútbol
en Bogotá**

Monografía de grado

Escuela de Ciencias Humanas

Programa de Antropología

Presentado por

Santiago Aparicio Camacho

Directora

Claudia Margarita Cortés



Agradecimientos

A lo largo del desarrollo de esta investigación y de mi carrera universitaria, hubo un sin número de personas que estuvieron conmigo, acompañándome en los buenos y malos momentos, y dándome consejos cuando más los necesitaba. Esos consejos fueron los que me permitieron seguir adelante y dar el paso correcto. Es por eso, que en este espacio, quiero dedicar unas pocas palabras a algunos de ellos.

En primer lugar, a mi tía abuela Rosario Camacho, quien lamentablemente falleció hace algunos meses. Ella fue y es una de las personas más importantes en mi vida. Rosario, en su silla de ruedas, viajó por el mundo, conoció lugares increíbles, y construyó recuerdos y anécdotas que me contaba con una sonrisa en el rostro cada vez que nos veíamos. Quiero dedicarle esta investigación, porque sé que sin sus consejos nunca hubiera podido llegar tan lejos.

Otras personas que siempre estuvieron a mi lado fueron: mi abuelo Salvador Camacho, mis dos abuelas Yolanda Gandini, y Lucia Plata, y mi otra tía abuela Carmen Camacho, quienes son mis ejemplos por seguir y siempre me dieron su apoyo cuando más lo necesite. Así mismo, mis padres Julio Aparicio y Adriana Camacho que nunca dejaron de luchar para ayudarme a cumplir mis sueños. Tampoco puedo olvidar a mi hermano Juan Andrés Aparicio, que gracias a todos los momentos que vivimos juntos a la investigación no le faltan anécdotas. y también quiero agradecer a mi tía Claudia Camacho que me salvó en más de una ocasión y sus palabras fueron las herramientas que utilice para construir mi camino en la universidad.

Por otro lado, también quiero darle las gracias a Claudia Margarita Cortés, tutora de esta tesis, por guiarme y apoyarme en todo este difícil proceso. A Diego Garzón Forero, por darme la confianza y el apoyo para no rendirme en ningún momento. Y por último, me gustaría darle un agradecimiento especial al Doctor Carlos González y a su hijo Pablo González quienes me mostraron el mundo del fútbol, y a Sergio Orozco por todos los momentos que compartimos en la cancha.

Contenido

Partido de fútbol

Introducción: Concentración.....	4
Capítulo 1: Primer tiempo.....	18
Minuto 1: Breve historia del fútbol femenino en Colombia	18
Minuto 5: Profesionalización del fútbol femenino	22
Minuto 10: Primeros pasos	26
Minuto 15: Educación escolar y Fútbol	34
Minuto 20: Salto al mundo profesional	36
Minuto 22: Empiezan las ligas profesionales de fútbol femenino en Colombia. Independiente Santa Fe [Leonas]	38
Minuto 27: El contrato como evidencia	42
Minuto 32: El gremio	43
Minuto 38: La otra cara de mi profesión	46
Minuto 40: Yo como jugadora	50
Minuto 44: ¿Y sí mejor me voy?	53
Entretiempo: Consideraciones finales	54
Capítulo 2: Segundo tiempo	58
Minuto 46: Fútbol y los medios de comunicación masivos	58
Minuto 58: Profesionalización y el fútbol espectáculo femenino	63
Minuto 65: El fútbol espectáculo y la transgresión de la feminidad	66
Minuto 76: Primer campeonato como legitimación de la profesión	70
Minuto 83: El gol y los relatos como estrategia de visibilización	74
Minuto 89: Hace falta tiempo para ganar un partido: problemática sobre la duración del torneo	78
(Final del partido): Jugadas destacadas del segundo tiempo. Consideraciones finales	81
Conclusiones: Análisis del partido	83
Bibliografía.....	89
Anexos	97

Introducción: Concentración

Un partido de fútbol se compone de varios momentos. El primero se vive fuera de la cancha y se denomina *concentración*, es cuando los jugadores se preparan psicológicamente, centran toda su atención en sus tareas e ignoran todo lo demás (González, 1996). En segundo lugar, ya dentro del partido, se da el *primer tiempo*; los jugadores deben demostrar su concentración, su nivel, y llevar a cabo las estrategias planteadas para jugar. Después aparece *el segundo tiempo*, tanto los jugadores como el cuerpo técnico han visto el desarrollo del partido, y se deben tomar decisiones para llevar el mejor resultado posible. Y, por último, *las declaraciones finales y jugadas destacadas del partido*, instancia clave donde el entrenador y algunos jugadores hablan sobre su perspectiva del partido con la prensa y el público. Todos esos momentos, junto a otros que se me podrían estar escapando, conforman un partido de fútbol. Y esa es la forma en la que pretendo desarrollar mi investigación.

En este momento nos encontramos en las instancias previas al partido, los jugadores están aislados junto al cuerpo técnico planeando las estrategias y ajustes finales antes de salir rumbo al estadio. Fue así como me imaginaba cuando estaba planteando la investigación y daba mis primeros pasos para ingresar al campo del fútbol femenino profesional colombiano.

Fue en una tarde después de las clases de la universidad, cuando me invitaron al conversatorio *Fútbol con ojos de mujer* realizado el nueve de mayo del 2019, sobre la realidad del fútbol femenino colombiano en donde habían invitado a tres jugadoras profesionales a hablar sobre el tema. Me gustó bastante la idea, y fui corriendo al salón 1001, en la Torre Dos de la Universidad del Rosario, donde se llevó a cabo el evento.

La conversación empezó y no sabía con qué me podía encontrar. La verdad, aunque toda mi vida he estado cerca del fútbol, no tenía mayor conocimiento sobre el fútbol profesional femenino en Colombia, a duras penas sabía que en 2017 se había jugado la primera edición de la Liga profesional femenina y que las leonas de Independiente Santa Fe habían quedado campeonas. Con esa ignorancia me senté a escuchar la conversación. Las personas que lo dirigían, dos estudiantes de periodismo de la Universidad del Rosario, y las preguntas propuestas giraban en torno a la experiencia de las jugadoras, y a los problemas que afronta

el fútbol femenino profesional en el país. Las respuestas me intrigaron bastante, y anote varias ideas en mi diario de campo:

“La publicidad del fútbol es necesaria, cómo hacernos conocer si no tenemos la publicidad de nuestro lado”

“Publicidad negativa, acoso sexual en el fútbol femenino”

“Estudio vs Jugar”

“Liga incierta, seis meses en un equipo y el próximo semestre puede no haber equipo”

“Forjando un camino como mujeres futbolistas”

“No tenemos contratos, no tenemos seguro. Entrenamos 3 días a la semana con Santa Fe... no ganamos nada, entrenamos por nuestra cuenta para estar a la altura”

Me cautivó el tema y comencé a prestar atención a la idea de la profesionalización de las jugadoras, y del mismo al concepto de profesión en el mundo del fútbol.

Un nombre que salió a la luz el día del evento fue Gabriel Camargo. En ese momento no estaba muy seguro de quién era ese personaje, y menos de lo que había hecho. Llegué a mi casa con esa duda y empecé a indagar al respecto y con esta noticia me gustaría empezar a mostrar mi problema de investigación.

Finalizando el 2018 causaron revuelo las declaraciones de Gabriel Camargo, presidente del Deportes Tolima, quien en una rueda de prensa declaró que el fútbol femenino no generaba absolutamente nada positivo, ni en lo económico, ni en lo social. Además, concluyó con unas palabras que causaron gran revuelto internacional: “Eso anda mal, eso va mal económicamente. Aparte de los problemas que hay con las mujeres, porque son más tomatragos que los hombres. Pregúntele a los del Huila cómo están de arrepentidos de haber sacado el título y haberle invertido tanta plata. Eso es un caldo de cultivo de lesbianismo tremendo” (BBC, 2018).

Así, me percaté, que la liga colombiana de fútbol profesional femenina ha estado marcada por diferentes posturas que van desde el llamado a eliminar esta rama del fútbol hasta aquellos y aquellas que la defienden en busca de la visibilización de la mujer en el deporte, respaldada por los resultados satisfactorios logrados para el país. Mi investigación nace de esta particular situación que vive el fútbol femenino en Colombia. Ahora bien, al tener claro

que no pude rastrear y analizar todas las problemáticas que caracterizan al fútbol femenino colombiano, he limitado la investigación a comprender el proceso de profesionalización que debe pasar toda jugadora que quiere dar el salto de amateur a profesional en este deporte, y dejo abierto el resto de problemáticas presentes en el deporte para posibles futuras investigaciones.

La decisión de centrarme en la profesionalización de las jugadoras parte de las declaraciones de prensa, en donde ellas relatan que la Dimayor a los ojos de la FIFA se enorgullece por tener un fútbol femenino, pero internamente, la misma Dimayor, oculta los problemas señalando al fútbol profesional femenino como un deporte en desarrollo (Rodríguez, 2019). Y, por otro lado, que desde la experiencia vivida, las jugadoras reconocen complicaciones en la definición de este como trabajo oficial.

Beatriz Castro Carvajal (2011) refiere que desde las ciencias sociales se ha subrayado que el surgimiento y consolidación de un sistema de profesiones es tal vez uno de los cambios más importantes en el sistema laboral de una sociedad moderna y uno de los hechos más significativos de las sociedades del siglo XX. Siguiendo a esta autora, los estudios sobre procesos de profesionalización han puesto el énfasis en la diferenciación entre un oficio y la profesión, al relacionarlos con: los conocimientos particulares en que se sustenta, los procesos de titulación y regulación de la nueva actividad, la formación de asociaciones, la elaboración de códigos éticos y los cambios en los elementos de prestigio y de status social.

En el caso del fútbol femenino estos elementos develan una ambivalencia ligada a una peculiar manifestación de la diferenciación social y de la división del trabajo expresa en: primero, una dimensión económica al enfrentarse a una desigualdad en términos monetarios en comparación con lo que gana un hombre en este deporte, y a su vez la no existencia de contratos a uno o cinco años para las jugadoras; segundo, en lo relacionado con la integridad física de las futbolistas, dado que al no tener un contrato laboral, no pueden acceder a garantías legales como un seguro médico, y estar cubiertas a riesgo profesionales en caso de lesiones o cotizar al sistema pensional como cualquier otro trabajador; tercero, en las dificultades que puede tener el crecimiento mismo del fútbol femenino nacional, en el que las jugadoras ya no buscan quedarse en el país sino salir, todo por las malas condiciones del fútbol femenino, ya que sigue tambaleando entre ser un oficio o una profesión; cuarto,

referido a la imagen social de las futbolistas evidentes en la formación de estereotipos que tienden a masculinizar a las mujeres vinculadas a la actividad deportiva de competición (Rial, 2013); y, quinto, en lo relacional definido por los vínculos y roles que se establecen entre las jugadoras y los directivos de los equipos de fútbol.

Cabe resaltar que en el contexto del fútbol normalmente se establecen dos tipos de relaciones entre los jugadores y los equipos: 1) cuando el deportista es aficionado no necesariamente recibe una compensación monetaria, lo que se aterriza en una relación en términos lúdicos entre las partes; y 2) al momento en el que el deportista es considerado como profesional, el equipo está en la obligación de asegurarle un salario por medio de un contrato laboral, lo que denota en una relación de trabajo entre las partes (Olmeda, 2001). Ahora bien, lo anterior es una estructura básica que se debe cumplir en el deporte, pero en el caso del fútbol femenino colombiano se problematiza, dado que no se entiende cómo son las relaciones de las jugadoras con los equipos cuando las instituciones en prensa categorizan al fútbol femenino colombiano como un deporte en desarrollo y profesional al mismo tiempo, recalcando la disputa entre ser un oficio o una profesión.

En esta medida, la investigación que propongo busca dar respuesta a la pregunta ¿Cómo es el proceso de profesionalización de las jugadoras de fútbol del Independiente Santa Fe en Bogotá? Desde la antropología considero que analizar este proceso de profesionalización está relacionado con entender cómo la mujer y la feminización en el trabajo han generado constreñimientos relacionados con una alta aceptación pública a determinados trabajos ligados a concepciones particulares de género, prestigio y mejores ingresos de un trabajo debido a sus condiciones y características sociales. Lo anteriormente planteado permite precisar que el concepto de profesión es el resultado de la conjunción de factores históricos que afectan y definen, como lo afirma Cárdenas (2008), la autonomía en la práctica para tomar decisiones dentro del alcance profesional.

El objetivo general que planteo para la investigación es comprender el proceso de profesionalización de las jugadoras de fútbol del Independiente Santa Fe (Bogotá), y a su vez del mismo fútbol profesional femenino. Y los objetivos específicos son: 1) describir las trayectorias que atraviesan un grupo de jugadoras de fútbol para llegar a ser profesionales; 2) identificar el proceso de profesionalización de las jugadoras y del mismo fútbol profesional

femenino desde la prensa; 3) analizar el lugar del género y feminidad al abordar el tema de la profesionalización de las jugadoras tanto en la prensa online (Win Sports y Gol Caracol), como desde la experiencia de las jugadoras.

Ahora bien, mientras seguía construyendo la investigación empecé la búsqueda de textos con el propósito de demostrar un vacío existente sobre los estudios de profesionalización en el deporte, el cual pretendo llenar con mi investigación. Limito el estado del arte en dos corrientes generales, aunque estoy al tanto que pueden existir muchas más; la primera que propongo hace referencia al fútbol como representación de la identidad y divido los escritos en los procesos formativos en el que se encuentran los sujetos de estudio (aficionados junior, aficionados universitarios, y profesionales) dado que eso permite tener una idea más clara de cuáles son los grupos que más se han estudiado en el fútbol. La segunda categoría la nombré fútbol como estudio de la violencia, la cual no puede faltar en una investigación del deporte, porque es de los temas más abordados en los estudios latinoamericanos sobre el mismo.

En este orden de ideas, empiezo por el fútbol como representación de la identidad y el proceso formativo de “aficionados junior”. El trabajo de Noel Dyck (2012) aborda el caso de un equipo de fútbol juvenil en Canadá conformado por niños y niñas entre los 8 y los 12 años de edad. Él afirma que este es el momento más importante en la construcción del deportista y va a estar permeado principalmente por la interacción de los padres que influye en la construcción del género. En el mismo sentido, Ruth Jeanes (2011); y Hanya Prelichaty (2014), trabajan con un grupo de niñas futbolistas de los 10 a 11 años, y a partir del concepto de performatividad de Butler, crean un marco teórico para analizar la construcción de la identidad de género, y como este transgrede la noción de feminidad. Por otro lado, traen a escena la problemática de la comparación constante con el fútbol masculino, y esta se vuelve una barrera para las niñas en proceso de profesionalización en el fútbol. Ahora bien, Sheryl Clark (2007) y Carrie Paechter (2007); ya se habían percatado de lo anterior, y en su investigación, sobre niños y niñas de 10 a 11 años, evidenciaron que se formaban brechas que excluían a las niñas, y a los niños que no jugaban bien se los asociaba con la feminidad.

Ahora veamos, el proceso formativo “aficionados universitarios”, en el que ubico el trabajo de Ramón Llopis-Goig (2017), Helen Flores (2017) y Marizanne Grundligh (2010), quienes abordan el debate sobre la incomodidad que sienten las jugadoras aficionadas de fútbol al

introducirse a un mundo históricamente constituido como masculino. Esto ha llevado a formar espacios alternos a los masculinos en los que se consolida un sentido de pertenencia, y se puede constituir una identidad femenina en este deporte. Por otro lado, Diana González Sánchez (2019), Gavin Brown (2009) y Paul Potrac (2009) cambian el centro de atención y abarcan la corporalidad en jóvenes exfutbolistas “elites”, que no lograron tener carreras largas en el fútbol, y localizan el problema al momento de la transición a profesionales, dado que tanto lo mental y corporal no estaban adecuadamente formados para el mundo profesional. Cabe recalcar que esta investigación se realizó solamente con jugadores masculinos, dejando un vacío sobre cómo es ese proceso en las mujeres, que se vuelve un cuestionamiento que pretendo llenar con mi investigación.

Ya en lo referente a identidad y profesionales en fútbol, tomo los trabajos de Eduardo Archetti (1998), (2001), Gabriela Garton (2018) y Nemesia Hijós (2018), quienes abordan tanto masculinidades, como feminidades en deportistas de alto rendimiento en Argentina, en donde se constituye una identidad argentina en la que el fútbol y el tango son sus mayores simbolismos. Otros exponentes son Gabriela Binello (2000), María Cavalcante (2018) y Djalma Souza (2018) que abordan como el ideal del cuerpo de la deportista se ha ido transformado con el paso del tiempo, adquiriendo ciertas características que antes eran propiamente masculinas. En este sentido, considero menos problemático analizar las feminidades y masculinidades como un proceso sociohistórico, y no solo como una lucha desde el activismo, de la misma forma, como lo muestra Jean Williams (2016), al defender que no solo existe una historia del fútbol como deporte masculino, sino que también el investigador puede rastrear el fútbol femenino desde 1869. En ese mismo sentido, cito nuevamente a Hanya Pielichaty (2019), quien en su último trabajo, reúne lo aficionado y lo profesional, y afirma que no solamente se debe tratar la identidad de género en el fútbol, sino la identidad de la misma futbolista, y esta se construye con la escuela, con la familia, y en la cancha, idea que pienso que se puede abordar desde un proceso de profesionalización del sujeto, y esto casi no se ha trabajado dentro de los estudios del deporte y los estudios de la profesionalización. Y para terminar con esta corriente, colocó el aporte de Claudia Martínez (2019), quien realiza una exploración sobre el panorama de la liga profesional femenina principalmente desde el marketing y el fútbol como negocio, siendo este una de las pocas

investigaciones que existen sobre sobre fútbol femenino colombiano, quien al igual que yo recalca la falta de estudios sobre profesionalización de las mujeres en el fútbol en Colombia.

La segunda corriente, la estructuro por investigaciones que toman al fútbol como estudio de la violencia. Según Pablo Alabarces (2000), existe una gran cantidad de investigaciones de fútbol, en países como Argentina, Brasil, y México, que abordan la violencia, principalmente estudiando a los hinchas o barras bravas, tanto fuera como dentro de la cancha. En este punto, puedo atreverme a mencionar que Colombia no es una de las potencias en estudios del deporte, salvo por pocos trabajos como los de David Leonardo Qutián (2006), el cual hace un estudio de la historia del fútbol en Colombia, y Latinoamérica, y se acerca a la estructura de las barras bravas y su representación con el espacio. Andrés Fábregas (2010) y Pablo Alabarces (2003) también habían observado esas disputas, y sus escritos conectan la identidad del fútbol latinoamericano con una noción de violencia.

Ahora bien, a diferencia de las propuestas anteriores, Alison Forbesa (2015), Lisa Edwardsa (2015) y Scott Flemin (2015), se ocupan de las dinámicas propias del fútbol femenino, y lo relacionan con la violencia reiteradamente bajo el término de sexismo, utilizado para denotar la posición secundaria de las mujeres en el fútbol con relación a los hombres. En esta medida, mi investigación, sigue más esa corriente, pero centrada principalmente en la división del trabajo. Al igual que lo desarrolla Carmen Rial (2013), desde el fútbol femenino brasilero, se debe analizar la construcción de la identidad de las jugadoras de fútbol femenino desde el control a las que son sometidas por un poder, el cual no permite ver, como lo propone Stacey Pope (2016), a la mujer como una consumidora y profesional en el deporte.

En este sentido, el vacío que pretendo llenar, empieza por cubrir la escasez de investigación sobre el proceso de profesionalización de las jugadoras y cómo este se ha vuelto una barrera en Colombia; para así, seguir con la propuesta de Kath Woodward (2016), quien afirma que no se puede desligar los estudios de género de los estudios del deporte, porque con la unión de estos se revelan construcciones sociales que gobiernan los comportamientos de las personas en el mundo del fútbol.

Volviendo al momento de *concentración*, el entrenador les comparte su forma de ver el próximo partido a sus jugadores. Esa forma de ver la realidad, fue el mismo ejercicio que yo realicé para definir el marco teórico de mi investigación. En primer lugar, opto por el

concepto de “profesión” desde el autor Eliot Freidson (1978), quien desde su estudio sobre la medicina en los Estados Unidos propone diferenciar la medicina como ciencia y conocimiento de la profesión médica, dado que son totalmente distintas. Esto me permite separar el fútbol de una práctica deportiva a una profesión, dado que tienen propósitos y objetivos diferentes. Freidson menciona que la profesión es la consolidación de un oficio que por el Estado y la sociedad se le ha asignado un proceso, por el cual el individuo debe pasar para adquirir las herramientas, socialmente establecidas como necesarias, que después se materializaran en algún tipo de reconocimiento que legitime su experticia en un campo específico. A su vez, se sigue la idea de que no se puede entender la profesión como algo autocontenido, sino que está interconectado y responde a circunstancias e intereses del contexto de un grupo social y las clases, lo que explica la transformación y el surgimiento de nuevas profesiones.

Así mismo, Freidson también resalta la necesidad de un apoyo público y político para el surgimiento y continuidad de una profesión y de los profesionales que la ejercen. Lo que me da la posibilidad de analizar la profesión del fútbol; porque al no existir un diploma que legitime al jugador como profesional en el deporte, tengo que recurrir al apoyo público para explicar esa condición de experto. Otro punto importante es la protección de la identidad y estructura de la profesión, en la que los miembros mantienen unas normas características que justifican su forma de trabajo y al introducirlo al fútbol permitiría rastrear cómo se ha configurado ese espacio en términos de acceso y relaciones de género.

En esta medida, Terry Johnson (2005) se apoya en la propuesta de Freidson y explora el concepto de profesión, haciendo énfasis totalmente en las relaciones de poder inmersas en la consolidación o no de una profesión. A partir de una postura foucaultiana, la cual sostiene que las profesiones son centrales en la formación de un Estado, donde el oficio al igual que los sujetos, pasan por un proceso de profesionalización que denota en el profesionalismo de una actividad, adquiriendo un estatus más alto, en términos de clase, frente a otras actividades, y todo esto girando en torno a las relaciones de poder inmersas.

Otra idea que desarrollo en esta investigación sobre la profesionalización del fútbol femenino en Colombia se centra en abordar la posición social que ocupan las mujeres dentro de la división del trabajo. Esto coloca a la mujer en una posición de exclusión e inferioridad,

determinando así ciertos aspectos, técnicas y actitudes constituidas socialmente como propias del sexo femenino en el campo profesional, de las cuales el fútbol no hace parte, lo que me lleva al concepto de feminidades transgresoras de Aitchison, Shaw, Muller, Jones (2007) como un intento de lucha en esta división del trabajo.

La noción de feminidades transgresoras, desde las autoras citadas, hace referencia a las prácticas femeninas que desafían y reinscriben las ideas históricas sobre la feminidad heteronormativa, las cuales se pueden rastrear en la consolidación de la profesionalización en espacios deportivos. En estos espacios, se puede apreciar cómo se mantiene o altera el sistema deportivo que se consolida bajo un control masculino, por lo que acciones como un beso lésbico, al mismo tiempo se vuelve un terreno de disputa en un intento de refutación de las normas tradicionales socialmente establecidas de la feminidad, en un claro juego de relaciones de poder, pero al ser dinámicos y no estáticos es posible cuestionar la heteronormatividad consolidada.

En ese sentido, el concepto de feminidades transgresoras también abarca la idea de la construcción de la mujer. Se plantea que las mujeres empiezan a posicionarse y reconocerse como sujetos activos y con agencia, y que pueden contrarrestar los discursos dominantes del poder, y a su vez, como consecuencia se da una autotransformación del mismo individuo (Jones & Aitchison, 2007).

Al mismo tiempo, este concepto me permite analizar la construcción del fútbol profesional femenino colombiano, teniendo en cuenta la agencia de las jugadoras, y las relaciones de poder inmersas en el espacio (relacionadas con los medios de comunicación y directivos del fútbol profesional colombiano); complementando, con lo afirmado por Jones y Aitchison (2007), en el que estos dos campos tienen una influencia en la construcción y transformación del deporte como profesión y la deportista como profesional.

Al hablar del concepto de feminidades transgresoras, es importante resaltar el componente histórico que lo constituye, dado que no se lo puede entender como algo estático, sino como un proceso social, que tiene en cuenta la interacción y las relaciones de poder que han determinado, a lo largo del tiempo, la construcción y el papel social de las masculinidades y

las feminidades (Shaw, 2007). Idea con la que pretendo comprender cómo ha sido ese diálogo entre géneros en la construcción de un fútbol profesional femenino en Colombia, y si se ha o no transformado desde su consolidación en el 2017, a la actualidad.

Por último, tomo el concepto de fútbol espectáculo de Luis Antezana (2003), quien menciona que el fútbol no puede ser entendido solamente por lo que ocurre dentro de la cancha, sino que ahora gracias a los medios de comunicación, el fútbol se puede hallar en todo aspecto de la sociedad, lo que llevaría a comprender el fútbol como fenómeno social. Este concepto me permitió ir más lejos de un simple partido, y comenzar a indagar sobre toda la producción en diferentes formatos (películas, videos, libros, etc) que tiene el fútbol. Y en nuestro día a día estamos bombardeados por este deporte.

Este concepto también habla sobre el jugador, no solo como deportista, sino como famoso, algo similar a una estrella de Hollywood. En ese sentido, la profesionalización también está interconectada con este aspecto, dado que los medios de comunicación son el principal canal para legitimar a los profesionales en el fútbol, y volverlos estrellas en el universo del fútbol espectáculo. Todo esto ligado a las relaciones de poder de un mercado deportivo, que empieza en una cancha, pero termina en campañas de ropa interior. Esta noción es clave, pero no suficiente para entender el fútbol profesional femenino, dado que sus principales hilos argumentativos y sus sujetos de estudio son principalmente figuras del balompié masculino e intenta agrupar todo el mundo del fútbol, pero considero que esto puede llegar a ser problemático e incluso se puede llegar hablar de generalidades que no necesariamente responden a todo lo relacionado al fútbol. Por eso, aunque tomo de base la propuesta de Antezana, fui más lejos y hablé de un fútbol espectáculo femenino.

Como comenté anteriormente, la *concentración* también es el espacio para compartir las estrategias para ganar el partido. Algo muy parecido a construir un marco metodológico para un proyecto. En el caso de mi investigación, esta es un estudio etnográfico dado que la base del trabajo se centra en la recopilación y análisis de las experiencias de unos otros y su relación con un contexto (Fine, 2007). Para el desarrollo del trabajo de campo me centré en las experiencias de las jugadoras de fútbol de Independiente Santa Fe, quienes conviven en el contexto del fútbol profesional femenino colombiano. En esta medida, recurrí a los

aspectos cualitativos que me otorga el estudio etnográfico, para poder acercarme a las jugadoras e interactuar con ellas, en un ejercicio de recolección de datos, para un posterior análisis y escritura. Pero siempre teniendo en cuenta que yo, como investigador, no estoy en una posición neutral, sino que vengo de una realidad social establecida, y las personas con las que voy a tratar les suceden exactamente lo mismo. Por ende, las entendí como sujetos con agencia y participación política (Guber, 2011).

La importancia de escoger al Santa Fe se da por la historia de este equipo, la cual se construyó con logros tanto nacionales como internacionales en el fútbol profesional masculino, volviéndose uno de los equipos más representativos de Bogotá. Desde el 2017, el equipo decide apostarle al fútbol femenino, al punto tal de coronarse campeonas del primer torneo profesional femenino nacional.

Las jugadoras con las que llevé a cabo la investigación se encuentran entre los 19 y 23 años, y han hecho parte de la formación del fútbol nacional colombiano, y desde el 2017 participan en la categoría profesional del fútbol femenino nacional, y han integrado la selección Colombia sub 21. A su vez, las jugadoras tienen una participación frecuente en los medios de comunicación colombianos, a través de los cuales, expresan su posición frente a la lucha por los derechos de las mujeres de jugar fútbol de manera profesional al igual que los hombres. Tomo a estas jugadoras y no a otras, por su experiencia profesional, al ser parte de instituciones tan representativas de la historia del fútbol profesional colombiano, lo que me permite hacer un análisis sobre el proceso de profesionalización del fútbol femenino. Y siguiendo la postura de Myriam Jimeno (2004), los informantes que selecciono me van a dar acceso a datos profundos que denotan la realidad de un problema.

En esta medida, la limitación del periodo de investigación no la decidí por casualidad o suerte, sino que responde al tiempo de la consolidación de un fútbol “profesional” femenino colombiano, que inició en el 2016 y se mantiene hasta la actualidad, aunque siempre con el riesgo y la inseguridad de su continuidad, por lo que hacer un análisis sobre la profesionalización antes del 2016 no tendría sentido en este deporte.

De lo anterior, quiero resaltar, que en mi investigación me centro en postulados de prensa, principalmente *Gol Caracol* y *Win Spors*, entidades que han abordado a profundidad el fútbol

profesional femenino, mostrando los testimonios de las jugadoras, directivos y diferentes asociaciones que trabajan este deporte desde su profesionalización; por lo que considero son fuentes valiosas para comprender el proceso de profesionalización en el deporte, y dejo abierto una posibilidad de análisis similar, pero con otros medios de comunicación.

Ahora bien, con el propósito de exponer a claridad cómo realizaré la investigación construí un cuadro, en el cual a partir de mis categorías analíticas nombro las subcategorías, la técnica, a quiénes va dirigida (sujetos de estudio), el lugar y argumentó los datos que pretendo obtener en cada momento (Anexo 1). Pero antes, considero importante definir las técnicas que voy a utilizar. La primera es el análisis documental, el cual se enfoca principalmente en el lenguaje, permitiéndome identificar en prensa, tanto escrita como visual, patrones como: declaraciones con contenido político, las veces que aparecen, las instituciones del fútbol nombradas y cómo son cuestionadas, y cómo se está abordando la profesionalización del deporte desde los testimonios de los personajes (Schettini & Cortazzo, 2015). La segunda técnica son los relatos de vida, que a partir de sesiones de entrevistas a profundidad y conversaciones informales tomé fragmentos relevantes de la experiencia de los informantes, y después utilicé esa información y la analicé con elementos del contexto para así entender cómo es la relación de las personas con su realidad (Bertaux, 2005). A su vez, realice observación y observación participante en diferentes momentos de mi trabajo en campo, principalmente mientras se desarrollaban los entrenamientos y partidos amistosos.

Por el lado de las consideraciones éticas, tengo claro que por ningún motivo expondré los nombres reales de las jugadoras a lo largo de mi investigación, y los cambiaré por otros, con el propósito de respetar su vida personal y no ponerlas en ningún tipo de peligro, los nombres que seleccione y van a aparecer constantemente en el texto son Daniela, Claudia y Camila. En el mismo sentido, al finalizar la investigación, como medida de seguridad, destruiré todo el registro informativo de las jugadoras que va a ser utilizado en el desarrollo de la investigación.

Por último, el plan de juego que planeé en la *concentración* se basa en dos capítulos. El primero lo denominé *Primer tiempo*, y se centra en dos de los tres objetivos específicos planteados; 1) describir las trayectorias que atraviesan un grupo de jugadoras de fútbol para llegar a ser profesionales; y 2) analizar el lugar del género y feminidad al abordar el tema de

la profesionalización de las jugadoras. El capítulo se divide en once subcapítulos, cada uno con su minuto respectivo del partido, y se abordan los siguientes temas: contextualización del fútbol femenino en Colombia; la profesionalización y el fútbol femenino colombiano; los primeros pasos de las jugadoras a corta de edad; la educación vs el fútbol; los primeros momentos como profesionales; inicio de la liga profesional femenina colombiana y el papel de Independiente Santa Fe en el torneo y con las jugadoras; el contrato como evidencia del profesionalismo; el gremio como otro modelo que legitima la profesión; la otra faceta de las jugadoras fuera de las canchas; el performance de la mujer vs la jugadora; y por último exploró el deseo de irse fuera del país para jugar fútbol, principalmente a Europa y a Estados Unidos.

Ahora bien, *el segundo tiempo* o sea el segundo capítulo sigue con el mismo estilo de escritura, está dividido en seis subcapítulos y responde a dos objetivos; 1) Identificar el proceso de profesionalización de las jugadoras y del mismo fútbol profesional femenino desde la prensa; y 2) Analizar el lugar del género y feminidad al abordar el tema de la profesionalización en prensa. En este momento del partido hago énfasis ya no tanto en la experiencia de las jugadoras, sino en los postulados de prensa online encontrados en los sitios web de Win Sports, y Gol Caracol, en un periodo de tiempo que va desde finales del 2016 a principios del 2020. Los temas que trato en el segundo periodo del partido son: el papel de los medios de comunicación como ejes centrales del universo del fútbol; el fútbol espectáculo y su función en el proceso de profesionalización; la construcción de la femenina de las jugadoras desde la prensa; la publicidad y legitimidad que se dio la primera vez que se jugó la liga profesional femenina; el gol y nacionalismo como estrategias para legitimar y posicionar al fútbol femenino profesional; visibilización vs invisibilización en las estrategias de prensa online; la construcción de Independiente Santa Fe femenino a partir de la prensa online; y por último las problemáticas relacionadas con la duración del torneo y su relación con la profesionalización de las jugadoras.

Con la estrategia que propuse para este partido, pretendo abarcar cuatro debates teóricos claros a lo largo del partido. 1) Oficio vs profesión, que hace parte de las propuestas clásicas sobre el concepto de profesión y aun se pueden evidenciar en el contexto del fútbol profesional femenino en Colombia; 2) La interacción de las relaciones de género y de poder en el mundo del fútbol tanto dentro como fuera de la cancha en la vida de las jugadoras; 3)

las relaciones de género y poder en los medios de comunicación que gobiernan la información del fútbol; y 4) la relación de la profesionalización, con los medios de comunicación y espectáculo en el fútbol.

A partir de este corto recorrido, y antes de empezar a jugar el partido lo que busco con esta estrategia es aportar a la consolidación de una antropología de las profesiones, dado que es un campo que la disciplina ha olvidado y no le ha prestado el interés que se merece. A su vez, pretendo intentar formular un concepto de “profesión” desde el deporte, que permita entender cómo funciona la profesión del fútbol femenino en Colombia; y, por último, ya para entrar a la cancha, aportar información y motivar a otras personas a seguir estudiando el fútbol profesional femenino, tema que casi no se ha abordado en Colombia.

Capítulo 1: Primer tiempo

“Sin discriminar a nadie... Yerry Mina te baila, pero una jugadora de fútbol te habla inglés, ya fue a la universidad, a veces es mamá, y ten por seguro que la sigue luchando” (Camila, 2019)

Minuto 1: Breve historia del fútbol femenino en Colombia

Para darle un orden a esta investigación me pareció interesante empezar por indagar cómo fue la consolidación de la liga profesional femenina de fútbol en Colombia. Al empezar la tarea de búsqueda, encontraba un sin número de páginas, principalmente de prensa y blogs, que narraban con orgullo que el país tuviera su liga profesional femenina, pero más que engrandecer y resaltar los esfuerzos de la Dimayor por este logro, no explicaban el proceso. Fue así como decidí ir un poco más lejos, y mi esfuerzo me llevó a encontrar en la página oficial de la universidad Duke, en los Estados Unidos de América, un enlace a un proyecto denominado *Soccer politics: a discussion fórum about the power of the global game*¹. Me llevé una gran sorpresa, cuando dentro de esta plataforma encontré un artículo escrito por Mariana Calvo, donde se mostraba una historia general del fútbol femenino en Colombia. Aunque mi intención con esta investigación no es seguir con el mismo trabajo, si me parece importante rescatar ciertos momentos que menciona Calvo para tratar de dar una posible respuesta y entender qué llevo a la consolidación del fútbol femenino en Colombia.

El trabajo de Calvo se basa principalmente en fuentes de prensa escrita y audiovisual obtenidas de medios de comunicación colombianos como Caracol, El Tiempo, y Semana.

¹ Información obtenida el día 25 de abril del 2019, del sitio web <https://sites.duke.edu/wcwp/>.

Sigo manifestando que, para poder analizar el fútbol desde un ámbito social, no se lo puede separar de la prensa, porque mucha, e incluso me atrevería a decir que la mayoría de los datos, se encuentran en los medios masivos de comunicación. Ahora bien, tomando a Calvo (2015), uno puede rastrear al fútbol masculino en Colombia desde principios del siglo XX, mientras que sobre la configuración del fútbol femenino en el mundo, solo se empezó a escuchar a mediados de los ochenta cuando se promovió la idea por medio de la FIFA y Europa empezó con los primeros torneos y ligas de fútbol profesional femenino.

En Colombia la realidad fue distinta, aunque la gente estaba al tanto de lo que ocurría en Europa, y del impulso que le estaba dando la FIFA al surgimiento de un fútbol profesional femenino. En el país no hubo un apoyo de patrocinadores ni tampoco una visibilización por parte de los medios de comunicación. Calvo argumenta este suceso, mencionando que Colombia tradicionalmente es un país machista, y el fútbol es un deporte de hombres, y, aunque estoy de acuerdo, pienso que se debe analizar más a fondo y no simplemente mencionarlo.

Históricamente, el fútbol ha sido construido desde la mirada masculina, en un intento de producir un arquetipo de lo que debe ser un hombre, es por eso que se construyen escenarios controlados que buscan resaltar los atributos tradicionales que se le otorgan a la masculinidad, como la valentía y la fuerza, y es así que los partidos se asemejan a guerras (Binello, Conde, Martínez, & Rodríguez, 2000); y la misma prensa, como, ESPN a la hora de crear una publicidad de un partido de fútbol italiano entre Roma e Inter de Milán los muestra como gladiadores listos para entrar al coliseo, y reproduce estos estereotipos de un *ethos* masculino.

El mismo mundo del fútbol, construye entonces una feminidad desde la masculinidad, en la que las cualidades tradicionales que se le atribuyen a las mujeres van en contra de los escenarios del fútbol lo que dificulta su entrada al deporte. Esto se puede evidenciar en la falta de apoyo económico y mediático, que no permitieron la consolidación de una liga profesional de fútbol femenina en Colombia en los años 80, pero igualmente Europa ya había sembrado una presión y un camino a seguir para Latinoamérica en cuestiones de igualdad de oportunidades, sin importar el género, para la práctica del fútbol como una profesión.

Ahora bien, no solo Colombia no le había dado la oportunidad al fútbol profesional femenino en esa época. Países como Brasil, aun siendo una de las potencias en el fútbol mundial, tampoco veía con buenos ojos que las mujeres jugaran el fútbol, pero fueron más lejos y

“por muchos años, el fútbol fue un juego prohibido para las mujeres brasileñas, impedirles jugar al fútbol era más que prohibir el movimiento corporal y afirmar su condición de dominadas: la prohibición articulaba género, nación e imaginario, excluía a las mujeres de un gran colectivo y de un amplio espectro de prácticas sociales, y las colocaba en una condición no solamente pasiva y sumisa, sino también de ciudadanas de segunda clase” (Rial, 2013, pág. 114)

Esa prohibición de las mujeres a jugar fútbol, iba de la mano del control del Estado sobre el cuerpo femenino, porque como lo menciona Carmen Rial, el Estado tenía miedo de que los cuerpos de las mujeres se dañen por el contacto agresivo del fútbol, y eso afecte a los futuros niños y niñas, estropeando también la calidad de la fuerza de trabajo de Brasil (2013). Este tipo de control, se lo puede denominar dominación masculina, en el orden sobre la división sexual del trabajo, en donde los cuerpos masculinos, por sus características biológicas y sociales, si son aptos para dedicarse al fútbol como profesión, mientras las mujeres no, negándoles ciertos espacios, y atribuyéndoles otros como el hogar o la enfermería (Bourdieu, 2000, pág. 20).

Desde la organización en la división sexual del trabajo, se puede explicar un poco la demora y los obstáculos que complicaron la consolidación de un fútbol profesional femenino en Colombia. Se debe tener en cuenta que aunque no existiera esa profesión en el país si existía el interés y si se estaban formando jugadoras. Tanto así, que en 1998 se conformó un equipo, principalmente de jugadoras Vallecaucanas, de acuerdo con Calvo (2015) lugar donde tuvo más acogida el fútbol femenino, y se participó antes de que existiera una liga profesional en el país. Ya en el 2003 Colombia logró un tercer puesto en el Sudamericano, detrás de Brasil y Argentina, siendo el inicio que marcó un interés, principalmente de las universidades y colegios, en promover el fútbol femenino, a pesar de que en Colombia no existía la posibilidad de ejercerlo, las mujeres tenían como principal objetivo ganar una beca e ir a los Estados Unidos para así ser profesionales en fútbol. Esto permitió que en 2008 se conformara una selección Colombia sub-17 que ganó el Sudamericano y se clasificó para la copa del mundo de Nueva Zelanda, y años más tarde ese mismo equipo se clasificaría a la copa del

mundo de Alemania. Ya para el 2012, 2013, 2014 y 2015 otros proyectos de selección Colombia en diferentes categorías iban cosechando logros en distintas competencias como: el Sudamericano, la copa del mundo, juegos panamericanos, juegos bolivarianos, y los juegos olímpicos. Con estos equipos se logró un total de dos medallas de oro, dos de plata, y buenas participaciones en las diferentes competencias internacionales (Caracol, 2016). En el 2016, la Dimayor tomó la decisión de consolidar la liga profesional femenina en el país.

Ahora bien, aunque mencioné anteriormente que mi intención con la investigación no es hacer una reconstrucción histórica del fútbol femenino colombiano, me parece importante hacerlo, porque, por un lado permite una contextualización de lo sucedido en términos deportivos en Colombia; pero también me permite dar respuesta a la pregunta que me hice al empezar esta investigación ¿Por qué hasta el 2016 se profesionalizó el fútbol femenino en Colombia?

En un primer momento me entró una preocupación muy grande porque pensé que nunca iba a poder responderla y sería un vacío importante en la investigación, pero después de pensarlo bastante y analizar las fuentes de prensa, me di cuenta de que no hay una respuesta única, pero que las mismas jugadoras me podrían ayudar a aclararlo. Fue entonces que en uno de mis encuentros con Camila, le pregunte qué pensaba al respecto, ella mencionó que:

“Bueno, yo creo que se demoraron en darse cuenta el nivel que tiene Colombia en las generaciones anteriores, se vieron varias jugadoras con un nivel alto internacional, y se fue consolidando una liga profesional en el país” (Camila, 2019)

La conversación siguió por varios minutos, y concluyó diciendo que la profesionalización se dio por los buenos resultados obtenidos con selección Colombia. Y efectivamente, desde el 2003 hasta la medalla de oro obtenida en los juegos panamericanos del 2019, se pueden rastrear triunfos, incluso como lo dice Camila, la selección Colombia femenina en términos de logros ha alcanzado más reconocimientos que la selección masculina de fútbol.

Camila me explicaba que la primera liga femenina de fútbol que se jugó en Colombia, fue conformada por 23 equipos², y como no había un reconocimiento de las mujeres que jugaban

² Esta copa tuvo lugar en 2017, Camila me comentó que hubo una participación de 23 equipos, pero en prensa se mencionan solo 18 <https://www.winsports.co/futbol-colombiano/noticias/liga-femenina-tendra-su-lanzamiento-este-jueves-en-cartagena-47373>.

fútbol en el país, los equipos se vieron en la necesidad de abrir convocatorias para que ellas, quienes jugaban de manera aficionada, se pudieran probar. Camila, Daniela y Claudia pasaron por esas pruebas, en las que los cuerpos técnicos de los equipos observaban su nivel en un partido, pero ellas tenían un plus, y es que ya habían sido selección Colombia, lo que las ubicaba en un escalón más alto que al resto, y ya eran tenidas en cuenta por los directores técnicos.

Para terminar, la configuración del fútbol femenino profesional colombiano se debe rastrear desde los logros internacionales de la selección Colombia a principios del siglo XXI en sus diferentes categorías, como lo fueron las buenas participaciones en los sudamericanos, las clasificaciones a los Mundiales de fútbol. Consideró que estos triunfos y reconocimientos internacionales, llevaron a una visibilización del potencial del fútbol femenino nacional y un posible mercado con un público que disfrutó y vivió los diferentes momentos de gloria de la selección femenina colombiana, y esto a su vez influiría en la consolidación de la liga profesional del fútbol femenino en el país. El primer campeonato se jugó en 2017, e Independiente Santa Fe se quedó con el título; a la fecha se han realizado otros dos campeonatos en 2018 y 2019, todos con la misma característica de ser un torneo corto de máximo 4 meses, y su continuidad siempre está en duda, siendo esta una problemática que analizaré más adelante desde la experiencia de Camila, Daniela y Claudia.

Minuto 5: Profesionalización del fútbol femenino

Al plantear esta investigación, me vi en la tarea de introducirme en las teorías propuestas desde los estudios de la profesión y la sociología de la profesión, puesto que desde el campo de la antropología poco se ha enfatizado en el tema y no existe una corriente de antropología de las profesiones. La búsqueda la empecé con el trabajo de Eliot Freidson (1978), Terry Johnson (2005) y me sirvió para poder entender que existe una diferencia entre un oficio y una profesión, y que un oficio debe llevar un proceso para volverse una profesión. Ese proceso está marcado principalmente, por una necesidad del Estado y como lo menciona Harol Wilenskey también por una necesidad social (Pérez, 2001); en ese caso me atrevería a decir que la parte estatal en el fútbol se puede evidenciar en las instituciones que controlan ese espacio, lo que sería el ministerio del deporte y la Dimayor, que son los organismos más

importantes del fútbol profesional en el país, quienes vieron una oportunidad económica en el fútbol femenino después de los logros alcanzados y decidieron profesionalizar este oficio. Y al mismo tiempo, esto también fue presionado por las mujeres, que aun sin existir una liga profesional en el país seguían esforzándose, y generando logros a nivel selección; en palabras de Camila, “se dieron cuenta que nosotras podemos”.

En lo que respecta a la necesidad social, se me complicó encontrar un momento en el que se pudiera evidenciar una necesidad en el país para la profesionalización del fútbol femenino, fue así que opte por entender el género como un proceso histórico desde la propuesta de Joan W. Scott (1996), al defender que el género no se debe entender como algo estático, sino que está en constante transformación, y esto depende de las circunstancias socio históricas de la época. Desde esa idea, empecé a trazar un camino, guiándome principalmente por las fechas en las que el fútbol femenino se profesionalizó en el planeta; como lo mencione anteriormente en los años 80 la FIFA apoyó la consolidación de un fútbol profesional en Europa, fue entonces que indague sobre las tres olas del feminismo, y le preste principal atención a la segunda ola que data entre los años 50 y 80 influidas principalmente por la teoría marxista. En ese sentido, Scott realiza un trabajo interesante al nombrar a la historiadora Joan Kelly (1979) como una de las personas que se interesaron en investigar la división sexual del trabajo, donde relacionó al patriarcado con el sistema capitalista, y afirmó que las estructuras socioeconómicas actúan sobre la relación de los sexos, entendido sexo desde lo social en términos de relaciones económicas de producción. Es en ese momento, que los estudios feministas cuestionan la posición de la mujer dentro de la profesionalización, en que se construyen profesiones para los hombres y profesiones para las mujeres, y el fútbol fue concebido como un espacio masculino.

Ahora bien, desde el activismo feminista de la segunda ola se empezó a cuestionar el papel de la mujer en las estructuras socioeconómicas de los países, y empezó una lucha en busca de la igualdad en los espacios laborales. Esa lucha puede entenderse, como un enfrentamiento contra el poder, dado que la construcción histórica de la noción de género se lleva a cabo por las relaciones de poder inmersas en un momento específico (Scott, 1996). Pero esas relaciones de poder, como lo manifiesta Michel Foucault (1998), se pueden analizar desde las resistencias, dado que esas prácticas “en contra de algo”, evidencia que existen unas

relaciones de poder y esas resistencias son transcendentales, no necesariamente están autocontenidas en un solo país y al igual que la noción de género no son estáticas. Y así propongo que la profesionalización del fútbol femenino puede ser analizada como una resistencia a las relaciones de poder inmersas en la división sexual del trabajo, en la que las mujeres se resisten a solo tomar los espacios reservados culturalmente para ellas, y se adentran en terrenos constituidos tradicionalmente como masculinos, como lo es el fútbol.

El hecho de tomar las ideas de Foucault sobre las relaciones de poder, me lleva también a entender a las jugadoras como “sujetos”, entendidos desde dos definiciones: 1) sujeto sometido a otro a través del control y la dependencia; 2) sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete” (Foucault, 1988, pág. 7), y a su vez permite comprender las relaciones de poder desde el ejercicio del poder:

“no es una violencia a veces oculta; tampoco es un consenso que, implícitamente, se prorroga. Es un conjunto de acciones sobre acciones posibles; opera sobre el campo de posibilidad o se inscribe en el comportamiento de los sujetos actuantes: incita, induce, seduce, facilita o dificulta; amplía o limita, vuelve más o menos probable; de manera extrema, constriñe o prohíbe de modo absoluto; con todo, siempre es una manera de actuar sobre un sujeto actuante o sobre sujetos actuantes, en tanto que actúan o son susceptibles de actuar. En conjunto de acciones sobre otras acciones (Foucault, 1988, pág. 15).

Y esas acciones de los sujetos, ya sea individual o colectivamente, son las que legitiman la existencia de las relaciones de poder. En el caso de la profesionalización del fútbol femenino, fue un conjunto de acciones sobre otras acciones llevadas a cabo por sujetos que lucharon por cuestionar la división sexual del trabajo, y así legitimaron la posición de la mujer en el fútbol.

Toda esta reflexión, me llevó a entender que la necesidad social para llevar a cabo la profesionalización del fútbol femenino en Colombia, va por un lado en la legitimación de la lucha por la igualdad de las mujeres en las posibilidades del mercado laboral deportivo como el de los hombres (segunda y tercera ola del feminismo).; pero también al introducirse a las dinámicas deportivas del fútbol y a convivir con esas relaciones de poder inmersa en ese mundo, la necesidad social de la profesionalización del fútbol es general y no creo que deba

ser entendida como algo diferente a la de los hombres. Es por eso por lo que tomo la cita de Eduardo Archetti, citada en la investigación de María Conde y María Graciela Rodríguez, quien menciona que el fútbol:

“puede ser visto como una arena expresiva, donde los actores comunican sus valores y sus orientaciones emocionales a través de prácticas específicas. Un escenario público con nunca significación social que se adquiere tanto a través de la experiencia comunitaria, como de las resonancias de los medios y en donde los protagonistas son los jugadores, pero también los hinchas” (Conde & Rodríguez, 2002, pág. 94)

Ese lugar público que se le otorga al fútbol, la participación tanto de los y las jugadoras, los medios de comunicación, y los hinchas, podrían revelar que el fútbol no se limita a los 90 minutos del partido, sino que trasciende y se inserta en el día a día de las personas, que siempre están pendientes de los resultados, posibles fichajes, lesiones, jugadas increíbles, fechas de los partidos, análisis deportivos de los diferentes canales de prensa, etc. Así se evidencia que tanto el fútbol masculino y femenino hace parte de las prácticas cotidianas de la sociedad, lo que lo lleva a ser entendido como una necesidad social.

Es así que la profesionalización del fútbol femenino, tiene una dimensión estatal relacionada con un posible mercado, pero también considero que se puede hacer un análisis más exhaustivo del mismo, y al mismo tiempo una necesidad social, que es por el camino que opto para explicar el proceso de profesionalización del fútbol femenino en Colombia. A su vez, tomo otros sociólogos como Harold Wilensky, quien determina que existen cinco etapas para que el oficio se vuelva una profesión 1) el “trabajo se convierte en una ocupación de tiempo integral como consecuencia de una necesidad social del surgimiento y ampliación del mercado laboral; 2) se crean escuelas para el adiestramiento y formación de nuevos profesionales; 3) se constituye la asociación profesional en donde se definen los perfiles profesionales; 4) se reglamenta la profesión asegurando así el monopolio de competencia del saber y la práctica profesional; y 5) se adopta un código de ética con la intención de preservar así a los genuinos profesionales” (citado en. Pérez, 2001), y a estas afirmaciones le sumaría la propuesta de Carr Saunders, sobre la formación de una agrupación gremial como una forma de legitimación social de la categoría de profesión en unos sujetos que cumplen unas características específicas para llevar a cabo su labor (Pérez, 2001).

Todo este recorrido me sirvió para entender que los teóricos clásicos todavía otorgan elementos para entender el proceso de profesionalización del fútbol femenino, escenario que la antropología no ha estudiado, y se evidencia desde la experiencia de las jugadoras de Independiente Santa Fe. Pero no son suficientes y también existen ciertas particularidades que expondré más adelante, que me permiten hablar de la consolidación de un concepto propio de profesión para hablar de fútbol femenino.

Minuto 10: Primeros pasos

Una primera idea que quiero explorar viene del primer momento del proceso de oficio a profesión, y se entrelaza con la noción de deporte propuesta por Nobeert Elias y Eric Dunning (1992). Al iniciar la investigación, y adentrarme al abordaje teórico de las profesiones, no me quedaba claro a qué se refería la noción de oficio e incluso en algunos momentos de mi vida la había utilizado como un sinónimo de profesión. Gracias a una conversación con Claudia Cortés, tutora de mi investigación, pude entender que el oficio es desprestigiado por no requerir un proceso de formación tan exhaustivo como una profesión.

Elias y Dunning (1992) hacen un análisis histórico y sociológico sobre el deporte, y lo exponen, entre los siglos XIX y principios del XX, como un escenario controlado en el que los seres humanos pueden expresar todas sus emociones sin el riesgo de matar a alguien, algo así como una guerra controlada, y al mismo tiempo eran vistos como pasatiempos de la clase burguesa donde utilizaban su tiempo de ocio. Estos pasatiempos, con el tiempo se fueron profesionalizando, se definieron normas, y particularidades que debía tener el cuerpo humano para practicar el deporte, y se le adjudicó un incentivo económico que llevaría a lo que hoy en día es el fútbol profesional y el resto de los deportes (Elias & Dunning, 1992). Pero ¿qué sucede cuando un deporte se queda como un pasatiempo? O más bien ¿qué pasa cuando un deporte es un oficio y no llega a profesional?

En el caso del fútbol femenino colombiano antes de su profesionalización, se lo podría asemejar con esa realidad. El fútbol es un deporte que los niños ven como un futuro, y aunque algunas niñas también lo hacen, y sueñan con entrar a la cancha y gritar un gol, las relaciones de género no lo permiten y muchas veces la sociedad en general trata de alejar a la mujer del

mundo del fútbol profesional, y dejarlas con su pasatiempo u oficio, fuera del terreno profesional asignado al hombre.

Mariana Conde y María Graciela Rodríguez, investigadoras de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, defienden que la realidad de las relaciones de género en el fútbol no se basa en una violencia física y ataque directo constante contra las mujeres, sino que más bien se produce una exclusión de la mujer en el terreno del fútbol. Esta noción de exclusión la definen desde la negación, en donde los hombres que gobiernan tradicionalmente el campo del fútbol niegan el saber de la mujer, en palabras de las autoras “se les niega la capacidad de poseer saber sobre fútbol, se resisten a que ellas posean una *verdadera* pasión; en tanto son gentilmente excluidas” (Conde & Rodríguez, 2002, pág. 96). Entonces, esa definición de exclusión que la utilizaré a lo largo de toda la investigación, se centran en que a las mujeres no se les permite ni el saber, ni la capacidad para experimentar el fútbol al igual que a los hombres; y esto se evidencia tanto en la cancha, en las hinchadas, y en los medios de comunicación (Conde & Rodríguez, 2002), escenario que analizaré en el capítulo dos.

Gracias a este análisis pude comprender mejor la relación de la mujer y el hombre en el fútbol, y atreverme a afirmar que en un primer momento los hombres eran jugadores profesionales de fútbol, y las mujeres tenían como oficio o pasatiempo a este deporte, siempre excluidas y en un segundo plano. Esta idea me sonó bastante, y después de varias conversaciones con Camila, Daniela y Claudia, pude encontrar en el campo la respuesta que afirmaba que si se vive esa exclusión.

Las tres jugadoras al día de hoy no superan los 22 años, por lo que sus primeros pasos en el fútbol, no fueron en escuelas femeninas ni nada que se le parezca, porque en el país eso no existía, definitivamente los únicos que podían ser profesionales eran los niños, no las niñas; por lo que las tres jugadoras tuvieron sus primeros momentos detrás de un balón en sus barrios, peleando con los niños para que les permitieran jugar. En el caso de Daniela contaba con la suerte de tener un hermano mayor que siempre le permitía jugar con él y sus amigos y Claudia con un primo que también la invitaba a jugar fútbol.

Daniela fue la que más me habló de esos momentos, lo recordaba con mucha felicidad, y también me dijo que “desde esos días sabía que no la iban a poder sacar de las canchas”. En

ese entonces el fútbol femenino todavía no se posicionaba. Las tres jugadoras cuando no podían estar jugando en los campos, iban a su casa y acompañadas por sus familias se sentaban a ver fútbol. Camila me cuenta que así encontró su amor por Boca Juniors, y gracias a su padre, el amor por Independiente Santa Fe de Bogotá. Fue así como me di cuenta de que el primer contacto que tuvieron con el fútbol fue por la familia.

El antropólogo Noel Dyck, hace una etnografía sobre niños en edades tempranas en escuela de fútbol en Canadá, y afirma la importancia de los padres en la construcción de la identidad del niño y la niña en esos momentos, y eso se refleja en las canchas a la hora de interactuar, y su actitud frente a lo masculino y lo femenino, por lo que se asume que el fútbol representa la masculinidad, y el niño que no juegue representa la feminidad (Dyck, 2012). Fue después de leer ese trabajo, que me empezó a parecer extraño que en el caso de las tres jugadoras todas nombraron a la familia como ese canal para entrar al mundo del fútbol, aun cuando personajes como la Wera- Kurí, futbolista mexicana y activista por los derechos de igualdad de género en el fútbol, mencionaba en un podcast que su primer obstáculo y el de muchas jugadoras que conoce, son la familia porque siempre se le enseñó que el fútbol es para hombres y era inconcebible que una mujer se volviera jugadora profesional de fútbol (Iturralde, 2018)

Aunque en el caso de las jugadoras con las que hablé nunca les faltó el apoyo de sus padres, si considero que no todas tuvieron la misma suerte, por esa misma relación de exclusión que permea al mundo del fútbol. Una prueba de eso, fue que cuando quisieron tomar enserio al fútbol, y les dijeron a sus padres que querían entrenar al igual que los hombres, al no existir academias de fútbol femeninas, se vieron obligadas a entrar a escuelas mixtas en las que jugaron sus primeros años, y la exclusión se hacía más notoria. Cómo explican las jugadoras

“En mi caso, yo ingresé a una escuela de fútbol, que se llama *Estrellas azules*, y fue complicado porque, es un choque emocional que tú tienes porque no te la pasan, o no te la dan, o tienes que cogerla y no soltarla... no se la doy porque no me la vuelven a dar” (Daniela, 2019).

“Por mi parte arranqué con hombres. No es fácil, porque era nuevo tanto para mí como para ellos. Entonces al principio no me daban el balón y cuando yo tenía la oportunidad de agarrar el balón yo quería mostrarles a mis compañeros que podían dármelo y yo podía jugar al nivel de ellos... y ya, después, siempre me la daban y siempre recibí buen apoyo de mis compañeros, y toda la

confianza del técnico... pero sí, no es fácil saber que no te quieren dar un balón simplemente porque eres una niña o probablemente no te van a tumbar para no darte muy duro... todo ese tipo de cosas le afectan a uno pero uno también debe ser consciente de que el fútbol no es un campo que recibe fácil a las mujeres” (Nota de campo evento³).

“En mi caso, yo entré a los 5 años a una escuela masculina, y también creo que todas hemos sufrido el mismo problema, de que: -es una niña-...- es el estorbo- ...- no juega-” (Claudia, 2019).

El hecho de que los niños no les pasaran el balón, lo tomé como una prueba de esa exclusión, en la que el niño entrenaba para ser profesional, y veía a la niña como un estorbo, no se la tomaba en serio, no la consideraba una posible profesional; ni siquiera un par. El paso siguiente, fue el de ir por el balón, Camila, Daniela, y Claudia, no se rindieron y poco a poco mostraron sus condiciones hasta que se hicieron notar, como una forma de resistencia contra la posición tradicional de la mujer fuera de las canchas, y contra la misma construcción de la feminidad normativa. Entendida desde la definición de Sara Mateos Sillero (2013), quien propone siete categorías para la conformación del concepto de la feminidad normativa, basándose en postulados de la Iglesia Católica y el pensamiento de Rousseau. La primera categoría hace referencia a la igualdad de género como un escenario de conflicto, en donde las diferencias entre los sexos no son naturales, sino complementarias y la igualdad genera caos y puede llevar a romper el orden social. La segunda categoría, problematiza la negación de la individualidad y naturalización de las diferencias; se habla de la “modernidad” en el sentido de una revolución individualista del sujeto, pero solo se evidencia en el caso masculino mientras que las mujeres siguen atrapadas en una situación diferente ligando su papel biológico a sus funciones sociales. Esto lleva a la tercera categoría, que liga la feminidad con la maternidad, y designa a la palabra feminidad la capacidad de vivir para el otro, realidad que influye en su realización personal al responder su papel natural de cuidadora. Ahora bien, la cuarta categoría, sigue en la línea de la maternidad, y trata de la familia, en donde se le otorga a la mujer características como más dulce, cariñosa, bondadosa, sensible, etc. Argumentada desde su “naturaleza” como madre, y gracias a estos atributos se puede mantener la unión familiar. La quinta categoría, expone el poder del patriarcado para

³ No se colocan los datos del evento con el fin de proteger la identidad de las jugadoras que colaboraron con la investigación.

asignar espacios en lo que se vería la división sexual del trabajo, en el cual, aunque se han abierto espacios tradicionalmente masculinos para las mujeres, aun así su posición de madre es primero, y su trabajo siempre debe dialogar y estar en segundo lugar detrás de su papel social de madre. La sexta categoría, le otorga una cara y un cuerpo al concepto de feminidad normativa, y habla de la Virgen María, como ese modelo de mujer ideal, con valores que salen de su esencia femenina, ligados a su posición de madre, que en épocas modernas fue representado con “la mujer doméstica” reina del hogar. Y esto nos lleva a la última categoría que aborda de la estrategia del poder, que problematiza los roles sociales de cada género, y se menciona que “si eres varón o mujer y haces cosas de varón o mujer respectivamente, recibirás aprobación y por lo tanto sentirás gratificación. Por otro lado, del mismo modo que se compensa socialmente el buen comportamiento, se sanciona el que no es correcto” (Sillero, 2013, pág. 312), lo que se aterriza en sanciones sociales para las personas que no cumplen con su rol, especialmente las mujeres cuando rompen el estereotipo femenino, como lo que sucede con el fútbol.

En otras palabras, el hecho de ser jugadoras de fútbol es una feminidad transgresora, como lo denominan las investigadoras Aitchison, Shaw, Muller, y Jones, al tratar el concepto de “feminidades transgresoras” como toda práctica realizada conscientemente por la mujer que cuestiona la feminidad normativa (2007), una feminidad que muestra a la mujer como delicada, alejada de espacios de contacto físico agresivo (como el fútbol), y construyendo su identidad por fuera de una cancha de fútbol y dentro de un hogar. Es por eso que cuando estas tres jugadoras decidieron ponerse los guayos, y adentrarse a una cancha, se fueron en contra de lo que su grupo social comprendía por feminidad, y la muestra de eso es la reacción de los niños al no querer pasarles el balón y negarlas en el juego, reproduciendo así las relaciones de poder inmersas, que como lo mencioné antes, se pudieron evidenciar desde el ejercicio de resistencia de Daniela, Claudia, y Camila. Entendiendo el concepto de resistencia desde el mismo Foucault que habla de acciones de defensa, no necesariamente físicas como pura expresión corporal de la fuerza, sino de un conjunto de diferentes acciones en pro de reconocer los derechos de los sujetos en contra de unas condiciones de circulación del poder; “dichas condiciones son los ejercicios de individuos e instituciones que pretenden producir comportamientos” (Orellana, 2015, pág. 53). Y ese conjunto de acciones de los sujetos, se

determinan por las relaciones de poder, por ejemplo, en el caso de la obra clásica de *Fahrenheit 451* del autor Ray Bradbury (2020), la forma de defensa era el ejercicio de la memoria, dado que estaban en una sociedad utópica donde los libros eran prohibidos, entonces la respuesta de las personas fue memorizar una obra o fragmentos de esta, para así sobreponerse a esas condiciones de control. Y en el caso de las jugadoras, su estrategia de juego es con el mismo fútbol, para defender así su derecho a profesionalizarse en este deporte.

Algo que me llamó mucho la atención fue cómo, aunque los niños eran crueles con ellas, las jugadoras no se lo tomaron con odio, sino más bien como una competencia, el primer reto u obstáculo que tenían que superar para entrar al mundo del fútbol. Yo siempre imaginé, que ellas hubiesen preferido, desde un principio, entrar a una escuela femenina de fútbol, pero la respuesta de las jugadoras acabó con esa idea:

“Es un proceso, en que ese choque tú lo determinas, si ya no quiero seguir o venga y sigo insistiendo. Y en mi caso, mi hermano mayor, me inculcó mucho como que no tenía que bajar la cabeza, sino vuelva y pídale, vuelva y que se la den. Y entonces, ya después de ese punto, tú te das cuenta que [sí] juego con hombres... juego contra el que sea, y ya tú te formas. A mí me parece que uno se forma muy diferente en relación con las niñas que entran a una escuela solo de mujeres, porque considero que somos más aguerridas, como que no nos dejamos de tanto, no nos quejamos tanto, estamos como más pendiente de lo que queremos” (Daniela, 2019)

Camila y Claudia dieron una respuesta muy similar, y las tres coincidían en que toda niña en sus primeros años debería pasar por formación mixta. Al parecer esta relación puede asemejarse a un ritual de paso, posiblemente como una norma social de las mujeres en el fútbol, en el que ellas para medirse a sí mismas como jugadoras primero tenían que enfrentarse a los hombres, tenían que luchar el balón, pedirlo, y hacerse un lugar en el fútbol masculino y después de lograrlo, podían dar el salto al fútbol femenino. Igualmente es importante destacar que no es el caso de todas las niñas, y que las jugadoras entraron a escuelas mixtas no pensándolo como una necesidad formativa, sino porque no había más opciones en Colombia, era eso o dejar el sueño de ser jugadoras profesionales y vivir en un eterno pasatiempo.

La idea del “rito de paso” me quedó sonando, y aunque siempre lo vi aplicado en poblaciones indígenas, como en el trabajo de Víctor Turner y los rituales en la comunidad Ndembu de

Zambia (Turner, 2005); o en el antropólogo Van Gennep y sus abordajes a los ritos en las poblaciones que él denominaba como “primitivas” en occidente, en las que siempre hubo interés particular por una serie de prácticas que debía realizar el sujeto para así pasar de la pubertad y poder ser reconocido como hombre o mujer en la comunidad (Gennep, 1988). Al traer esta idea, al mundo del fútbol femenino, se debe analizar a partir de tres momentos: 1) El primero estado lo voy a nombrar *pupillos*⁴, es cuando la niña empieza a interesarse en el fútbol, y toma la decisión de comenzar su proceso en una escuela de fútbol infantil. La jugadora da sus primeros pasos en la cancha y es invisibilizada por el resto del equipo, muy rara vez tiene el balón, su participación en el juego es prácticamente nula, y la intención es que abandone su intento por entrar en este territorio. Acá a la niña, le toca ser persistente y luchar a la par que los niños, entrar fuerte, pelear el balón, y hacerse notar la estrategia en este momento no es jugar en equipo, sino resaltar y demostrar su nivel. 2) Es cuando llegamos al segundo momento denominado *pupos*⁵, la niña se encuentra ahora en el tránsito, poco a poco demuestra su condición de igual, sobresale en las jugadas y el balón ya llega a sus pies. El entorno empieza a cambiar y sus condiciones normativas de feminidad que le obstaculizaban su entrada al terreno del fútbol se van disipando; 3) y así entra a su tercer momento, nombrado como *uniforme*, cuando ya completo su tránsito y se convirtió en parte del equipo; ahora ya no es la niña que se le niega el saber al fútbol, sino que ahora es una jugadora. El resto del equipo la busca, el balón siempre está en sus pies, y ahora si debe dejar su individualidad y puede entrar a jugar en equipo, llega a una posición de iguales dentro de una escuela infantil de fútbol.

Me percaté que estos tránsitos se los pueden encontrar en todas partes, no necesariamente en grupos sociales aislados, sino que incluso, como lo mostré, están inmersos en el proceso de profesionalización que realizan las personas; y en el caso del fútbol femenino y masculino colombiano las niñas que ya pasaron el tránsito antes mencionado, y los niños que están en el mismo proceso tienen un último paso en el torneo de Pony Fútbol⁶. Grandes jugadores

⁴ Palabra que se utiliza en Ecuador para nombrar los zapatos de fútbol sala, en donde el tamaño de los taches es reducido.

⁵ Palabra utilizada en Ecuador para nombrar los zapatos de fútbol 11, y fútbol profesional.

⁶ Este torneo se creó a partir de una conversación en 1984 en la cancha Marte de Medellín, en donde se habló de formar un torneo de fútbol exclusivo para niños; el 16 de julio de ese mismo año se firmó el acta de la constitución de la Corporación Baby Fútbol que en unos años se conocería como Corporación Deportiva los Paisitas. En un primer momento la propuesta era simple, y se esperaban generar un espacio en el que los niños

profesionales como James Rodríguez, Radamel Falcao, David Ospina, etc. pasaron por este torneo que ya tiene más de 25 años de historia, y no solo los hombres jugaron en estas canchas, las niñas también, y las jugadoras con las que conversé también pasaron por el Pony Fútbol, las tres lo recuerdan con mucho amor; fue en ese momento que encaminaron su vida para ser profesionales en el deporte:

“Mi sueño era jugar la Pony fútbol...es un torneo de sub 12, se juega en Medellín, y pues es uno de los torneo más grandes que hay en el país para esa categoría, entonces mi sueño siempre había sido ir a jugar, yo lo veía por televisión, yo no tenía ni idea cómo se hacía para poder ir a jugarlo... entonces en un torneo relámpago me dijeron como mire tenemos un cupo, ya ganamos la plaza, estamos buscando gente para que vaya a jugar, y mi mamá me pregunta: -¿Quieres ir?, y yo como: -Bueno vamos-... viajamos a la Pony, nos fuimos en bus duramos todo el día, en dos habitaciones dormíamos las 18 jugadoras, teníamos un baño para todas porque la economía era realmente muy dura, y se nos dieron las cosas, quedamos campeonas” (Nota de campo evento).

Después de jugar la Pony Fútbol, Daniela, Camila y Claudia consiguieron equipo, y entraron a formar parte de Goal Star, no en los mismos años cabe recalcar, pero gracias a la Pony Fútbol dejaron atrás su papel de niñas jugando un pasatiempo, y se volvieron niñas en etapas formativas para profesionalizarse, y al igual que las grandes figuras del balompié colombiano masculinas, ellas también iban en camino a convertirse en jugadoras profesionales. Para concluir este apartado, se debe tener en cuenta los momentos que pasaron las jugadoras para empezar su proceso de profesionalización, en un principio con la participación de la familia, como ese eje central que influenció el gusto por el deporte a temprana edad; y segundo los retos que este camino conlleva a las mujeres por el tema de la exclusión, que antes mostré, en donde a la mujer se le niega la apropiación de todos los elementos que componen al mundo del fútbol, sujeto esto también a una feminidad normativa y aceptada socialmente que genera espacios propios femeninos, y toda mujer que se salga de esa normatividad tiene una desaprobación social. Dentro de esta problemática, los primeros años de las jugadoras, fue una muestra de un ejercicio de resistencia, y el hecho de entrar a una cancha, enfrentarse a

pudieran hacer uso de su tiempo libre, otorgándoles todos los implementos necesarios para que pudieran jugar. Se invitaron a 16 equipos con un número de 20 integrantes por plantel, y el primer torneo se disputó en 1985. Ya para 1988, se cambió la estructura, y los equipos tenían que clasificarse para poder jugar el torneo. En 1991, ya se conoce como Pony Fútbol gracias al patrocinio de Pony Malta, en los años siguientes se aumenta el número de equipos participantes a 32, clasifican equipos de diferentes localidades del país, y también se invitan equipos de Ecuador y Los Estados Unidos (Corporación deportiva Los Paisitas, s.f.).

los niños, y seguir con su intento de profesionalización, para completar ese ritual de paso, evidencia al fútbol como esa herramienta que encontraron las jugadoras como la defensa perfecta para permitirles entrar a un escenario tradicionalmente masculino y empezar a profesionalizarse como jugadoras.

Minuto 15: Educación escolar y Fútbol

Al decidir tomar el camino de la profesionalización y adentrarse ahora así al fútbol femenino en su totalidad, las jugadoras se enfrentaron a un segundo obstáculo. Ya habían superado el fútbol mixto y habían conseguido un equipo de fútbol femenino; habían jugado el torneo Pony Fútbol y sus nombres eran conocidos en el mundo del fútbol juvenil, ahora tenían que negociar con sus padres y decidir qué iba a pasar con su educación escolar.

Tanto en el fútbol femenino como en el masculino, los niños muchas veces deben elegir si estudiar o jugar fútbol, en el caso de los niños es más factible optar por el fútbol porque se ve que hay un futuro y se deja en veros a la educación escolar. En las niñas dejar el colegio no es una opción, dado que las condiciones del fútbol femenino a nivel nacional e internacional, no son las mejores y no son conocidas, entonces las familias siempre tienen el temor sobre el futuro de sus hijas cuando deciden profesionalizarse en el fútbol en Colombia. Ese temor se puede analizar desde los postulados sobre la sociedad de riesgo de Ulrich Beck, donde se explora el discurso del “riesgo” el cual “empieza donde la confianza en nuestra seguridad termina, y deja de ser relevante cuando ocurre la potencial catástrofe. El concepto de riesgo delimita, por tanto, un peculiar estado intermedio entre seguridad y destrucción donde la percepción de riesgos amenazantes determina pensamiento y acción” (Beck, 2000). Es así que los padres, sienten en riesgo el futuro de sus hijas al involucrarse en el fútbol femenino como una posible profesión, y esto lleva también a un estado de incertidumbre generado por las mismas condiciones del fútbol femenino en Colombia, el cual no produce seguridad económica para las niñas que entran en este mundo; por lo que ese mismo riesgo, lleva a pensar a los padres en la educación como un salvoconducto para el futuro de sus hijas cuando el fútbol llegue a fallar.

Ahora bien, como se los comentaba anteriormente, en la mayoría de los casos el dedicarse al fútbol, sin importar que seas hombre o mujer, requiere muchas horas de entrenamiento que no necesariamente están acorde con los horarios del colegio. Aparte de ese obstáculo las distancias también juegan en contra de las futuras y futuros jugadores, porque nada le asegura a uno que la cancha donde entrena el equipo está cerca del colegio. Como me lo narra Camila:

“Yo en el colegio digamos que era como un esfuerzo porque yo entrenaba en la 222 y estudiaba en Normandía entonces yo tenía que llegar al colegio a las 7 de la mañana y el horario era hasta las 3, pero yo entrenaba de 4 a 6, entonces tenía que salir a las 2, y yo empecé como a enfermarme no rendía ni en el colegio, ni en el fútbol. Pero entonces yo, obviamente mi prioridad es el fútbol, entonces me senté con mis papás y les dije - ¿Bueno qué vamos a hacer? Yo no estoy jugando nada y no me está yendo bien en el colegio...” (Camila, 2019)

Esta anécdota la experimenta toda persona que se quiere profesionalizar en el fútbol deportivo, y en el caso de las mujeres, que por la misma incertidumbre que genera el fútbol femenino en Colombia, dejar el colegio no es una opción, deben entrar en negociación con los padres, dado que este tipo de vida puede acabar con las posibilidades en el fútbol y afectar considerablemente el rendimiento escolar lo que también es un riesgo para el futuro de la hija que quieren proteger.

Igualmente, este mismo riesgo e incertidumbre te lleva a buscar soluciones, porque no es una opción dejar el colegio y tampoco el fútbol, fue entonces que Camila en un principio entró a una negociación con el colegio. Los directivos del colegio le permitían salir temprano a los entrenamientos, y a los 14 años cuando fue selección Colombia, le facilitaron viajar a Paraguay a jugar el Sudamericano. Pero igual el doble esfuerzo, y las pocas horas de sueño estaban acabando con su salud, por lo que vio en la educación virtual una opción para graduarse y seguir profesionalizándose en el deporte:

“Me di cuenta cuando estaba enferma, sin dormir, sin rendir en el fútbol, y sin rendir en el estudio... entonces en ese momento, busqué por internet y había un UNICAB, para deportistas, actores, de todo, y eso fue un descanso emocional para mí y para mis papás porque ellos cargaban con esa carga mía de no poder estar bien, no la estaba pasando bien, y menos mal encontramos esa solución” (Camila, 2019)

Entonces Camila se graduó virtual, y en el caso de Daniela y Claudia, aunque no recurrieron a la educación escolar virtual si entraron en negociación con las instituciones educativas para poder seguir en el deporte. Las tres jugadoras recalcan la importancia del estudio cuando se quiere ser jugadora de fútbol, porque lamentablemente el fútbol femenino en Colombia es una incertidumbre.

Minuto 20: Salto al mundo profesional

En modo de recuento, las jugadoras ya pasaron por el fútbol mixto, jugaron el torneo Pony Fútbol e ingresaron a la academia Goal Star para seguir con su paso a paso y volverse profesionales. En esta medida, se evidencia que tanto la Pony Fútbol como las academias de fútbol femenino, que para ese entonces ya se habían posicionado un poco en el país, son las plataformas que les permiten a las mujeres dar el salto al mundo público del fútbol y de allí al mundo profesional.

Un elemento curioso del fútbol es que lo que de verdad importa y posiblemente lo único que interesa para dar ese primer impulso es demostrar que uno tiene la técnica necesaria para sobresalir en este campo. En el caso de las jugadoras con las que conversé, todas habían logrado ser convocadas a selección Colombia, sin importar su edad, algunas desde los 14 años, cumpliendo 15 en medio torneo, y otras más adelante, pero tanto las academias y la Pony Fútbol sirvieron para mostrar sus condiciones. En lo que respecta a su edad, no es un factor relevante a la hora de ser tomadas en cuenta, pero como el fútbol es una carrera tan corta, mientras el jugador sea más joven, es mejor.

Antes que nada, algo que me llamó la atención de la categoría del profesional en el fútbol femenino colombiano, es que aunque no existiera una liga profesional femenina en el país, las jugadoras que llegaban a selección Colombia, de cierto modo, ya hacían parte del gremio de las jugadoras profesionales. Lo que me llevó a pensar un poco en términos de la globalización y la profesionalización, y cómo las jugadoras de fútbol colombiano, aun sin la existencia de una liga profesional en el país, por su participación en selección Colombia, su posicionamiento internacional que llevó al reconocimiento de los medios masivos de comunicación nacionales, habían de cierto modo legitimado su papel de profesionales en el

deporte a nivel local y global. Esto evidencia, que en el fútbol la categoría de profesional se puede lograr, no solo desde la parte institucional, sino también es necesario el apoyo y reconocimiento público, como lo fueron los proyectos de selección Colombia, que como antes mencioné, lograron dejar su huella a nivel internacional.

Una de las ideas que salió de mi trabajo de campo, es que sin una liga profesional de fútbol nacional, es muy complicado que las jugadoras se puedan mostrar y seguir su proceso de profesionalización, es por eso que ser selección Colombia, se volvió por un momento una forma de legitimar su entrada al mundo profesional. Como lo expuse, las jugadoras con las que conversé fueron parte de varios proyectos de selección Colombia, en diferentes categorías, y esto ha sido un referente que marcó y marcaría su futuro en la carrera profesional. Después de su participación, sus nombres sonaban como referentes e incluso les otorgaban mayor posición frente a otras jugadoras que estaban en el mismo paso a paso, pero no habían logrado ser selección Colombia.

Ahora bien, algo que hay que tener en cuenta en el mundo del fútbol es la corrupción, y no necesariamente el que llega a ser convocado a selección Colombia es por su técnica, también puede ser por contactos internos. Esta realidad se vive tanto en el fútbol masculino como en el femenino, donde posiblemente el apellido muchas veces pesa más que el nivel técnico. Pienso que es necesario dejar abierto este debate para futuras investigaciones, dado que por la misma protección de las jugadoras ninguna me contó cómo llegaron a ser selección Colombia.

Para terminar, en este apartado se puede evidenciar la importancia de la legitimación de una profesión y de unos profesionales en esa rama. En el caso teórico, y retomando a Freidson, la legitimación en el fútbol femenino se diferencia de la medicina, por no tener un carácter académico que le otorgue a la persona su posición de profesional, en ese caso hay una diferenciación clara con los estudios de las profesiones, que han consolidado su visión desde los casos de carreras con un paso universitario. Pero aun así la legitimación en el caso del fútbol si comparte una línea con los estudios de las profesiones, y es su necesidad de apoyo público, y como lo mostré en los momentos de selección Colombia que pasaron las jugadoras, ellas ya eran vistas como jugadoras profesionales que representaban internacionalmente a Colombia, a los ojos de la sociedad. Por lo que la problematización de la legitimación en el

estudio del deporte no debe centrarse en su papel institucional, sino en diferentes escalas, como la pública, y la subjetiva propia del deportista que profundizaré más adelante.

Minuto 22: Empiezan las ligas profesionales de fútbol femenino en Colombia. Independiente Santa Fe [Leonas]

Aunque ya realicé un corto recuento, y un análisis de lo que llevó a la consolidación de la una liga profesional femenina de fútbol en el país, todavía no traté a profundidad la experiencia de las jugadoras en el inicio del torneo de fútbol en Colombia. Después de pasar por las convocatorias que realizaron los equipos, y aprovechando el nombre que habían conseguido jugando para selección Colombia, oficialmente Daniela, Camila, y Claudia, después de firmar su respectivo contrato, cuestión que voy a tratar más adelante, se preparan para jugar su primer partido en la liga profesional. Un hecho que marca a las jugadoras y cada una lo recuerda con mucha emoción. Me lo contaron como si hubiese sido ayer en especial Camila:

“Ese primer partido significó muchas cosas, uno jugar en techo, que es uno de los estadios acá profesionales; dos pues debutar como profesional; y tres jugaba contra el equipo en el que estaban mis amigas porque Goal Star hizo convenio con Cúcuta, y muchas pasaron a conformar el equipo para la liga, entonces fue una mezcla de emociones... Estaba muerta de los nervios... y aunque ese partido lo perdimos 2 a 0 lo di todo y demostré como que mi talento y lo que me caracteriza en el campo (Camila, 2019).

Daniela por otro lado, cargó un elemento más al significado del primer partido, y es que ella recalcó que en el momento que pisó la cancha se dio cuenta que se volvió profesional:

“Hijueputa, fue en debut cuando jugamos contra Equidad, ya usted sale, y ya uno dice debuté, ya uno se mete en la cabeza que ya es profesional, tengo que actuar como un tal”
(Daniela, 2019)

Esa respuesta me abrió los ojos, y aunque Freidson me dio pistas para entender la profesión en el deporte, también tuve en cuenta que él lo analizó desde la Medicina, que tiene componentes distintos al deporte, y un paso a paso y un momento claro en que la persona es reconocida como un médico. Pero en el fútbol no. Considero que al hablar de la

profesionalización en el fútbol, se debe tener en cuenta el carácter de agencia y subjetividad del sujeto, porque lamentablemente no es recorrido universitario en el que después de unos años te espera un título. En el fútbol todo es relativo, y aunque existen similitudes entre las jugadoras para llegar a ser profesionales, nada te asegura conseguirlo, y el paso a paso, y el sentirse ya como profesionales no necesariamente es en el mismo momento. Para Daniela, fue en la cancha en su primer partido, pero para Camila y Claudia fue cuando firmaron su contrato.

En ese momento empecé a darme cuenta, que aunque se pueden tomar ideas de los investigadores clásicos de la profesión (mencionados anteriormente) para comprender este proceso, no es suficiente para entender la profesión en el fútbol, dado que existen particularidades únicas que se evidencian desde la experiencia de los y las profesionales, las cuales una antropología de las profesiones daría cuenta y complementaria lo ya propuesto por estos autores. Considero que al menos al hablar de la profesionalización del fútbol, y demás deportes, se debe tener en cuenta que la profesión puede ser entendida también como un proceso individual, y que existen momentos significativos no necesariamente iguales en que las personas alcanzan la categoría de profesionales, y que igual estos momentos individuales están sujetos a una estructura social como la presentada por los autores antes mencionados, regidos por unas relaciones de poder que son visibles desde sus actos de resistencia en la profesión.

La resistencia es lo que define a la liga profesional de fútbol femenino colombiano, aunque a la fecha se van jugando 3 torneos, las condiciones son bastante complicadas, dado que estas competiciones tienen y tuvieron una duración de no más de seis meses, el mismo tiempo que duran los contratos para las jugadoras, y si el equipo queda eliminado antes, así mismo, como me contaba Claudia, los contratos se acaban y las jugadoras quedan sin empleo hasta que se reanude nuevamente el torneo.

Pero eso no es todo, a parte del corto tiempo de participación y el mal reconocimiento salarial para las jugadoras, siempre existe una incertidumbre sobre la supervivencia de la liga profesional femenina en Colombia. En mi trabajo de campo, y los momentos que pude hablar con Camila, ella trato de mostrar la liga profesional femenina en Colombia como un logro,

pero cuando lo aterriza a la realidad, es una lucha constante que lleva cada una de las jugadoras contra los directivos para no dejar morir la liga profesional en el país:

“Nosotras siempre estamos como en redes, hablamos con medios.... Por ejemplo, en Semana que trabaja Viqui Davila nos hizo una entrevista de cómo es fuera de la Liga... entonces nos movemos en redes, y estamos presionando siempre a las directivas para que la liga se realice” (Camila, 2019).

Es así como las redes sociales y las declaraciones de los diferentes medios de comunicación, son las formas en que las jugadoras hacen un tipo de resistencia. Pero también considero que el simple hecho de jugar los partidos en esta incertidumbre es en sí una forma de resistencia que evidencian esas relaciones de poder existentes, que en un ejercicio del poder tratan de terminar con la liga profesional de fútbol femenino colombiano, pero al mismo se contradicen y muestran en prensa que se enorgullecen de tenerlo.

Por otro lado, Camila en un momento me contaba, que la FIFA envía una cierta cantidad de dinero a la Dimayor, y a toda federación de fútbol del planeta que cuente con una liga femenina, para promover y mantener el fútbol profesional femenino. Pero a la hora de dar declaraciones la Dimayor se defiende con el hecho de no tener los fondos suficientes para seguir con la liga; y cuando conversó con Daniela rectificó lo mismo:

“Sabemos que envían plata para el fútbol femenino, pero no sabemos dónde está esa plata” (Daniela, 2019)

Aun con esta realidad, y viendo la frustración en el rostro de las jugadoras, me atreví a preguntarles, que aun con todo esto en su contra, si habían visto algún progreso. Las tres me dijeron que sí, pero Camila mencionó algo muy interesante:

“Nosotras hemos evolucionado especialmente en cuanto a lo futbolístico... en cuanto a la parte del torneo y eso ellos son los que no han evolucionado lo que son las directivas... pero nosotras si, lo que te digo, hemos ganado... pues Huila ganó la copa libertadores, hace poquito la selección mayor se ganó una medalla de oro en juegos Panamericanos... entonces realmente el crecimiento futbolístico si se ha visto... y pues lo del torneo sigue de mal en peor” (Camila, 2019)

Estas palabras me mostraron dos realidades. La primera, es que no necesariamente la parte institucional afecta el rendimiento profesional de los sujetos, en otras palabras, aunque el torneo profesional femenino en Colombia parece un desastre, se siguen registrando triunfos internacionales. Y segundo, que esos mismos buenos resultados conseguidos a nivel internacional, pueden ser otra forma de resistencia, una que en un momento llevó a la profesionalización del fútbol femenino en Colombia, y que ahora funciona para producir presión en las directas y buscar una transformación estructural.

Sin dejar de lado las problemáticas del torneo, igual los equipos siguen apostando por proyectos femeninos en el fútbol, e Independiente Santa Fe de Bogotá, cuenta con uno de los equipos más sólidos, y fueron los primeros campeones de la liga profesional femenina en Colombia. Como lo mencioné en la introducción, escogí este equipo por ser uno de los más emblemáticos de Colombia por su trayectoria en el fútbol masculino, y es el equipo por el cual pasaron todas las jugadoras con las que construí esta investigación.

En el tiempo transcurrido desde el 2017 hasta el 2019, en el que empecé a conversar con las jugadoras, empecé a encontrar testimonios contradictorios, en los que Daniela, la primera vez que hablamos, me contó sobre irregularidades del equipo en los contratos, en los cuales no se les garantiza la salud y simplemente fue pagar un sueldo que en algunos casos no llegaba al mínimo. Pero se contradijo la última vez que conversamos, y me dijo que la institución estaba cumpliendo todo (salud, salario, pensión, y cesantías) a tiempo. En un principio, pensé que se había logrado una mejoría, pero después de hablar con Camila y Claudia, me di cuenta que no necesariamente, y todavía existían casos en los que la institución no garantizaba unas condiciones básicas para las jugadoras, y que en relación a los hombres que fácilmente pueden estar ganando 30 millones de pesos colombiano, las mujeres es todo lo contrario, tienen salarios que van desde 500 mil pesos colombianos hasta máximo 10 millones de pesos, y aunque seguí preguntando al respecto, siempre me cambiaron de tema.

Esto me llevó a pensar que existe un miedo por las mismas relaciones de poder inmersas en la profesión, en la que las jugadoras intentan no hablar propiamente sobre las instituciones, sino más en términos generales, para no caer en problemas que arriesguen sus minutos en la cancha, porque como no son muchos... “estos valen más que un millón de dólares” (Camila, 2019).

Aunque no pude conseguir mucha información por parte de las jugadoras sobre Independiente Santa Fe, Camila me contó que todo proceso es diferente, y que necesariamente para ganar hay que invertir plata. Aunque Daniela ahora defiende a Santa Fe, y menciona que simplemente no pueden mantener un equipo femenino un año entero si no se va a jugar todo el tiempo; Camila por su lado, me dice que si ellos quisieran, podrían y eso fue exactamente lo que hizo el Atlético Huila para armar un equipo y ganar la copa Libertadores. Pero en ese mismo problema, se evidencia uno de los elementos que caracteriza al fútbol femenino profesional colombiano, y es que los equipos, a diferencia de los hombres, nunca se mantienen, los contratos para las jugadoras no duran más de 6 meses, y hoy en día desde la voz de las jugadoras no se puede vivir del fútbol femenino en Colombia.

Minuto 27: El contrato como evidencia

La única postura que no cambie desde que empecé y terminé esta investigación es la de entender el contrato como evidencia de la profesionalización de la jugadora. Desde mi experiencia de más de 14 años en el fútbol, y en la que logré a los 16 años firmar un contrato, siempre tuve en la cabeza que el contrato es lo que a los médicos o a las profesiones el diploma de grado.

En lo personal el contrato es un símbolo que legitima la posición de una o un jugador como profesional, y pensaría que es el último paso en el proceso de profesionalización, cuando por fin se deja de lado la categoría aficionada y se vuelve profesional, y es la única constante por la que todo jugador debe pasar para entrar a jugar un torneo profesional de fútbol.

La importancia del contrato, igualmente la encontré al hablar con Claudia y Camila, ambas me dijeron que fue en ese momento cuando se dieron cuenta que habían logrado su sueño, y ya eran oficialmente profesionales en el deporte. Pero aun así recalaban que su carrera en el fútbol empezó desde los 10 años, por lo que hablar de la profesión en el deporte, también es un ejercicio de mirar atrás, no es simplemente tomar los años de triunfo, sino retroceder y entender el proceso, y eso lo comprendí gracias a Daniela. El hecho de que para ella el contrato estuviese en un segundo puesto y lo viera solo como un requisito, y haya señalado otro momento en el que alcanzó la categoría de profesional me hizo cuestionarme totalmente,

y afirmar, como lo hice anteriormente, que hay particularidades que no se deben dejar de lado para abordar correctamente el estudio de la profesión en el deporte.

Por otro lado, aun cuando los recuerdos de la firma del contrato por parte de las jugadoras son vistos como una victoria, también se volvió otro obstáculo que tendrían que soportar. Las condiciones de los contratos en el fútbol profesional femenino eran y son bastante curiosas, porque no se parecen en nada a la de los hombres. En primer lugar, por el tiempo, mientras los contratos de los hombres duran normalmente entre 1 a 5 años, los de las mujeres en Colombia en su mayoría solo van de 4 a 6 meses, salvo por el caso del Atlético Huila que en una ocasión mantuvo el equipo por un año y logró ganar la copa libertadores, pero en el resto de equipos esto no se repite. Segundo, los salarios. Aunque las jugadoras ya reciben un sustento económico por jugar, no es el ideal, y es totalmente desigual que el de los hombres. Y tercero, como lo manifiesta Claudia, al ser contratos tan cortos, y que si o si se acaban cuando se termina el torneo, muchas veces la salud y el aporte a fondo de pensiones corre por cuenta de ellas.

Igualmente, después de firmar un contrato o jugar su primer partido en una liga profesional, las jugadoras ya son reconocidas como profesionales sin importar que no estén jugando todo el tiempo; yo le agregaría un ingrediente más, y es la aceptación y reconocimiento público, porque en mi caso aunque firme un contrato y jugué partidos a nivel profesional no estuve a los ojos del mundo y mi categoría de profesional solo aparece cuando yo hablo del tema. Pero en el caso de ellas, el reconocimiento público ya existe, y así también legitiman su nivel de profesionales a los ojos de la sociedad.

Minuto 32: El gremio

Mientras anduve realizando mi exploración en los estudios de la profesión y la sociología de las profesiones, aparecieron los aportes de Carr Saunders (citado en. Pérez 2001), al afirmar que una de las formas en que se legitima una profesión es la configuración y consolidación de agrupaciones profesionales o gremios. Las funciones e importancia para creación y funcionamiento de estos grupos son: 1) construir una barrera invisible entre las personas no calificadas y las calificadas; 2) preservar un nivel alto de práctica profesional; 3) tratar todo

el tiempo de incrementar el estatus del grupo profesional y así posicionarse en un mercado laboral, y 4) buscar el reconocimiento de la profesión en la sociedad (Pérez, 2001).

En un principio la idea del gremio no me alcanzaba más que para una hipótesis, en mi mente me imaginaba a las jugadoras reunidas platicando sobre el fútbol, y como sobreponerse a las complicaciones que se presentaban constantemente en la liga profesional colombiana. Pero desde mi trabajo de campo fue un poco decepcionante, porque aunque todo el tiempo me imaginaba ese escenario, no lo podía encontrar. Las conversaciones que llevaba con las jugadoras, me mostraban que existía un sentido de unidad entre todas, pero no al punto de hablar de un gremio.

El día 25 de febrero del 2020 en horas de la noche, recibí una llamada de Camila porque habíamos quedado en reunirnos la próxima semana, y me llamaba para comentarme que no se iba a poder porque el fin de semana iba a viajar a Medellín para vincularse al Atlético Nacional para jugar la cuarta edición de la liga profesional femenina, que, después de mucha incertidumbre al fin se había confirmado. En esa conversación, Camila se sintió muy apenada por no poder ayudarme y me dijo que nos viéramos al día siguiente en la cancha sintética de fútbol 5 al lado del Movistar Arena de Bogotá, que ella iba a jugar.

Al llegar al sitio, nos encontramos en una cafetería mientras era la hora del partido y empezamos a conversar. En ese momento cayó un aguacero que parecía que iba acabar con el partido, fue entonces que todas las jugadoras llegaron a la cafetería. En ese momento Camila me dijo, que era mi gran oportunidad porque todas eran jugadoras de fútbol profesional. Después de esas palabras, me di cuenta que si existía una agrupación, porque las jugadoras eran profesionales, no necesariamente pertenecían al mismo equipo, y como me contaba Camila se reunían de 4 a 6 veces por semana y jugaban alrededor de dos horas.

Esta agrupación tiene ciertas similitudes a las funciones que menciona Saunders, en el sentido de que, su principal objetivo y funcionalidad es mantener los niveles altos desde el carácter profesional; seguir elevando poco a poco el estatus del grupo y el deseo de lograr el reconocimiento de la profesión. Pero considero que para entender el gremio desde el fútbol femenino también se debe tener en cuenta sus particularidades. Primero, el surgimiento de esta agrupación fue a causa de la misma estructura del fútbol femenino, puesto que al solo

poder jugar 4 o 6 meses al año las jugadoras se vieron en la necesidad de buscar espacios para seguir entrenando constantemente y no bajar su nivel:

“yo juego mañana... un día como mañana van jugadoras de Millonarios, de Fortaleza, de Equidad y Santa fe, todas a jugar fútbol cinco. Entonces nos estamos fogueando, obviamente no en fútbol 11, pero nos estamos fogueando en un campo que te exige más físicamente y también vamos conociendo a las que vamos a enfrentar en la liga” ... Es algo más entre nosotras, porque obviamente no nos podemos dar el lujo de dejar de entrenar y nada porque eso después va a determinar el nivel de la liga (Camila, 2019)”.

Entonces las reuniones de la agrupación se construyen a partir de un espacio de entrenamiento para mantener un nivel alto de técnica, pero antes y después del partido, es un escenario de conversación sobre el ¿qué va a pasar?, ¿qué vas a hacer?, ¿cómo ves la liga?... Todas estas preguntas muestran un miedo en las jugadoras, y aunque lo esconden entre risas y burlas todas sienten incertidumbre sobre el fútbol profesional en el país, y sobre su futuro como futbolistas profesionales.

Otro elemento particular de esta agrupación es su apertura al público. Posiblemente Freidson (1978), y Johnson (2005) tienen una respuesta a esto, y es básicamente que otra forma para consolidar una profesión es la aceptación pública, y esta no solo se logra con el apoyo de los medios de comunicación, sino también creando escenarios abiertos en los que los y las profesionales se hagan conocer ante la sociedad. Es por eso, que los partidos que arman en la semana pueden jugar cualquiera, e incluso el día que fui invitado, acabé jugando el partido. Ahora bien, eso no quiere decir que uno por jugar haga parte de la agrupación, dado que igualmente la base de esta ya está constituida y tú no puedes ir y ni te vas a enterar cuando es el próximo partido si una de ellas no te invita.

Así mismo estos espacios abiertos presentan otra particularidad, y aunque estoy hablando de una agrupación de jugadoras profesionales de fútbol, los partidos e incluso las mismas conversaciones son espacios mixtos. Considero que esto se explica muy bien desde las relaciones de género, y aunque ya mencioné antes, basado en los aportes de Rodríguez y Conde (2002), que existe una relación de exclusión por parte del hombre a la mujer, me doy cuenta que la perspectiva de la mujer al hombre no es abordada, lo que me da cabida, tomando las experiencias de las jugadoras y su apoyo al fútbol mixto, para decir que la relación de la

mujer al hombre se puede entender desde el sentido de competencia. En esta relación de competencia, también se evidencia una resistencia contra la feminidad tradicional, y es en la cancha de fútbol el momento más claro en el que se reconoce esa idea de feminidad transgresora. Dado que, contradiciendo a Elias y Dunning (1992), los escenarios deportivos, aunque son controlados, todo el tiempo reflejan y reproducen estereotipos de clase, raza, y género, y el hecho de que las mujeres entrando a la cancha y jugando de igual contra un hombre destruye totalmente la construcción tradicional de feminidad y la mujer, pero al mismo tiempo nos habla de una autotransformación consiente de la feminidad gracias a esa resistencia contra el poder heteronormativo (Jones & Aitchison, 2007).

Por último, la existencia de esta agrupación, aunque ha generado espacios de entrenamiento, de diálogo, de posicionamiento de la profesión, y reconocimiento público, también ha generado una nueva problemática. Los mismos equipos de fútbol que hacen parte de la liga profesional femenina, han tenido que ver indirectamente con las personas que hacen y no hacen parte de esta agrupación. Ese mismo hecho devino en que las convocatorias que se hacen ya no son del todo abiertas. Así, existen nombres que ya tienen cupo por pertenecer a una élite de profesionales reconocida y posicionada en un mercado laboral. Como lo menciona Camila, en el país ya se hace más difícil el surgimiento de nuevas jugadoras que alcancen la categoría de profesionales.

Minuto 38: La otra cara de mi profesión

Las problemáticas que mencioné anteriormente sobre la actualidad del fútbol femenino profesional colombiano, no permite que las jugadoras, en el país, actualmente, vivan del fútbol. Torneos cortos, salarios bajos, e incertidumbre sobre si se va a jugar o no la liga, son las complicaciones con las que tienen que subsistir las jugadoras colombianas. Y con contratos que no superan los 6 meses, y con la plata que no les alcanza, siempre me pregunté ¿Qué hacen el resto del año?

En mi trabajo de campo, me percaté que los encuentros con las jugadoras siempre eran después de las 5 de la tarde, e incluso el día del partido con Camila y el resto de las jugadoras, también estaba programado para esa hora. En un principio, no le preste mayor atención a ese

detalle y simplemente iba a donde me decían y a la hora que ellas podían. Pero con el paso del tiempo me llamó bastante la atención, y eso quería decir que posiblemente estaban trabajando y a esa hora se desocupaban. Al mismo tiempo, sentí curiosidad por los sitios donde nos veíamos, porque al principio de plantear esta investigación yo me imaginaba en las canchas fútbol todo el tiempo, pero a la hora de entrar a campo fue todo lo contrario y las cafeterías fueron los escenarios que reinaban. Eso quiere decir que la realidad de las jugadoras profesionales en el país es fuera de las canchas.

Ya cuando entablé una relación de confianza con las jugadoras, les pregunté sobre su vida personal, y cómo era su rutina diaria. Camila me decía que su día empezaba a las 5:30 de la mañana, con ejercicio hasta las 7 u 8 a.m.; después trabajo hasta las 5 p.m., y estudiaba hasta lo que su cuerpo aguantara. Las rutinas de Daniela y Claudia eran prácticamente idénticas, y cuando me hablaban del “trabajo” yo pensaba que era jugar fútbol. Fue entonces que les pregunté sobre eso, y me llevé una gran sorpresa cuando me contaban que no tenía nada que ver con su papel de jugadoras. Para que las jugadoras puedan subsistir en el país necesitan trabajos de medio tiempo o tiempo completo, muchas veces en establecimientos comerciales para poder tener ingresos fijos y mantenerse cuando no hay torneo femenino.

Esos trabajos “secundarios” son una necesidad para ellas, porque como me dijo una vez Camila, vivir del fútbol en Colombia es difícil. Y estas ayudas, también interfieren en el día a día de las jugadoras, en el que su “tiempo libre” es cuando se pueden dedicar a su profesión. Las reuniones con la agrupación y los entrenamientos, solo se pueden realizar antes o después de que termine su jornada laboral.

La realidad aquí, es que las jugadoras no están viviendo del fútbol, y aunque son reconocidas como profesionales, y juegan la liga profesional femenina de fútbol colombiana desde sus jornadas diarias pareciese que el fútbol no una profesión sino que sigue siendo un pasatiempo con nombre de profesión. Posiblemente este suceso pueda deberse a la misma división sexual del trabajo, que aunque se intenta posicionar en un mercado laboral como una forma de resistencia y una transformación del género en la sociedad, todavía las relaciones de poder inmersas intentan excluir a la mujer (Conde & Rodríguez, 2002), ya no en el juego o en la práctica deportiva, sino en la posibilidad de ejercerlo como profesión en el país.

Ahora bien, por las mismas condiciones de reconocimiento público, estatal, y el sentido de necesidad social que nombran los teóricos antes expuestos como las condiciones necesarias para el surgimiento de una profesión, la categoría de jugadora profesional femenina ya está inmersa en la sociedad. Pero debe aclararse que la configuración de este concepto no va en una sola dirección. Pueden reconocerse por lo menos tres aproximaciones. Una, la de la experiencia de las jugadoras expuesta anteriormente. Otra la de la sociedad masificada a partir de los contenidos de los medios de comunicación (esto se abordará en el segundo capítulo). Y, la otra, desde la institucionalidad del fútbol en cabeza de la Dimayor, entidad que ha construido una imagen de profesional ligada a la de un deportista de alto rendimiento, con tiempo de dedicación para su rendimiento, aseguramiento salarial y garantías de vida. A partir de esta pluralidad de concepciones y de los frentes a los que apunta cada una, puedo afirmar que, particularmente el concepto de profesional que muestra la Dimayor parece más una fachada que una realidad. Debe reconocerse que desde el 2016 la liga profesional femenina en Colombia no está funcionando y esta situación ha llevado incluso a problematizar y cuestionar el estatus profesional de la liga. Aunque se cuestiona el estatus de la liga, el de las jugadoras ya no se puede cuestionar porque aunque las jugadoras no estén jugando todo el tiempo, públicamente y personalmente ya son reconocidas como jugadoras profesionales, y no se les puede quitar esa categoría alcanzada. A partir de estas direcciones en la configuración del reconocimiento profesional, puedo afirmar que la profesión en el fútbol femenino debe ser explorada también desde el sujeto y no solo desde la institucionalidad.

Mientras ocurre todo esto, y la liga profesional femenina sigue siendo una incertidumbre para las jugadoras y sus familias, ellas deciden seguir una carrera universitaria. Y eso revela que la educación es un factor crucial que según Camila y Claudia, caracteriza a la jugadora de fútbol en Colombia. Camila el día del partido, me contó que la mayoría de las jugadoras que iban a jugar, estaban estudiando y las que no, estaban trabajando en algo para conseguir el dinero suficiente y pagar sus estudios, porque:

“Ojalá con lo que nos pagaran los equipos mientras el torneo se juega nos alcanzara al menos para pagar nuestra educación” (Camila, 2019).

Es así como las jugadoras entrenan por su cuenta, trabajan, y estudian para subsistir y poder seguir jugando al fútbol. Al tener en cuenta, que ya sus nombres son conocidos entre los equipos profesionales, y serán convocadas apenas empiece el torneo, ellas deben alejarse de la universidad por alrededor de 4 a 6 meses, por lo que una vez más una de las opciones es la educación virtual, y la otra es la organización del tiempo como lo hace Daniela que va a una universidad presencial, y cuando se juega el torneo se aplaza el estudio.

Generalmente, las jugadoras buscan en sus opciones de carreras, campos que se puedan conectar con el fútbol, en los que Daniela encontró ciencias del deporte, y Camila comunicación social con énfasis en periodismo deportivo. En el caso de Daniela ella ya está ejerciendo su carrera, y se puede decir que logró dedicar su tiempo completo al fútbol, dado que trabaja en un instituto de entrenamiento personalizado a jugadores profesionales, y también en la organización de la Pony Fútbol, pero aunque está vinculada totalmente al mundo del fútbol no es como jugadora.

Aun así, Daniela, Camila, y Claudia, dejan todo lo que están haciendo para irse a jugar el torneo nacional, porque aun con todos los obstáculos ellas ya alcanzaron la posición de jugadoras profesionales, y como lo menciona Camila:

Yo estoy trabajando en una empresa de ingeniería automotriz en la parte de administración, yo le hago a lo que sea, de todo... y pues ya cuando estoy en el fútbol pues ese es mi trabajo de tiempo completo...yo en esa empresa trabajo de 7 a 4 de la tarde, horario completo y salgo a entrenar de 5 a 7 y estudio de 7:30 hasta lo que me dé.... Yo duermo de 3 horas máximo 4 y 30...y ahorita como ya va a arrancar el fútbol ya dedico todo el tiempo a esto, duermo un poco más, y estoy principalmente estudiando y preparándome para el torneo (Camila, 2019).

Las jugadoras por su compromiso con el fútbol, dejan los trabajos en épocas de torneo, y eso también es una muestra que ya existe, una aceptación y un apoyo social, dado que los espacios de trabajo les permiten a ellas mantenerse jugando, trabajar, salir y volver al trabajo cuando se termine el torneo. Obviamente no es igual en todos los casos, y también se da que después del torneo, las jugadoras tienen que ponerse en la tarea de buscar empleos para subsistir.

En conclusión, esta realidad evidencia otro elemento clave para entender la profesión de la jugadora de fútbol en el país, y es la característica de “acomodarse a las situaciones”. Entonces, el perfil profesional de la jugadora en Colombia, es un diálogo entre una deportista

de alto rendimiento, y una experta en atención al cliente. Estas dos realidades que se manifiestan en la vida de las jugadoras reflejan esta profesión en el país, dado que el fútbol no cubre las necesidades básicas de las jugadoras, y ellas tienen que buscar los medios para subsistir mientras llega la oportunidad de ponerse nuevamente los guayos.

Minuto 40: Yo como jugadora

Al momento de plantear la metodología de la investigación, en ningún momento pensé que la observación participante me serviría de algo. Todo esto cambio después del partido que jugué con ellas, en ese momento me di cuenta de cómo se construye el cuerpo de la jugadora y cómo se construye la misma feminidad.

Ese día estuve en dos escenarios con ellas, la cafetería y la cancha. En la cafetería, al momento de conversar, el escenario era muy tradicional, parecía que un grupo de mujeres se habían reunido a tomar café y charlar de la vida, pero en ningún momento uno se percataría de que eran jugadoras de fútbol. Ya al momento de prepararse para entrar a la cancha todo cambio, sus vestimentas, su forma de hablar, y su actitud, fue apropiándose de características socialmente constituidas como masculinas, se estaban metiendo en el papel de jugadoras de fútbol, en un ejercicio consciente de transgresión a la feminidad normativa (Jones & Aitchison, 2007), y a su vez actuar y pensar de una forma que se resiste al papel que las relaciones de poder que colocan al sujeto en unos espacios específicos y le prohíben la entrada a otros (Foucault, 1988).

Uno de los elementos que observé mientras jugaba, que me permite pensar bajo el concepto de feminidad transgresora, es el lenguaje. La forma de hablar y expresarse al momento en que ellas entraron a la cancha se transformó totalmente, y aparecieron expresiones como “no seas maricona”, “soy tu mami”, e incluso “levántate no seas princesa”. Al momento de oírlas me causaron cierta incomodidad, porque yo estaba acostumbrado a escuchar eso en los hombres (con sus respectivas variaciones), y socialmente esa agresividad al hablar se asocia a la masculinidad y se aleja de la feminidad. Pero lo curioso es que no es todo el tiempo, sino es en los momentos deportivos que se evidencia esa transgresión, y las mujeres toman el rol de jugadoras (Jones & Aitchison, 2007).

La posición y movimientos del cuerpo también se transforman dejando la delicadeza por la fuerza física y agresividad a la hora de ir por el balón. En el choque pude evidenciar una negación interiorizada que yo tenía, al no querer entrar duro cuando iba a por el balón, pero yo no era el único. En ese partido había otro hombre jugando en contra mía, y cuando yo estaba en el arco él le pegaba lo más fuerte posible al balón, y cuando yo tenía el balón me golpeaba con toda su fuerza, acción que cambiaba, y era todo lo contrario, cuando una jugadora estaba de arquera o tenía el balón, replicando así la relación de negación que se vive en el fútbol, y se lo asocia con una negación escondida en la protección (Conde & Rodríguez, 2002). Esta situación reproduce los estereotipos del hombre rudo que protege a la mujer, y la mujer delicada que necesita la protección del hombre, y se evidencia aún más porque tanto él otro jugador como yo todavía lo sentimos como un territorio masculino por ende peligroso para las mujeres (Binello, Conde, Martínez, & Rodríguez, 2000).

Mientras estaba jugando, me acordé de una de las primeras conversaciones que tuve con Claudia, ella me contaba que las jugadoras saben que biológicamente no son tan fuertes ni rápidas como los hombres que practican el fútbol. En esa conversación no me había contado que hacían ellas para contrarrestar eso, pero lo evidencié en el partido. El fútbol de las jugadoras es más técnico, se define por la velocidad en los pases, el armado rápido de cada jugada, y el trabajo en equipo es más notorio que en el fútbol masculino. Efectivamente cuando terminó el partido, y le pregunté a Camila lo que definía al fútbol femenino en su forma de juego me contestó exactamente eso; pude deducir que el perfil general de una jugadora profesional es la que cumple con esas características técnicas.

Al tener en cuenta estas características fue donde yo tenía falencias, viví por dos horas de partido la exclusión que ellas viven en el fútbol, y me parece una preocupación importante, como un ejercicio desde la noción de reflexividad que propone Rosana Guber (2011), en la que el investigador también entiende su papel como sujeto de estudio. En este caso, me tocaba ganar el balón, y demostrar mi habilidad para que me lo volvieran a pasar, si me equivocaba, era seguro que hasta que yo no lo recuperara definitivamente no me iba a llegar, ellas no me golpeaban y muchas veces evitaban quitarme el balón, hasta que decidí entrar fuerte y me sentí más incluido. Los actos de recuperar el balón, entrar fuerte, y buscar un reconocimiento por parte de ellas fue una forma de resistencia a las relaciones de poder que se estaban

produciendo en el partido. En resumen, yo estaba entrando al terreno del fútbol profesional femenino, y este trataba de excluirme todo el tiempo.

Ahora bien, volviendo a la mujer como jugadora, en los últimos días que pude conversar con ellas, decidí preguntarles sobre el estilo de vida de una jugadora de fútbol, y qué las diferenciaba de las jugadoras aficionadas. En lo que respecta a la primera pregunta, las tres me contestaron que la dieta no es lo más importante, sino que su estilo de vida se define por estar en constante actividad física, aunque no sea dentro de las canchas, ellas siempre están entrenando en los gimnasios, buscando canchas para jugar, para así mantenerse siempre en actividad.

Lo que las diferencia de las jugadoras aficionadas es básicamente el talento, la experiencia y la disciplina, como lo menciona Camila:

“yo creo que el talento, las condiciones con las que uno juega en el campo, y pues yo creo que uno como profesional va cogiendo mucha experiencia, va jugando partidos, viajando, y se da la oportunidad de ir a otros países entonces yo creo que se ve mucho la diferencia, y aún más en la disciplina que uno toma con el tiempo” (Camila, 2019).

Por el lado de Daniela fue muy parecida la respuesta, pero hizo más énfasis en la disciplina y la constancia, dado que eso fue lo que la marcó a ella y a muchas de sus conocidas como profesionales, y también gracias a eso se puede ver, quién llega y quien no, a poder ser considerada como jugadora profesional en el fútbol.

Para analizar a la mujer como jugadora de fútbol, se debe hacer énfasis en los espacios, dado que la persona no siempre trae puesto el uniforme, y según en donde se encuentre va a actuar de una forma o de otra, al igual que la mujer en la cafetería vs la mujer en la cancha de fútbol. En esta medida, el cuerpo es el cuadro o la pintura donde se pueden percibir esos cambios o transformaciones, observándolo en su forma de actuar, en su movimiento, en su lenguaje, en su vestimenta, etc. Y estas características conforman lo que es una jugadora de fútbol. Ahora bien, para hablar de la diferencia de una jugadora profesional y una amateur, lo podría resumir, al menos desde el caso de la experiencia de Daniela, Claudia y Camila, la jugadora profesional se distingue por su compromiso, disciplina, pero principalmente por su recorrido, es la experiencia que te da el campo lo que te diferencia del resto.

Minuto 44: ¿Y sí mejor me voy?

Las condiciones actuales del fútbol femenino profesional colombiano obligan a las jugadoras a pensar en irse a los Estados Unidos o a Europa para poder vivir de esto. Si retrocedemos el tiempo, y volvemos a los primeros años de las jugadoras en Goal Star, y con sus primeras participaciones en Selección Colombia, ellas me comentaban que en ese entonces, lo único que pensaban para seguir con el fútbol era conseguir una beca universitaria y marcharse a los Estados Unidos, o que un buscatalentos europeo las viera jugar y las llevara para un equipo grande de Europa. Ya en el 2016, con el anuncio de la creación del torneo profesional femenino de fútbol en Colombia, las jugadoras pensaban que ya podían pensar en ser profesionales y poder jugar en el país, sin descartar en algún momento probar el fútbol extranjero. Pero lamentablemente, aunque ya existe una liga profesional, por las circunstancias tan complicadas, el no poder vivir del fútbol, obliga a las jugadoras a volver a pensar en otros países para cumplir su sueño.

Al hablar con Camila sobre las condiciones de las jugadoras en el fútbol europeo, me contó que era muy parecidas a la de los hombres, y que definitivamente su futuro estaba en este continente:

Quiero jugar en Europa, primero porque es una de las mejores ligas del mundo; dos porque tiene un campeonato de 10 meses y trabajo todo el año, los dos meses restantes son vacaciones pero tienes un contrato completo... Por ejemplo, el Atlético de Madrid, contrata a sus jugadoras de una forma legal, con vivienda, les da todos los implementos, les dan hasta carro... igual más que por lo material es para experimentar una de las mejores ligas de fútbol del mundo (Camila, 2019).

En ese sentido, la decisión de Camila, aunque tiene un carácter de competencia, lo que la motiva principalmente para realizar ese viaje, son la mejora de las condiciones para las jugadoras de fútbol, buscando un giro total en su carrera como futbolista y dejar de lado los otros empleos, y poderse enfocar y vivir de la profesión del fútbol.

Por el lado de Daniela es un poco diferente, pero la decisión final es la misma. Cuando se graduó del colegio le llegó la oportunidad de ir a los Estados Unidos becada para jugar fútbol

y estudiar en una universidad. Ella en ese momento de su vida, no quería irse porque consideraba que su futuro como profesional lo podría conseguir en Colombia. Efectivamente, pudo jugar con Santa Fe la liga profesional femenina, pero por las mismas complicadas condiciones del torneo se vio obligada a buscar otro trabajo, y aceptar que definitivamente en Colombia las mujeres no pueden vivir del fútbol. En la última conversación que tuvimos, me confesó que definitivamente se iba para Europa, y ya estaba empezando a hablar con diferentes equipos, entre ellos el Valencia, para su posible incorporación.

Por último, Claudia ya se encuentra en Europa. Desde la primera vez que hablamos ella siempre me recalcó que se iba a ir muy pronto porque en Colombia el torneo “iba de mal en peor”, y efectivamente apenas tuvo la oportunidad aceptó la propuesta de jugar en España, y se fue a probar suerte. Nuestras últimas conversaciones fueron por medio de la aplicación whatsapp, y efectivamente las condiciones del fútbol europeo tanto económicas, como competitivas son mucho más altas que las de Colombia.

Estas experiencias demuestran que las profesiones también están ligadas a un contexto, no es lo mismo ser futbolista profesional en Colombia que en Europa, y lamentablemente por las condiciones antes mencionadas de la realidad del fútbol femenino profesional en Colombia, todavía estamos lejos de las garantías que se ofrecen en otros lugares, por lo que la decisión de la salir de las jugadoras, no solo tiene que ver con un torneo más competitivo y llamativo como el europeo, sino que también se debe tener en cuenta la “necesidad” como ese vehículo que obliga a las jugadoras a querer irse.

Entretiempo: Consideraciones finales

Para finalizar, el primer tiempo del partido, dejo varias jugadas claves para tener en cuenta con el propósito de dar respuesta a los objetivos que planteé anteriormente. El primero describir las trayectorias que atraviesan las jugadoras de fútbol para ser profesionales; y el segundo, analizar el lugar del género y feminidad al abordar la profesionalización de las jugadoras. En definitiva, mi propuesta para analizar el proceso de profesionalización de las jugadoras, se basa en un antes y un después de la consolidación de la Liga profesional femenina de fútbol en Colombia en 2017.

Como evidenció en el capítulo, la descripción de la trayectoria de las jugadoras de fútbol empieza desde sus primeros años, jugando en las canchas de su barrio, y con una presencia importante de la familia, como eje fundamental para fomentar su gusto por el fútbol. Un segundo momento es la entrada a las escuelas de fútbol, cabe recalcar que aunque existen este tipo de establecimientos para la formación deportiva de las niñas y los niños no garantiza que la persona llegue a convertirse en profesional, pero aun así fue uno de los pasos que siguieron las jugadoras de esta investigación. Otro elemento que se debe destacar es la no existencia de escuelas femeninas de fútbol en Colombia cuando las jugadoras estaban empezando en el deporte, por lo que su paso por el fútbol mixto, como lo mencioné, se volvió un elemento característico de la profesionalización de las jugadoras, en donde se enfrentan a los hombres para poder entrar a este terreno deportivo tradicionalmente masculino.

Seguido de lo anterior, voy a destacar la importancia de la escuela en la vida de las jugadoras. La educación escolar y universitaria son factores claves y características de la jugadora de fútbol colombiana, en busca de una cierta seguridad laboral y profesional que el fútbol femenino profesional no genera. La educación escolar y el paso por las escuelas de fútbol se realizan al mismo tiempo, y las jugadoras deben rendir en ambos aspectos.

En esta medida el paso por la Ponyfútbol, es otro escalón por el que las tres jugadoras pasaron para volverse profesionales. En el 2017, se consolida la liga profesional colombiana, y fueron seleccionadas en su equipo. Este es un escenario central para el concepto de profesión que propongo, dado que las jugadoras firmaron su primer contrato con un equipo profesional, y jugaron su primer partido en un campeonato profesional nacional. Esos dos momentos son extremadamente importantes para legitimarse como jugadoras, para algunas fue después de la firma de su primer contrato, para otras el contrato solo es un requerimiento y el primer partido fue cuando se volvieron profesionales. En ese aspecto, cuando se habla de profesionalización en el deporte no es como en la medicina u otras carreras universitarias que existe como un camino señalado por una institución que al terminar el recorrido te compensará con un título profesional, en el fútbol esto no se aplica, se deben rastrear los momentos, lugares y circunstancias específicas donde la jugadora y el jugador se convierten en profesionales. En otras palabras, lo que se puede apreciar es un concepto de profesión que denota en las

subjetividades del individuo, una propuesta que me permite crear un camino de análisis en la antropología del deporte, y tratar de consolidar una antropología de las profesiones.

Esta antropología de las profesiones que propongo, se diferencia del análisis teórico clásico de la sociología de la profesión y estudios de las profesiones, al hacer énfasis en la subjetividad y no en las instituciones como se evidencia en todo el proceso que analicé de la profesionalización de las jugadoras de fútbol en Colombia, donde no es solamente lo mencionado sobre las escuelas de fútbol, los torneos nacionales (Pony fútbol), la formación escolar, sino que esta aproximación antropológica va más allá, y también coloco como un paso en la profesionalización los momentos familiares, los diferentes trabajos que deben tener para poder subsistir dado que el fútbol profesional femenino en Colombia es un trabajo de cuatro meses al año; y la existencia de gremios no institucionales para seguir trabajando y manteniendo su categoría y nivel profesional.

Desde esta aproximación antropológica, desarrollé el diálogo entre las profesiones y el género y resalté el papel secundario y de exclusión que tienen las mujeres en el mundo del fútbol. Este papel y su posición en el terreno del fútbol, influye en la construcción de las feminidades como quise dar cuenta a lo largo del capítulo. Desde la idea de una feminidad normativa vs una feminidad transgresora quiero mencionar al cuerpo como el principal instrumento para rastrear estos elementos.

Las niñas en sus primeros pasos en el fútbol, son excluidas por los niños que no las consideran como iguales a la hora de jugar con el balón. Aun así, las niñas son criadas con un mensaje de no rendirse y seguir luchando por el balón, desde un sentido de resistencia como lo quise entender y mostrar. En esos primeros años, las niñas se van construyendo fuera de los estándares de la feminidad normativa, y el fútbol se vuelve ese eje que permite hablar las transgresiones de la feminidad.

Aunque el fútbol es un terreno tradicional masculino, y las mujeres, ya como jugadoras, son juzgadas con aspectos asociados a la masculinidad se crea un imaginario que lleva a pensar en la mujer siempre como jugador, violenta, agresiva, fuerte; características impuestas al género masculino. Pero esto no es del todo cierto, y lo que evidencié desde la antropología son diferentes facetas de la persona. Estas facetas están relacionadas con el lugar y el papel que el individuo está representando, en otras palabras, la mujer no se muestra siempre como

jugadora, sus actitudes son diferentes cuando está dentro o fuera de la cancha, y esa feminidad transgresora que quiero resaltar juega de esa misma manera, no se reemplaza radicalmente los vestidos por los guayos, sino que hay momentos de vestidos como de guayos, y esto lleva a una transformación en el lenguaje, la vestimenta, y el movimiento del cuerpo.

Para concluir, el proceso de profesionalización de las jugadoras de fútbol está constituido por estos diferentes momentos y etapas formativas tanto fuera como dentro de una cancha de fútbol, al igual que la construcción de su feminidad, donde siempre existirá un conflicto entre una feminidad normativa y una transgresora que se materializara cuando los guayos se tomen la escena. Estos diálogos son un ejemplo de aproximaciones que se pueden realizar desde una antropología del deporte, y una antropología de las profesiones, detallando aún más al deportista como profesional, y no a las instituciones como actores principales en este proceso. Ahora bien, en forma de abre bocas para el segundo tiempo de este partido, cuando se habla de fútbol también se debe tener en cuenta el papel de los medios de comunicación, dado que el concepto de profesión en el fútbol femenino y posiblemente en los demás deportes, también se construye desde ese diálogo con los medios de comunicación. En lo que queda del partido analizaré esa conversación entre los medios de comunicación, la profesionalización, y la feminidad.

Capítulo 2: Segundo tiempo

“No hay score ni cuadros ni partidos. Los estudios ya son demoliciones que se caen a pedazos. Hoy todo pasa en la televisión y en la radio. La falsa excitación de los locutores ¿nunca lo llevo a maliciar que todo es patraña? El último partido se jugó en esta capital el 24 de julio del 37. Desde aquel preciso momento, el fútbol, al igual que la vasta gama de deportes, es un género dramático a cargo de un solo hombre en una cabina o de actores con camiseta ante el camaraman” (Borges & Casares, 1967)

Minuto 46: Fútbol y los medios de comunicación masivos

Una de las consideraciones que tuve al iniciar mi investigación fue la presencia constante y el papel crucial de los medios de comunicación en el mundo del fútbol. Desde la antropóloga Sara Dickey se pueden entender los medios de comunicación masivos como:

“aquellos medios de difusión que se distribuyen o pueden distribuir ampliamente de forma prácticamente idéntica, y que no sólo comprenden el cine, el vídeo, la televisión, la radio y la prensa – es decir, las formas en que primero pensamos cuando hablamos de “medios” -sino también litografías, vallas publicitarias y el servicio World Wide Web (www). Además de su capacidad para ser ampliamente difundidos, lo que diferencia a estos medios de formas de expresión menos aptas para ser reproducidas (Dickey, 1997, pág. 1)

Además de lo mencionado por Dickey, hoy en día se podría agregar a la lista, las plataformas de distribución de contenido audiovisual por medio de streaming, como lo serían Netflix, Amazon Prime, Disney Plus, etc. Aterrizándolo al mundo del fútbol, todos estos medios de difusión se han encargado, y se encargan de sacar este deporte de las canchas, y llevar los partidos a una mayor audiencia, e incluso me atrevería a decir, que ya hace parte de las tradiciones culturales de la sociedad, idea que profundizaré más adelante.

El papel de los medios de comunicación masivos en el fútbol, no se puede limitar a la visualización a mayor escala de partidos, pues sería un análisis muy pobre. Los medios de comunicación se han encargado de crear todo un universo alrededor de las personas que hacen parte del deporte, los jugadores, el cuerpo técnico, los directivos, e incluso los hinchas; estos últimos personajes claves utilizados por los medios de comunicación para dar vida al fútbol como género dramático. Esta observación, que incluso puede ser tomada como una crítica, la encontré en mi búsqueda de referencias cuando me topé con los escritores argentinos Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, quienes en no más de ochocientas palabras, dieron vida a una historia corta sobre un directivo de un equipo de fútbol, quien por medio de una conversación, retrata la realidad del deporte, la cual se basa principalmente en imaginarios contruidos por personas detrás de un micrófono o una cámara, que por medio de la exageración y la misma imaginación producen escenarios fantásticos que atraen a las masas, por lo que el fútbol no se limita a la cancha, sino al televisor, a la radio (1967), y hoy en día también a lo virtual.

Me tomé el atrevimiento de colocar un fragmento de la historia de Borges y Casares como epígrafe para iniciar mi segundo capítulo, porque mientras lo leía, me acordaba de los diferentes momentos en los que me he encontrado en un automóvil escuchando un partido de fútbol, y los comentaristas narran cada jugada como si fuera un gol, haciendo que uno se imagine el partido del siglo, lleno de jugadas maravillosas, una lucha por cada pelota, con la actitud de un guerrero en plena batalla que por nada de este mundo va a dejarse vencer. Todo esto generaba en mí, una necesidad de bajarme del carro e ir corriendo a ver ese glorioso partido, pero cuando al fin me encontraba frente al televisor, viendo la repetición o el resumen del partido, los equipos habían quedado 0 a 0 y no habían creado mayores situaciones de gol. Fue en ese momento que me di cuenta del poder de los medios de comunicación al transmitir los mensajes, y del mismo sentido de la noción de “espectáculo” que más adelante abordaré.

La historia de Borges y Casares, no sólo se limita al alcance de la radio y la televisión. La puedo ver hoy en día, viviendo un acontecimiento histórico en donde un virus nos tiene en cuarentena por más varios meses, y el estar conectados a la red se ha vuelto la realidad. He podido darme cuenta de que el fútbol, aunque está paralizado por la pandemia y las ligas

profesionales del mundo, menos la de Nicaragua y Bielorrusia, se encuentran detenidas; el universo del fútbol no se ha parado, cada día, cuando me conecto a la red, me aparecen un sin número de noticias sobre los “personajes” y su drama que dan vida a este universo. Por ejemplo, este artículo publicado por RCN-Deportes online *Omar Pérez revela que rechazó una oferta de Nacional por quedarse en Santa Fe*, publicado el 6 de mayo del 2020, en el cual un exjugador profesional que llegó a convertirse en el ídolo del Independiente Santa Fe revela momentos de su vida en donde el amor por su equipo fue más grande que lo monetario, y por eso rechazó la oferta de Atlético Nacional de Medellín. O también Noticias Caracol, quienes en su sección de deportes/fútbol online, publican la noticia *¿Qué le pasó? Diletta Leotta sufrió un accidente mientras entrenaba*, en donde se cuenta la reacción de preocupación de la gente al ver la fotografía publicada por la periodista deportiva italiana en la red social Instagram, tras sufrir un raspón en la rodilla después de una sesión de entrenamiento con su novio (Noticias Caracol, 2020). Estas publicaciones, junto a muchas otras provenientes de páginas web como *Pasión Fútbol*⁷, *Bitbol*⁸, etc. quienes publican constantemente contenidos sobre fútbol, donde mezclan el deporte con la farándula produciendo este universo dramático que pretendo mostrar, y han tomado las redes sociales como ese vehículo para divulgar todo ese contenido.

Ahora bien, todo ese contenido que se divulga sobre el universo del fútbol también tiene un papel en la formación de la cultura. Investigadores, como Sergio Villeaen Fiengo (2002), también los investigadores Martin Curi (2018), José Garriga Zucal (2018), Alejo Levoratti (2018), Federico Czesli (2018), y Diego Murzi (2018) que hicieron parte del especial *Antropología y deporte. Intersecciones para el análisis del mundo contemporáneo*⁹, publicado en la revista Antípoda de la Universidad de los Andes, analizan el poder de los medios de comunicación y el fútbol en la conformación de una cultura y una identidad nacional. Villeaen Fiengo menciona que los periodistas deportivos y toda persona que hace parte de los medios de comunicación, hacen una selección sobre los temas que se van a publicar, y la forma en que se muestran al público, para así poder llevar de la mejor manera el mensaje e influir en la misma comunidad, creando imaginarios del fútbol, inventando una tradición, e incluso produciendo un sentido de pertenencia en la gente. Esto es importante

⁷ Se lo puede encontrar en el enlace www.pasionfutbol.com.

⁸ Se lo puede encontrar en el enlace www.bitbol.la/.

⁹ Se lo puede encontrar en el enlace <https://revistas.uniandes.edu.co/toc/antipoda/30>

mencionarlo, porque el universo del fútbol ya no solo abarca a los amantes del deporte, sino a toda una sociedad, por lo que mezclar fútbol con farándula, puede ser un atractivo para incluir a las personas que no tienen un gusto deportivo por el mismo, pero si les llama la atención el día a día de la vida de estos deportistas, que, gracias a los medios de comunicación, pueden ser vistas como celebridades. Por ejemplo, un día me encontraba conversando con mi madre, a quien nunca le ha llamado la atención el fútbol, y en medio del diálogo me dice, -viste que James Rodríguez se separó de su esposa-. En ese momento no le preste mayor atención, pero ese comentario, sí nos llevó a hablar por un buen rato sobre fútbol, y darme cuenta de que todo ese trabajo de los medios de comunicación al divulgar el deporte como un género dramático si tiene repercusión a nivel social, y si pueden estar construyendo una tradición cultural futbolística en la sociedad.

El recorrido anterior, me llevó a pensar que una de las formas para analizar el fútbol y el mass media, era bajo el concepto de “fútbol espectáculo”. Uno de los ejes centrales de mi investigación, el cual como lo mencione muestra que el fútbol no debe ser entendido solamente dentro de la cancha, sino que ahora por la divulgación mediática, se puede encontrar en todo aspecto de la sociedad, desde una simple conversación entre amigos, hasta campañas publicitarias para un sin número de productos que no necesariamente responden al deporte (Antezana, 2003) por ejemplo las campañas de ropa interior masculina de James Rodríguez. Hoy en día estamos rodeados del universo del fútbol. Caminando por la calle podemos pasar frente a una librería y encontrarnos con varios libros como *El efecto Simeone*, *Pep Guardiola: the evolution*, *Herr pep*, e incluso trabajos literarios nacionales colombianas como *El 5-0*, y *Así volvimos al mundial* escritos por Mauricio Silva, o una obra más crítica como el libro *No era, fútbol era fraude* del periodista cultural Fernando Araújo Vélez.

También encontramos al fútbol en el cine como por ejemplo la franquicia Goal que sacó tres películas, sobre un mexicano que residía de forma ilegal en los Estados Unidos y jugaba los fines de semana fútbol en un campeonato aficionado local; un día tuvo la suerte que un ex ojeador o buscatalentos del Newcastle United de Inglaterra lo viera jugar, e hizo todo lo posible por llevarlo al equipo. Empezando así su carrera, que lo llevaría hasta el Real Madrid. Y hoy en día, en las plataformas de streaming, como Amazon Prime, aparece el fútbol en

formato de series con proyectos audiovisuales como *Campo de estrellas*, *El corazón de Sergio Ramos*, e incluso una serie original de Amazon Prime llamada *This is football*, la cual evidencia en 6 capítulos las dimensiones en donde se vive el fútbol, empezando por los hinchas rojos en Ruanda, el fútbol femenino en Japón, la historia de los grandes equipos de Europa, etc. Y también la academia, como las publicaciones del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), que han manejado mucho el tema, e incluso esta misma investigación (Antezana, 2003). En resumen, lo que quiero mostrar con esto, es que el fútbol hace parte de todos los espacios de la sociedad y los medios de comunicación masivos siguen día a día en la divulgación del mismo, este fútbol no se puede entender solo desde la parte deportiva, porque hoy en día ya es un género dramático con sus personajes y situaciones.

Uno de los retos más grandes que tuve al utilizar este concepto, fue cómo aterrizarlo a la profesionalización y al fútbol femenino. Por el lado de la profesionalización, los teóricos que mencioné anteriormente, hablan de una aceptación del público o la sociedad, como uno de los factores que le otorgan al individuo su posición de “profesional”, ejercicios que los medios de comunicación hacen todo el tiempo al hablar sobre los y las jugadores, los campeonatos y los equipos en los que juegan, y que en un sentido de “fútbol espectáculo” también es visible porque no se va a contar una historia o la “vida privada” de un jugador aficionado.

Lo que sí me pareció problemático fue aterrizarlo en el fútbol femenino. Como se pudieron dar cuenta, los ejemplos que puse anteriormente hablan principalmente de los hombres que hacen parte del deporte, y cómo los medios de comunicación centran su atención en ellos y los divulgan como famosos. En este ejercicio de divulgación, aunque me centre en mostrar la cara de la farándula en este deporte, igualmente prevalece la parte técnica, y la visibilización del mismo por la transmisión de la mayoría de los partidos de fútbol masculino a nivel global. Pero en el caso de las futbolistas, esto funciona distinto, en la medida que prevalece la invisibilización, las historias de las futbolistas no son contadas, salvo en escasas ocasiones; los partidos de fútbol, en su mayoría no son transmitidos, entonces la copa Libertadores, y las diferentes ligas mundiales de fútbol femenino, se viven en las letras de escasas publicaciones que hacen los medios de comunicación, y se evidencia esa relaciones

de género y poder que excluyen a las mujeres futbolistas de las pantallas del público. Es por eso que considero, siguiendo el concepto de “fútbol espectáculo”, que se debe considerar una línea distinta y más enfocada, encerrada en el término de “fútbol espectáculo femenino” que se explicita de cierto modo en la experiencia de las jugadoras que analicé anteriormente, y ahora lo voy a explorar aún más con la prensa online.

Minuto 58: Profesionalización y el fútbol espectáculo femenino

Al seguir con la idea del Fútbol espectáculo femenino, me encontré con una investigación reciente realizada por Claudia Mina (2019), sobre el fútbol profesional femenino en Colombia. Estoy de acuerdo con Mina al considerar el fútbol como un mercado, que está ligado totalmente con los medios de comunicación y la publicidad que estos generan. Como lo evidencié anteriormente, el mercado del fútbol masculino está claramente posicionado en el día a día de la sociedad; con el simple hecho de encender el televisor o tomar el celular y abrir una red social, en segundos vamos a tener en nuestras manos una noticia sobre alguna situación de la rama masculina de este deporte. Pero el mercado del fútbol femenino presenta ciertas problemáticas en su relación con los medios de comunicación.

Si pensamos nuevamente en el concepto de fútbol espectáculo femenino y la profesionalización de las jugadoras, aparece un primer elemento, que lo problematiza fuertemente Carmen Rial (2013), en su investigación sobre el fútbol femenino en Brasil, y es la invisibilización de los medios de comunicación sobre esta rama del deporte. Ella trae a escena las complicaciones que existen al no poder tener acceso a los partidos de fútbol femenino a través de la televisión, y que la misma prensa nacional no realiza los esfuerzos suficientes para promocionar estos encuentros. Si traemos esta problemática a la presente investigación, considero que si existe una invisibilización en el fútbol femenino colombiano, no todos los medios de comunicación siguen este deporte, y muchas veces los partidos no son anunciados y no se pueden ver, limitando el encuentro a un corto artículo de prensa.

A pesar de esta generalidad hay algunos medios que han representado una fractura, es el caso de Win Sports, quien hace un esfuerzo por visibilizar los partidos de la liga profesional femenina colombiana tanto en la televisión como en la prensa escrita en menor escala. Así

mismo Caracol, en su espacio GolCaracol, hace cubrimiento escrito sobre lo sucedido en el universo del fútbol profesional femenino, aunque todavía se dejan vacíos muy grandes, que exploraré con mayor profundidad más adelante.

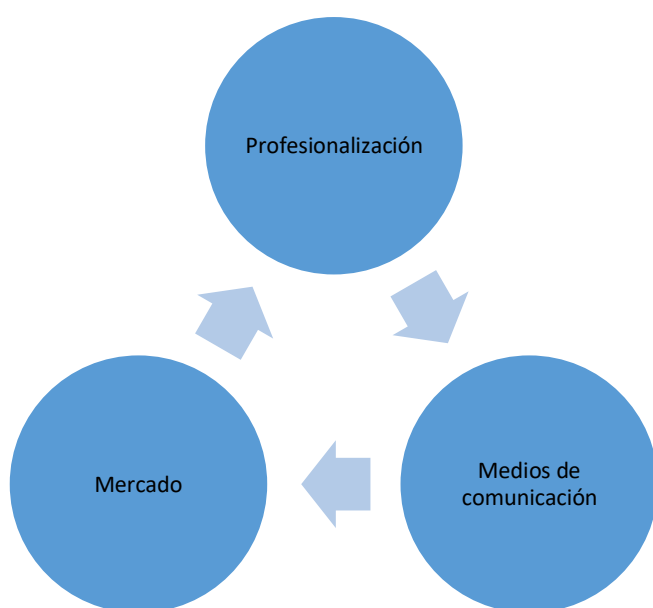
Si tomamos nuevamente el concepto de profesión de Freidson y Jonhson, y nos centramos en el elemento de la aceptación del público para considerar una profesión y unos profesionales, y otra vez lo conectamos con los medios de comunicación, la estrategia de convertir a los jugadores en “famosos”, es el principal medio para generar un interés de consumo de la gente en este mercado. Pero si aterrizamos esta idea al fútbol espectáculo femenino, nos encontramos con un obstáculo, y es básicamente que el número de “famosas” es muy poco, y la gente no siempre conoce los nombres de las jugadoras que conforman los equipos colombianos. Eso me recuerda, un suceso en campo, que en un principio pensé en no mostrarlo porque me generaba vergüenza; pero al seguir con la investigación me di cuenta que está ligado con la invisibilización y el desconocimiento sobre los personajes del espectáculo futbolístico femenino nacional.

Me encontraba minutos antes de entrar a la cancha a jugar un partido con las jugadoras profesionales. Mientras algunas de ellas se estaban cambiando para jugar, se me acercó una, y me preguntó mi nombre y si era amigo de Camila. Yo le conté que me encontraba haciendo una investigación sobre el fútbol femenino, principalmente de Independiente Santa Fe, y que por eso estaba entrevistando a Camila; ella se emocionó, y me contó que jugaba para Santa Fe. En ese momento, le pregunté su nombre, y si le podía hacer una entrevista. Ella se enojó y me respondió sorprendida - ¿Cómo así que no sabes mi nombre? -. En ese momento, hubo un silencio incómodo, y trate de cambiar de tema, pero no funcionó.

Esa situación me afectó bastante, y me llevó a indagar más sobre los nombres que conformaban a los equipos femeninos. En este ejercicio me di cuenta que no hay mucha información al respecto, y que de verdad existe un desconocimiento sobre las jugadoras de fútbol. Esa situación posiblemente está ligada al poco cubrimiento de los partidos de fútbol por parte de los medios de comunicación colombianos, y ese “desconocimiento” que se produce, afecta a la misma profesionalización de las jugadoras. Ahora bien, admito que si

fue un error de mi parte, pero al mismo tiempo legitima el problema de la invisibilización en el fútbol profesional femenino colombiano.

De esta manera, pretendo afirmar que la profesionalización de las jugadoras va de la mano de un mercado, y el mercado va de la mano de los medios de comunicación, si los medios de comunicación no vuelven a las jugadoras “famosas”, al igual que lo hacen con los hombres, afectan al mercado, y crean problemáticas en el mismo proceso de profesionalización de las jugadoras. Pienso que se entiende mejor, a partir de un ciclo:



Como se puede evidenciar, los tres círculos (profesionalización, mercado, y medios de comunicación), están interconectados, y uno depende del otro. Entonces si afirmamos que hay una falla en los medios de comunicación, tomando lo publicado en las plataformas online de Win Sports, y GolCaracol, se puede encontrar publicaciones como por ejemplo *El camino de las campeonas: fecha a fecha de Santa Fe de cara al Título*, escrito por GolCaracol (2017) en donde se resume toda la temporada de Santa Fe, en los resultados obtenidos. El artículo está constituido por un breve párrafo al principio, en el cual se relata la hazaña de este equipo, que siendo prácticamente invictos se quedan con la copa. Pero después de esta introducción, simplemente se mencionan los resultados de cada fecha, sin ser acompañados por nada escrito, en otras palabras, los nombres de las protagonistas de este logro, se vuelven simples

números. También existen otros casos donde aunque sí se mencionan a las jugadoras, solamente aparecen las que convirtieron los goles, *Liga Femenina. Estos fueron los goles de la victoria de Independiente Santa Fe contra Huila*; o *Liga Femenina. Santa Fe goleó a Patriotas y sigue con puntaje perfecto*, ambos publicados por Win Spots (2017), se centran en el gol, lo que sí ayuda a que algunos nombres se vuelvan visibles, pero problematiza otras jugadoras que por su posición en el juego tienen que cumplir una función diferente que no les permite ser las caras del gol.

Entonces si tomamos los ejemplos mencionados, y los miramos bajo la idea del fútbol femenino espectáculo, se presentan vacíos en la información de prensa. Si observamos los artículos, podemos deducir que el equipo de Independiente Santa Fe femenino desde la prensa, son números reflejados en resultados de partidos, y las caras que hacen los goles. Lo que produce un desconocimiento sobre los otros miembros del equipo, y esto a su vez afecta al posicionamiento y crecimiento de un mercado, dado que al no colocarles caras a los resultados la gente no genera un sentimiento de apropiación hacia las jugadoras, y eso dificulta el consumo del fútbol femenino colombiano a nivel nacional e internacional. En ese mismo sentido, y al tener claro que la legitimación pública es uno de los pilares para el reconocimiento de la profesionalización (Freidson, 1978) y más en el mundo del fútbol, como lo he evidenciado, si la prensa no visibiliza a las jugadoras afecta su reconocimiento público como profesional, y esto a su vez afecta al mercado mismo, y puede llevar al poco interés de los medios de comunicación.

Por lo tanto, la profesionalización, el movimiento del mercado, y la cobertura de los medios de comunicación, son miembros de un mismo equipo, y están jugando un partido. Cada jugador tiene una posición y una función en el campo, si el delantero no define los goles, o el mediocampista no hace los pases, o la defensa no defiende, afecta el funcionamiento del equipo y se puede perder partido. Lo mismo sucede acá, si alguna de las partes no realiza su trabajo, todo el ciclo se ve afectado.

Minuto 65: El fútbol espectáculo y la transgresión de la feminidad

Un punto que también se debe abordar para seguir explorando los medios de comunicación y la profesionalización, es la construcción de la feminidad desde los postulados de prensa. En un principio, cuando empecé a rastrear los artículos de prensa, se me vino a la mente las investigaciones relacionadas con las revistas juveniles femeninas. Trabajos como el de Rosario Hernández Catalán realizado en España, se inserta en el debate sobre el papel de las revistas en la construcción de la feminidad y su influencia en los y las jóvenes que los consumen. Esta investigación aborda, “cómo las revistas para mujeres jóvenes fomentan un consumo irresponsable, un modelo de belleza imposible y unas relaciones poco igualitarias con los chicos. Aunque se disfracen con una máscara de *glamour* y modernidad, estas revistas potencian un modelo tradicional de mujer siempre guapa y complaciente” (Catalán, 2007, pág. 244). Conductas y representaciones de la feminidad son reproducidas por las personas que consumen estos productos.

En este ejemplo se puede evidenciar claramente el papel que tienen los medios de comunicación en la sociedad como vehículos de información; pero su función no es simplemente de visibilizar e invisibilizar diferentes elementos, sino también de cómo se muestran al público, lo que se ejemplifica perfectamente con el caso de la feminidad en las revistas para mujeres jóvenes. En el caso del fútbol es muy parecido, y debo admitir que siempre me esperé encontrar con un sin número de artículos de prensa donde se sexualice el cuerpo de la mujer futbolista. Aunque en el caso de Win Sports y GolCaracol no fue del todo así, sería un error de mi parte no mencionar que estos casos existen y aparecen constantemente en las redes sociales. Estos tipos de productos, son una muestra de la existencia de una dominación masculina en el fútbol, en donde la mujer sigue viviendo de sus atributos físicos para llamar la atención de una fanaticada masculina y no de su categoría de deportista profesional, lo sigue legitimando la influencia de las relaciones de poder en la consolidación y el desarrollo de una profesión (Johnson, 2005).

En el caso de Win Sports, se publicó el 4 de Julio del 2020, un artículo denominado *Conoce aquí a Alisha Lehmann, la hermosa futbolista suiza de West Ham*, en donde se muestran unas fotografías de la jugadora posando con poca ropa, sin estar acompañada de ningún texto. De igual forma, está ubicada en el filtro de “fútbol femenino” aunque lo único deportivo que

tenga sea el nombre del equipo inglés que aparece en el título. Por el lado de GolCaracol aparecen las publicaciones *La exfutbolista de Santa Fe que posó ligera de ropa y ha despertado suspiros en redes sociales* (2020), y *Melissa Herrera, la bella costarricense que jugará con Santa Fe en la Liga Femenina* (2017). Ambos artículos se centran en los atributos físicos de la jugadora y ninguno contiene información sobre su trayectoria deportiva, y aun así aparecen bajo el filtro “Fútbol femenino-Independiente Santa Fe”.

Estos fueron los tres casos que evidencié en doscientos treinta seis artículos que rastree para esta investigación. Ahora bien, eso no quiere decir que esté afirmando que no existen más productos de este tipo en las plataformas virtuales de Win Sports y GolCaracol, pero bajo el filtro “Fútbol femenino y Fútbol femenino- Independiente Santa Fe” solo aparecen esos tres. Igualmente me gustaría dejar abierta la posibilidad de una investigación sobre este tipo de contenido y su influencia en el fútbol profesional femenino.

Por otro lado, si traemos a escena otra vez el cuadro sobre el ciclo “profesionalización-mercado-medios de comunicación”, y ahora lo adentramos, no solo en la problemática de visibilizar vs invisibilizar, sino en cómo visibilizar se pueden encontrar diferentes elementos. En un principio, cuando fui organizando la tabla de contenido de prensa (Anexo 2), me topé con una frase bastante curiosa mencionada por Leicy Santo en una entrevista para GolCaracol: “la goleadora reveló que el equipo capitalino iniciará trabajos esta semana para preparar el torneo que se disputará en noviembre, en Paraguay. Además, confesó que “nos han tratado como jugadoras profesionales” (Caracol, 2017). Este fragmento hace parte de la contextualización del artículo, y me llamo mucho la atención la elección del escritor para colocar esa última parte.

Esas seis palabras, traen consigo una realidad que ya he explorado en el capítulo uno, sobre los obstáculos que atraviesan las jugadoras profesionales en Colombia, y también relata cómo en algunos casos su categoría de profesional no es respetada. Posiblemente el acto de colocar esta frase, tiene como objetivo evidenciar esas problemáticas, pero también muestra que hay espacios que respetan la profesionalidad de las jugadoras de fútbol, y es algo que quiero

rescatar de las publicaciones de Win Sports Y GolCaracol en la construcción de la mujer como jugadora de fútbol.

Ambos medios de comunicación, se apoyan de fotografías, videos, y escritos para construir a la jugadora de fútbol, y al mismo tiempo transgredir la feminidad normativa, como no es el caso de la mujer que se construye en las revistas femeninas, que sería más bien una representación de la mujer tradicional. Ahora bien, parto de la idea sobre la función de los medios de comunicación para lograr el reconocimiento público de la construcción de jugadora de fútbol profesional, y a su vez de la misma profesión del fútbol femenino (Jones & Aitchison, 2007). Y al menos el trabajo realizado por GolCaracol y WinSports en lo referente a Independiente Santa Fe, si evidencia la profesionalización de la rama femenina del fútbol nacional. Un buen ejemplo son las publicaciones relacionadas con el clásico entre Santa Fe y Millonarios, empezando por el título *Santa Fe 1- Millonarios 1: golazos, lucha y sudor en el clásico rolo del fútbol femenino*, en donde se puede evidenciar esa analogía del fútbol y la guerra, como una lucha entre dos grandes rivales tradicionales del fútbol profesional colombiano, o también se puede apreciar en los párrafos de las publicaciones en los que se hace un reporte del partido como “el juego válido por la tercera fecha de la Liga Águila Femenina, Santa Fe y Millonarios empataron 1-1 y dejaron gratas sensaciones entre los hinchas que se deleitaron con los goles de Lina Gómez, para las embajadoras y Paola Sánchez, para Santa Fe” (Caracol, 2019). Este tipo de fragmentos, devela una narrativa que va dirigida a promocionar un espectáculo deportivo profesional, se tocan elementos como los hinchas, deja la imagen de una lucha minuto a minuto en la que el empate es el mejor resultado para mostrar el compromiso y el nivel profesional de las protagonistas del partido.

Este tipo de visibilización hace que el ciclo, no tenga fallas, y se mueva de manera regular. En este caso, los medios de comunicación cumplieron un papel de divulgación claro, con un mensaje que transgrede a la feminidad y construye a la mujer como jugadora profesional fortaleciendo la profesionalización. A partir de ese mensaje, y apoyados del clásico capitalino Santa Fe vs Millonarios y su histórica rivalidad, también el mercado se benefició y se habló de una hinchada que consumió el partido.

La estructura de ese artículo también apunta al buen funcionamiento del ciclo. Si observamos detenidamente, a diferencia de las publicaciones con vacíos, este escrito sí hizo un intento por relatar el partido y no simplemente encapsularlo en un resultado final: “al minuto 79, la mediocampista remató al arco desde el borde izquierdo de la cancha, haciéndole una vaselina a la arquera Kimika Forbes, decretó lo que fue la igualdad final” (Caracol, 2019). En ese fragmento, se puede evidenciar el nivel técnico de una jugada de gol, también el nombre de una jugadora para darle cara a la jugada y al mismo tiempo dejando el momento como el más importante del partido, lo que beneficia la profesionalización por el reconocimiento y al alcance público, el mercado por el incremento en el consumo del fútbol femenino, y a los medios de comunicación al generar una audiencia hinchada de la rama femenina.

Esos elementos configuran el fútbol femenino, pero aun así cabe recalcar que el fútbol femenino espectáculo y la construcción de la jugadora todavía se vive mucho en el papel. Aunque en el caso del partido Santa Fe vs Millonarios, fue transmitido por el canal Win Sports, no es la realidad de todos los partidos del fútbol femenino. Por lo tanto, la construcción de la mujer profesional en el fútbol sigue en control de las letras y lo que se muestre en los escritos. En este orden de ideas, posiblemente la mujer jugadora se encuentre en las publicaciones de GolCaracol, y en los artículos y los pocos partidos que transmite Win Sports, y la feminidad clásica es la que todavía predomina en la televisión nacional.

Minuto 76: Primer campeonato como legitimación de la profesión

En mi búsqueda de archivo, me pude percatar que las primeras noticias que salieron en la plataforma Win Sports eran principalmente sobre fútbol femenino a nivel selección. Noticias como la victoria de la selección japonesa ante España que las llevó al título del mundial Sub 20 en 2018, sede Francia (Win Sports, 2018), o los diferentes enfrentamientos del mundial 2019, como el de Inglaterra vs Noruega (Win Sports, 2019) o a su vez la victoria de Estados Unidos contra Holanda que llevó a las norteamericanas a consagrarse como bicampeonas (Win Sports, 2019), entre otras. Estas publicaciones hablan de una legitimación de la profesión desde el escenario de la participación a nivel selección, con un mayor cubrimiento de eventos relacionados a los enfrentamientos de las naciones como sería el mundial, que

incluso es transmitido por ESPN, uno de los canales más importantes del deporte a nivel global. Esta visibilización es buena para conseguir ese reconocimiento público de la profesión, pero redireccionarla a solo este espacio también es problemático, porque el fútbol femenino a nivel liga queda en un puesto secundario, y ni siquiera las ligas donde juegan equipos grandes, históricamente hablando, como Inter de Milán, Liverpool, Atlético Madrid, etc. son transmitidos por estas cadenas televisivas. Al punto que encontré la liga femenina inglesa resumida en una publicación, donde nombran al Chelsea en el primer puesto, al Liverpool en descenso, y al Aston Villa en el ascenso a la primera división (Win Sports, 2020), pero estos partidos en Colombia nunca fueron promocionados ni transmitidos, mientras que esta misma liga, pero la rama masculina, es toda una sensación en el país.

Ahora bien, con esto no quiero decir que la publicidad a nivel selección es totalmente negativa, porque si recordamos lo que mencioné al principio del capítulo uno sobre el surgimiento de la liga profesional femenina en el país, como lo habló Camila en la entrevista, y lo abordó Mina (2019) en su texto, el panorama de la liga profesional femenina nacional, no se hubiera dado sin los reconocimientos alcanzados por la selección Colombia en las diferentes categorías del fútbol mundial. Es más, en mi búsqueda, aun habiendo colocado “liga femenina” como filtro en la búsqueda de la plataforma, me encontré con publicaciones referentes a los partidos de la selección como el solitario gol con el cual Colombia Sub 17 le ganó a Brasil (Win Sports, 2018), o en el mismo torneo en el enfrentamiento contra Venezuela cuando Colombia se jugaba un cupo al Mundial (Win Sports, 2018). Pero ya compartían escena con publicaciones referentes al desarrollo de las tres ligas femeninas colombianas, que se han realizado hasta la actualidad de esta investigación.

Empecé este apartado nombrando la visibilización de la participación de las selecciones, con el fin de mostrar que esta también fue una estrategia para legitimar el fútbol femenino profesional en Colombia y posicionar a la primera liga profesional que se jugó en el país. Si tomamos el caso de Independiente Santa Fe, es notorio que la estrategia de esta institución en términos deportivos, y publicitarios, fue llamar a varios miembros de la selección Colombia para que sean parte de las leonas en la primera edición de la Liga Águila Femenina, y en la prensa se expresó de la siguiente manera: “ Santa Fe quiere ser campeón de la primera

Liga Águila femenina y para ello apostó por jugadoras de la Selección Colombia, como Leicy Santos, Liana Salazar, Paola Sánchez y Lady Andrade” (Caracol, 2017). Nombres que son recurrentes en las publicaciones de GolCaracol, y que por los mismos logros alcanzados en selección Colombia son conocidos para el público.

Esa primera edición de la Liga Águila Femenina, se nutrió publicitariamente a partir de los famosos nombres de las jugadoras miembros de la selección Colombia, y fue el medio para legitimar la profesión de jugadora de fútbol en el país. Al ser la primera vez que se jugaba este torneo, tanto Win Sports como GolCaracol publicaron constantemente noticias sobre lo que se iba a venir y los equipos tradicionales de Colombia, como Santa Fe, se tomaron las cámaras. Este equipo realizó, no solo la contratación de las figuras de la selección Colombia, sino que también fue en busca de jugadoras internacionales, como el caso de Melissa Herrera jugadora costarricense (Caracol, 2017). Esto legitima la existencia de un mercado nacional e internacional, desde el principio de la liga profesional de fútbol colombiano.

En el caso de Win Sports, hubo un mayor cubrimiento de esta primera edición que de las otras, y el fútbol femenino desde prensa online, desde finales del 2016, dejó de ser reinado por noticias sobre selección Colombia y se visibilizó el paso a paso para llegar a jugar la liga profesional femenina colombiana. Empezó por la noticia publicada el 27 de abril del 2016, donde la Dimayor habló de crear un órgano administrativo enfocado en el fútbol femenino, conocido como la Comisión de fútbol femenino, (Win Sports, 2016), y el 4 de mayo se hizo oficial la instalación de dicha comisión, y su primera reunión para planificar el primer campeonato de la rama femenina profesional del país (Sports, 2016) y las siguientes reuniones en las que se discutieron los formatos del torneo (Win Sports, 2016). Ya para el mes de Octubre Win Sports publicó los detalles del primer torneo, que fue conformado por 18 equipos, divididos en tres grupos, además se mencionaron los nombres de las “famosas” que iban a jugar el torneo: Yoreli Rincón, Nicole Regnier, Catalina Usme y Leicy Santos, jugadoras que son reconocidas por su paso por la selección Colombia, lo que evidencia otro punto de la noción de fútbol femenino espectáculo, las jugadoras que se pueden considerar famosas en Colombia, han pasado por un proceso bueno a nivel selección.

En esta primera edición uno de los principales equipos que sonó constantemente fue Independiente Santa Fe, que desde la primera fecha marcó la diferencia con un contundente 3 a 0 contra la Equidad (Caracol, 2017). El nombre de Santa Fe se apoderó de las publicaciones de estos medios de comunicación, dado que era uno de los pocos equipos “grandes colombianos” que estaba jugando el campeonato femenino. En términos de visibilización, este primer torneo fue narrado fecha por fecha por ambos medios de comunicación, lo que configura la mayoría de noticias que analicé para esta investigación. Cada fecha tenía su respectiva publicación, donde se mostraban los resultados, y algunos nombres de las jugadoras que anotaban los goles. En el caso Santa Fe, muchos de esos artículos utilizaron su nombre en el título como el antes mencionado que aborda los resultados de la primera fecha, y sobresale el arranque del equipo, y otros por ejemplo *Fecha ocho de la Liga Femenina: Santa Fe ganó y sigue imparable en el Grupo B* (2017), y esto lo entendí como una estrategia, en donde se toma el nombre de los equipos grandes para llamar la atención del público.

En esta primera edición de la Liga Femenina de Colombia, Santa Fe construyó su camino para quedarse con el título y la prensa siguió muy de cerca los enfrentamientos de este equipo, donde prácticamente quedó invicto y muchos de los resultados iban por encima de los 3 goles por partido. La estrategia publicitaria, se intensificó más en las instancias finales del torneo, y noticias como *Santa Fe, a un paso de ser las primeras campeonas de la Liga Femenina* (2017), o la ya mencionada *El camino de las campeonas: fecha a fecha de Santa Fe de cara al título* (2017). Recordó constantemente la fecha y la hora del enfrentamiento y gracias a esa publicidad hubo una asistencia de cerca de 33.000 personas al partido, demostrando así que los medios de comunicación tienen una influencia en la gente; eso a su vez fortalece el mercado, y el público reconoce la importancia de una final al mismo estilo de una final de fútbol masculino.

El fin del primer campeonato femenino profesional de fútbol en el país, dejó varios elementos claves. El primero es la legitimación de la rama profesional de fútbol femenino, con las palabras de Pilar Abella, secretaria general de la Dimayor, que habló con orgullo sobre los resultados del primer campeonato nacional, principalmente de la asistencia a la final,

afirmando que este es un mercado que va en crecimiento, pues rompió récords de asistencia en Colombia e incluso en España (Win Sports, 2017). n segundo elemento, es la imagen de Santa Fe como el símbolo de la profesionalización de la rama femenina del fútbol colombiano, resultado que me parece interesante para abordar en investigaciones futuras, sobre qué significa para la profesionalización de un deporte ser el primer campeón, y no solo en el fútbol femenino, sino también en el masculino, dado que Santa Fe es el primer campeón del campeonato profesional de fútbol en Colombia.

Lamentablemente todos esos logros y ese primer paso fuerte del fútbol femenino se quedaron principalmente en los archivos de prensa. Dado que aún con un excelente primer campeonato profesional, su continuidad año tras año sigue estando en duda, la duración en los tres años que va de torneo, sigue limitándose a unos pocos meses, y la realidad, como me contó Camila, Daniela y Claudia, es que hoy en día con esas condiciones no se puede vivir de fútbol femenino en Colombia.

Minuto 83: El gol y los relatos como estrategia de visibilización

Si hay un elemento que se puede destacar en las tres ediciones del campeonato de Liga profesional femenina colombiana, es la cantidad alta de goles que se observó, al terminar la fecha. El ejemplo más claro es el partido de Santa Fe contra Bogotá FC en la segunda edición de Liga Águila femenina, que terminó en un 10 a 0 (Caracol, 2018), o en la primera edición en el partido Santa Fe contra Huila con un 6 a 0 a favor de las bogotanas (Caracol, 2017). Este tipo de espectáculos llenos de goles, pueden ser algo positivo como negativo, si tenemos en cuenta que los goles son el elemento más atractivo del deporte; que todo el mundo espera gritar el gol de su equipo para poder así llevarse la victoria, y que mejor que hacerlo varias veces.

Recuerdo muy bien cuando lleve a mi hermano al estadio a ver su primer partido de fútbol, era justamente un partido de Santa Fe contra Huila de la rama masculina. Mi hermano estaba muy emocionado, cantaba, sufría, y vivía el partido con una expresión de felicidad en el rostro. Cuando se terminó el partido, lo vi algo triste y no entendía la razón, después de

caminar dos cuerdas, se giró y me dijo –no pude gritar mi primer gol-. Efectivamente el partido, aunque apasionante para mi hermano, había terminado en empate 0 a 0, y después me confesó que se quedó con las ganas de vivir un gol. Este tipo de sentimientos, lo viví yo mismo las veces que iba al estadio, cuando el Deportivo Quito metía gol, yo lo gritaba como si hubiese sido mío, y no podía esperar a que metieran otro para volver a experimentar ese sentimiento. O más aún el día en que el Deportivo Quito se enfrentaba a Macará de Ambato, y si ganaba estaba a un paso de quedar campeón después de más de 30 años sin alzar una copa. Recuerdo muy bien esa experiencia. El partido se jugó un domingo en el estadio Olímpico Atahualpa en Quito. Desde muy temprano fui con mi mejor amigo a comprar las entradas del partido, como no teníamos mucho dinero nos tocó comprar los lugares más económicos al lado de la barra brava del deportivo Quito conocida como La Mafia. Todo el partido fue una fiesta, y en el segundo tiempo llegó el primer gol, y todos gritamos de la emoción, la gente lloraba de la felicidad, tanto hombres como mujeres habíamos metido el gol para volver a la gloria después de tantos años. Minutos más tarde y ya finalizando el partido llegó el segundo gol, los gritamos aún más que en el primero; una señora que estaba al lado mío no se aguanta la emoción y entre lágrimas me abrazó. Nunca voy a olvidar ese momento, y lo utilizo como ejemplo del significado y de la influencia en las emociones que puede llegar a tener un gol.

En el caso del fútbol femenino, un gol significa y se vive exactamente igual, aunque estos resultados excesivos pueden llegar a ser problemáticos y cuestionar el nivel de competitividad de la Liga profesional colombiana, lo que se podría solucionar con dos categorías del fútbol profesional, al igual que los hombres, o con una competencia de mayor duración para que las jugadoras puedan dedicarse al cien por ciento al fútbol, y no como lo mencionaron Claudia, Daniela, y Camila, sobre su otra realidad laboral, con empleos de medio tiempo para poder mantenerse todo el año. Pero aun así, el gol es una mezcla de emociones, que atrapa al público en diferentes niveles, y eso lo sabe muy bien la prensa por lo que entendí el gol como una estrategia de visibilización y posicionamiento del fútbol femenino.

Aunque no todos los partidos de la Liga son transmitidos, uno si puede acercarse a goles por medio de videos en la plataforma de Win Sports, que tomaron la decisión de no utilizar la escritura, como si lo hace GolCaracol, para narrar los goles de los partidos. En mi búsqueda por la plataforma de Win Sports, me encontré que la mayoría de publicaciones, tenían títulos que invitaban a la audiencia a revivir los momentos claves del partido, y esos momentos eran los goles; y con Santa Fe se hizo exactamente lo mismo, como por ejemplo noticias de este estilo *Repasa acá los goles de la victoria de Santa Fe sobre Patriotas en la Liga Femenina (2017); Estos fueron los goles del empate que clasificó a Santa Fe a semifinales (2017)*. Estas publicaciones son videos, sin prácticamente nada de texto, en el que se revive el partido desde los goles, posiblemente con el objetivo de buscar un sentido de pertenencia de la gente con el espectáculo del fútbol femenino.

Esta idea del gol, no solo se observa en el alto número de publicaciones de videos que resumen los enfrentamientos en goles, sino también en los artículos de texto. Por ejemplo, si hago un mapeo rápido del cuadro que realicé sobre prensa en la plataforma de GolCaracol, más de la mitad de las publicaciones que tienen la intención de narrar el partido, están construidas con párrafos muy cortos en el que solo aparecen los minutos de los goles y los nombres de las jugadoras que lo hicieron; por ejemplo esta frase encontrada en uno de los escritos: *“El conjunto bogotano se impuso 9-2 sobre Deportivo Ita con cuatro anotaciones de Usme, dos de Oriana Altuve, uno de Leicy Santos, otro de Pineda y el último de Melissa Herrera”* (Caracol, 2017), así se realizan la mayoría de resúmenes de los partidos, dándole la escena principal a los goles.

Si partimos de los sentimientos y las experiencias que yo viví como fanático deportivo al ver anotar un gol a mi equipo, me parece que este tipo de estrategias si puede generar una visibilización del fútbol femenino nacional. Ahora bien, esto tiene su lado problemático, y es que en su intento de visibilización del fútbol femenino a partir de los goles, como lo mencione anteriormente, solo los nombres de las jugadoras que los hagan son reconocidos por la afición, lo que produce una invisibilización de otras jugadoras y genera vacíos en la información que le llega al público. Si seguimos con la idea de fútbol espectáculo, propuesta por Antezana (2003), los jugadores deben llegar a un estadio de “famosos” para lograr su

reconocimiento social, posiblemente algo que la estrategia del gol logra en pocos casos, pero igualmente deja otros nombres como secundarios, casi nulos al ojo público.

Otro elemento que me parece importante resaltar, ligado a las jugadoras que ya tienen el estatuto de famosas o van por ese camino, es el darles un espacio en prensa para relatar su historia de vida y generar sentido de pertenencia de la gente con la jugadora. En el caso de Win Sports se evidencia en las publicaciones anteriores a la final del primer campeonato entre Santa Fe vs Huila. En el caso de Santa Fe entrevistaron a Leicy Santos, figura ya consolidada con su participación en la selección Colombia, y que para estas instancias del torneo ya había conseguido su lugar como una de las mejores jugadoras del equipo. En esta oportunidad las preguntas no iban dirigidas al fútbol, sino aspectos de su vida, como sus gustos musicales, el país donde sueña vivir, su equipo de corazón, etc. (Win Sports, 2017). Ese tipo de preguntas saca a la jugadora de la cancha y muestra un poco más de su vida, para que el público se sienta identificado. Una estrategia válida que se repitió con la mejor jugadora y capitana del Huila Carolina Pineda (Win Sports, 2017). GolCaracol, le da el micrófono a caras importantes de Santa Fe, pero con preguntas más enfocadas en el fútbol; por ejemplo, Leicy Santos al hablar de la participación de Santa Fe en Copa Libertadores, o los casos de las jugadoras Sandra Sepúlveda de Independiente Medellín y Catalina Usme perteneciente al América de Cali, cuyos testimonios fueron publicados antes de la final de campeonato del 2019, algo parecido a lo realizado por Win Sports en 2017, pero esta vez centrados en su perspectiva del partido.

Esta es una forma de visibilización del fútbol femenino por parte de los medios de comunicación. Por el lado de Win Sports, se pretende mostrar a la jugadora fuera de cancha y acercarla a la realidad de la gente mostrando un aspecto de su vida privada, mientras que GolCaracol, nunca saca a la jugadora de su papel profesional y todos los testimonios son relacionados totalmente con el fútbol, lo que efectivamente construye la femineidad de la mujer, y puedo retomar la noción de género propuesta por Scott (1996), en el sentido de entender el género desde su contexto histórico como algo no estático. Así, la posición de la mujer en el ámbito profesional, se ha ido transformando con el paso del tiempo, los diferentes aportes desde movimientos feministas han buscado enfrentarse al poder en un mundo

dominado por los hombres, y estos tipos de narrativas van por ese lado, en el sentido de mostrar la lucha de la feminidad normativa contra una feminidad transgresora en términos de las investigadoras Aitchison (2017), Shaw (2017), Muller, y Jones (2017). Con esto pretendo decir, que lo realizado por Win Sports, va de la mano de las condiciones del mercado y se acerca más a mostrar una feminidad normativa, en un intento de sacar a la jugadora de la cancha y mostrarla de otra manera, posiblemente algo socialmente más aceptado en un contexto patriarcal tradicional como el colombiano, y pero aun así jugando con las lógicas de un mercado, controlado por un poder patriarcal, que todavía siente como invasora a la mujer en el terreno del fútbol (Binello, Conde, Martínez, & Rodríguez, 2000). Mientras que lo realizado por GolCaracol, se centra totalmente en la feminidad transgresora, la mayoría del contenido que publican sobre las declaraciones de una jugadora, giran totalmente en su categoría de profesional y tratan de no salir de esa escena.

De lo anterior puedo mencionar, que el concepto de fútbol femenino espectáculo, aborda ese enfrentamiento constante entre la feminidad normativa y la feminidad transgresora. Esto a su vez influye en la misma profesionalización de las jugadoras, manteniendo de cierto modo el limbo entre el oficio y la profesión, que expliqué en el capítulo uno. Si volvemos al ciclo, profesionalización-mercado-medios de comunicación, la forma en que la prensa presenta a la jugadora tendrá un efecto en las demás dimensiones.

Minuto 89: Hace falta tiempo para ganar un partido: problemática sobre la duración del torneo

En el último minuto del partido, vi necesario traer a escena la que considero es la problemática central en toda la profesionalización del fútbol femenino nacional y es la corta duración de Liga profesional femenina de fútbol. Si repaso las experiencias de las jugadoras de fútbol que trabajé en el primer capítulo, su modo de vida se ve afectado totalmente por la duración, de tan solo cuatro meses, del campeonato nacional. Si vuelvo por un segundo al apartado sobre la otra realidad de las futbolistas, es claro que al no jugar una Liga que dure más tiempo, al igual que la de los hombres, las jugadoras no tienen forma de subsistir económicamente solamente jugando al fútbol en el país.

Si vuelvo al ciclo, y afirmo la idea de la relación entre profesión-mercado-medios de comunicación, los equipos de fútbol no van a mantener contratos a larga duración con jugadoras si más de la mitad del año no se juega. Si no se juega, los medios de comunicación no van a visibilizar los partidos, las noticias se centrarán principalmente en los entrenamientos y esto limitará el movimiento del mercado hasta volver a jugar el campeonato. En este punto voy a hacer una analogía al respecto de este suceso, lo relaciono mucho con lo que sucede con los restaurantes que se ubican cerca de las universidades. Estos espacios normalmente solo son rentables en épocas de estudio, mientras que en las dos temporadas de vacaciones, muchos de estos lugares cierran sus puertas, hasta que se reanuden clases nuevamente. Y la realidad del fútbol es exactamente igual, si tomó la idea de Mina (2019), y entiendo al fútbol como un mercado, las instituciones como Independiente Santa Fe, no van a mantener contratos con las jugadoras a largo plazo, porque mientras el torneo siga siendo corto, hay un margen de tiempo muy grande donde se generaría egresos y no ingresos. Vuelvo a la idea del ciclo, y esta corta duración afecta constantemente a la funcionalidad de este sistema.

Una de las últimas noticias con las que me encontré, fueron las declaraciones de Vanessa Córdoba, quien tuvo un paso como jugadora de Independiente Santa Fe, y ahora es jugadora y la principal cara de la lucha por el fútbol femenino en el país. El día 13 de abril del 2020, se publicó una noticia, que habla sobre la incertidumbre laboral. Tres años después de un supuesto excelente primer campeonato, las jugadoras todavía tienen incertidumbre sobre la continuidad del fútbol femenino en el país. En este artículo, se muestra la carta enviada a la Dimayor desde la cuenta de Twitter personal de Vanessa Córdoba, donde el primer punto es denominado “Incertidumbre laboral”, cabe aclarar que esta carta fue presentada en el momento de la pandemia del COVID 19, que azota al país y la situación nacional, y obligó a posponer el arranque del cuarto campeonato profesional femenino nacional, dejó a muchas jugadoras sin salarios, sin sus empleos extra para subsistir mientras se llegaba la hora de jugar la Liga, y esto a su vez llenó de más temor por el futuro de la liga femenina de fútbol.

En esa carta se tocan varios puntos importantes. El primero la relación de exclusión que vive el fútbol femenino, en donde la Dimayor hasta el momento no se había pronunciado sobre el futuro de la liga profesional femenina, mientras que si se estaba trabajando sobre la rama masculina. El segundo punto es la brecha laboral, dado que la situación de emergencia nacional coincidió con el inicio de la pretemporada de los equipos femeninos, muchos de los contratos no se cumplieron y solo 2 de los 18 equipos inscritos mantuvieron a sus jugadoras con las condiciones del contrato, lo que determina que más del 85% de las jugadoras no tenían seguro médico (EPS). Y por último, el punto tres, que busca asegurar una liga sostenible a largo plazo. En este apartado, referente del tema de este subcapítulo, se vuelven a mostrar obstáculos que han afectado el progreso del fútbol femenino profesional en el país como lo son los contratos máximo de dos meses y eso está conectado totalmente con la corta duración de un torneo denominado como profesional, que todavía me hace pensar en el limbo entre oficio y profesión (Caracol, 2020).

Opté por este artículo de Caracol por dos razones. La primera es una invitación para futuras investigación sobre el COVID 19 y el fútbol femenino colombiano; y, segundo, porque tanto la carta como el mismo artículo terminan con dos declaraciones claves para esta investigación. En el caso de la carta, el párrafo final menciona:

“A pesar de todo, entendemos nuestro rol social antes que el ejercicio profesional. Y seguimos con la premisa de que el profesionalismo no solo lo da un contrato, es por ello, que continuaremos entrenando en casa, preparándonos física y mentalmente, para la Liga Profesional 2020¹⁰”

En esas palabras, se legitima la noción de profesión y profesionalización que pretendo mostrar con esta investigación, y que para una antropología de las profesiones enfocada en el deporte, es importante indagar en la idea de profesión y profesional, por fuera de las instituciones. En este fragmento se ve claramente, que no necesariamente un contrato te otorga el carácter de profesional y que independientemente de si estás vinculada a un club de

¹⁰ Carta tomada del artículo “*Incertidumbre y brecha laboral*”: preocupaciones de las futbolistas profesionales en Colombia publicado el 13 de abril del 2020 por GolCaracol.

fútbol, tú sigues trabajando como jugadora profesional. Por lo que afirmo que un concepto de profesión anclada en una antropología de las profesiones, debe sin duda alguna, abordar la subjetividad del sujeto y su relación con la categoría de profesional.

El otro fragmento clave que aparece en el artículo, mencionado por Vanessa Córdoba habla sobre la incertidumbre laboral, y menciona que *“esta situación no es coyuntural para nosotras, ni resultado de la pandemia. Este es el escenario que lamentablemente para las futbolistas del país es una constante desde siempre y que se ha acentuado en estos días de crisis mundial”* (Caracol, 2020). Esa declaración se conecta con las problemáticas que me comentaron Claudia, Daniela, y Camila, que aunque la carta y el artículo se escriben en tiempo de pandemia, simplemente rectifica lo que ya estaba pasando con el fútbol profesional femenino en el país. Mientras no se alargue el tiempo del torneo, y las jugadoras no puedan dedicarse tiempo completo a jugar fútbol, lamentablemente otra vez el ciclo se verá afectado.

(Final del partido): Jugadas destacadas del segundo tiempo. Consideraciones finales

Las jugadas que puedo destacar de este segundo capítulo van en la línea argumentativa y metodológica del trabajo de Rial (2013), al analizar al fútbol desde los medios de comunicación, teniendo en cuenta tanto los relatos y experiencias de las jugadoras como la información que presenta la prensa sobre los acontecimientos deportivos. Desde esta perspectiva, también pude dar respuesta a los objetivos que tenía planteados anteriormente; 1) identificar el proceso de profesionalización de las jugadoras y del mismo fútbol profesional desde la prensa; y 2) analizar el lugar del género y feminidad al abordar la profesionalización desde la prensa. En esta medida, y como lo evidencié en reiteradas ocasiones, el fútbol está totalmente ligado a los medios de comunicación, y estos a su vez influyen en la misma profesionalización de las jugadoras.

Al tomar nuevamente el fútbol espectáculo, pude hacer una conexión entre el mercado, la profesión y los medios de comunicación; y en términos generales poder mencionar que el papel de los medios de comunicación es volver al jugador y la jugadora en famosos, para así generar interés en el público produciendo un movimiento en el mercado, que al mismo tiempo

va a llevar a promocionar la profesionalización de nuevos y nuevas deportistas para así volverlos famosos y seguir creciendo el mercado.

En este orden de ideas, la lógica de este ciclo es bastante simple, y como lo deje claro a lo largo del capítulo, si una de las partes falla el resto del sistema colapsa. Lo que me permitió hablar de un fútbol espectáculo femenino, el cual requiere del buen funcionamiento del ciclo, pero tiene fallas que perjudica a esta profesión. El primero, es la visibilización vs la invisibilización de las jugadoras que hacen parte del contexto del fútbol femenino nacional; y el segundo, es la feminidad normativa vs la transgresión de la feminidad al mostrar a la jugadora como profesional o como una mujer más cercana a lo comúnmente aceptado. Estos debates son los que caracterizan al fútbol profesional femenino, e interfieren constantemente en el ciclo, como lo relaté en diferentes momentos, donde funciona correctamente y donde no.

El proceso de profesionalización desde la prensa, siempre está permeado por lo que se muestra y lo que no, la invisibilización de los encuentros en la televisión afecta el crecimiento del deporte, pero desde Win Sports, y GolCaracol, se hace un esfuerzo por visibilizar, al menos desde la parte escrita, el desarrollo del fútbol profesional colombiano en el país. Las estrategias que se utilizan para mostrar el proceso de profesionalización desde la prensa empiezan con los testimonios de las jugadoras ya famosas, relata, de forma escrita, lo sucedido en los partidos más llamativos de cada fecha, y muestra constantemente los goles, todo en pro de promover la profesionalización de las jugadoras y del fútbol profesional femenino.

En lo referente a la feminidad, al igual que en el primer capítulo, considero que el diálogo entre la feminidad, los medios de comunicación, y las profesiones deben darse. Aunque hice un fuerte énfasis en la problemática de las revistas para adolescentes, donde se vende una feminidad normativa y no dan espacio para otras posibilidades, desde Win Sports y GolCaracol, se mantuvo en la mayoría de los casos una narrativa que construía a la mujer como jugadora profesional, el uso del lenguaje y las expresiones que evidencie a lo largo del capítulo demuestran esa feminidad transgresora que la prensa también transmite. Ahora bien,

con esto no quiero decir que todos los medios de comunicación realizan lo mismo, y si considero de real importancia hacer un análisis de los artículos en redes sociales sobre el fútbol femenino para problematizar a mayor escala lo que está sucediendo en otros espacios, y poner en debate las dos imágenes que se transmiten de las jugadoras, profesionales vs modelos.

Para concluir este segundo tiempo, dejo también un camino fuerte para hablar de una antropología de las profesiones, más ligado a la postura clásica de la sociología y los estudios de la profesión, centrada en la aceptación pública como mecanismo de legitimación de las profesiones. Defiendo que en el caso del fútbol y posiblemente los demás deportes, los medios de comunicación cumplen esa función del reconcomiendo social que legitima a la persona como profesional ante la sociedad. Este reconocimiento social, es un elemento clave para seguir construyendo un concepto de profesión para la antropología deportiva, y el diálogo entre las subjetividades del deportista con las narrativas e información que transmiten los medios de comunicación, va a permitir ir más lejos en el entendimiento de la profesión desde el deporte.

Conclusiones: Análisis del partido

Para iniciar con este análisis final sobre lo que sucedió en el partido del día de hoy, me gustaría empezar con dos reflexiones que abordé a lo largo de mi investigación. La primera hace referencia a lo que la escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie (2018) nombra como el peligro de la historia única. Al empezar la investigación estuve influenciado por todas las problemáticas y negatividad que a mis ojos rodeaba el fútbol femenino, en donde mi imaginario no podía proyectar imágenes de las jugadoras jugando, sino siempre en mesas de debates declarando las injusticias que sufrían día tras días. Y con esa postura fue que inicié este trabajo, y no fue hasta el día que hablé con el profesor Bastien Bosa, quien me dijo:

- El tema del proyecto es interesante, pero lo estás planteando como un héroe que va a salvar a las mujeres y no estás describiendo bien todos los procesos inmersos en la profesionalización de las jugadoras...

Estas palabras, aunque en un principio me molestaron bastante, fueron de mucha ayuda, porque efectivamente las conversaciones que tuve con las jugadoras, aunque yo direccionaba las preguntas sobre las problemáticas sociales y las desigualdades a las que son víctimas, las respuestas, en la mayoría de las ocasiones, iban a mostrarme el desarrollo de ellas como jugadoras profesionales colombianas, no en hablar de los problemas que siempre se han tocado.

Lo anterior, evidencia mi error de empezar esta investigación sólo centrándome en una parte del problema. En otras palabras, solo estaba observando y reproduciendo una parte de la historia y estaba nublando toda una realidad compleja como lo vivimos a lo largo del partido, fue así como estaba cayendo en el peligro de una historia única.

Por otro lado, la segunda reflexión se basa en mi papel como investigador, fue bastante complicado entrar a un terreno femenino siendo hombre, las conversaciones al principio eran bastante cortantes y en varios momentos no me sentí cómodo. Solo fue hasta que jugué el partido con ellas, cuando por fin logré sentirme aceptado. Esto me llevó, a pensar que es necesario mencionar, que al ser hombre en un terreno de mujeres, uno tiene bastantes complicaciones para entrar, y cuando al fin se logra, solo se tiene acceso a cierta información, dejando vacíos que pueden ser importantes para complementar el tema de la profesionalización. Considero necesario dejar abierta esta reflexión, e invitar tanto a investigadoras como investigadores a seguir contribuyendo con información para este campo de estudio, que en Colombia casi no se ha abordado.

En fin, ya con estas cortas reflexiones, empezamos con el análisis puntual de lo sucedido en el partido. En primer lugar y como plato fuerte de este análisis, quiero destacar el aporte que realizo tanto a la antropología del deporte como a la propuesta de empezar a consolidar una antropología de las profesiones. En primer lugar voy a retomar la propuesta antes mencionada, y defender que una antropología de las profesiones tiene que dialogar con los clásicos de la sociología de las profesiones y los estudios de la profesión, pero cambiando el enfoque de investigación, no tanto preguntarse por las instituciones, sino más bien por la subjetividad de los individuos, como se evidenció en los resultados de campo, con los diversos momentos en que la persona legitima su profesionalidad.

Otro punto importante de esta propuesta de una antropología de las profesiones, es su diálogo con la ya existente antropología de los deportes. En primer lugar, sigo con mi postura sobre el enfoque en la subjetividad, pero al mismo tiempo siguió los lineamientos clásicos de Freidson (1978), y Johnson (2005), y hablo del reconocimiento público como eje para legitimar la profesión. Entonces puedo concluir que en fútbol, y posiblemente en los demás deportes, se tiene que hablar del momento en que el sujeto siente que se vuelve profesional, pero también cuando el público en general lo reconoce como tal.

Estos dos momentos de legitimación de la profesión, parte de un diálogo entre el estadio de deportista y el estadio de famoso. Esos dos elementos son resultados de mi investigación, en una conversación constante entre las experiencias de las jugadoras, y la información que transmiten Win Sports y GolCaracol, y va ligado a entender el fútbol no solo como un deporte sino también como un género dramático, influenciado directamente por un mercado, muy en la tónica de la visión de Mina (2019) de entender el fútbol como un mercado.

Este mercado no es secundario, sino que influencia directamente al proceso de profesionalización de las jugadoras, y sigue el sentido clásico de relacionar la existencia de un mercado para consolidación de una profesión, y en ese sentido mientras más demanda exista en el mercado, va a encadenar un aumento de profesionales que cubran esa necesidad. En el mundo del fútbol, como lo evidencie en el ciclo propuesto, mercado, profesionalización, medios de comunicación, el mercado está ligado totalmente a la visibilización de los medios de comunicación, y en el fútbol profesional femenino en Colombia, todavía es una problemática.

Ahora bien, volviendo a la perspectiva antropológica de la profesión y el deporte desde la subjetividad de los individuos, esta investigación quiso dar cuenta de la construcción de las deportistas profesionales desde los mismos dos estados antes mencionados. El primero, la experiencia de vida desde los primeros años de las mujeres que toman el camino del fútbol; y segundo desde las letras que transmiten la prensa en sus plataformas de distribución. Ambos escenarios crean feminidades que pueden ser transgresoras como con el simple hecho de una mujer que se dedique al fútbol, o pueden ser normativos en un ejercicio de reproducir una posición tradicional de la mujer aun en el mundo de fútbol, evidenciado con los artículos de prensa que nombre de Win Sports y de Gol Caracol.

La segunda jugada clave del partido, es el fútbol femenino como una necesidad social. En este punto retomo a Wilensky, citado por Pérez (2001), y menciono nuevamente que una forma de legitimar una profesión es a partir de una necesidad social. El fútbol femenino se convirtió en una necesidad social, porque el fútbol, sin importar la rama es un fenómeno social, ya no se puede simplemente limitar su análisis a 90 minutos de partido, sino que ahora este deporte bombardea todo escenario social, y se crea un interés, que va más allá del género, sobre ser profesional en este deporte. Pero aun así, en la práctica, trabaja de formas distintas si es fútbol femenino o masculino, por eso consideré importante proponer un fútbol espectáculo femenino, para empezar a rastrear esas lógicas que gobiernan la profesión desde lo mediático.

Todo este universo del fútbol en que la sociedad está involucrada me lleva a la siguiente jugada del partido y es la socialización con el fútbol. Es claro que en los primeros minutos del partido, las jugadoras me estaban contando cómo fue su entrada a las canchas, y en ese punto aparecen unos personajes cruciales en la vida de ella, su familia. Los primeros acercamientos que las jugadoras tienen al deporte son gracias a su relación con la familia, ya sea un primo que las invite a jugar o sentarse una tarde a ver un partido con los padres, es un acto que influye en el gusto y el deseo de las niñas para volverse jugadoras profesionales. Ahora bien, ese gusto también debe ser ligado a la influencia del fútbol como un fenómeno social, y la apropiación del deporte desde otros lugares, como el cine, las librerías, la farándula, etc.

En esos primeros minutos de partido, también me atreví a mencionar el fútbol mixto como un ritual de paso. Este es otro momento interesante del partido, porque revela las relaciones de género inmersas en el fútbol que se evidencian desde muy temprana edad. Primero, quiero reafirmar que efectivamente desde esta investigación, sigo con la línea de entender las relaciones de hombres y mujeres en el fútbol desde la exclusión. Esa idea es importante porque nos lleva también a otro eje fundamental de la investigación y es entender el fútbol femenino como resistencia a un poder patriarcal que niega todo saber de fútbol a la mujer. La exclusión se puede ilustrar en el caso que mostré cuando a las jugadoras no les pasaban el balón, ejercicio en el que también está la resistencia, dado que no se rindieron y lucharon contra los hombres para poder entrar al terreno del fútbol.

El fútbol mixto, significa exactamente eso, una manera de resistencia a una exclusión que por un poder ha delimitado al fútbol como un terreno tradicional masculino. Entonces los pasos en este ritual, empiezan por un acercamiento de la mujer al ámbito del fútbol con la ayuda de un familiar; seguido de la entrada a un terreno masculino (escuela mixta) para probarse y ganarse un puesto dentro de este escenario y por último las jugadoras ya no son excluidas, son tomadas en cuenta, ahora si les pasan el balón.

Volviendo al tema de los diferentes momentos en los que las jugadoras se legitiman como profesionales, considero que un debate importante que es producto de esta investigación es el contrato vs debutar o el primer partido. En los resultados de investigación, y como lo hice notar varias veces, el contrato no es necesariamente igual que el diploma en una carrera universitaria, sino que depende del significado que le quiera dar la jugadora, entonces el contrato se puede entender como diploma o simplemente como un requisito. Lo mismo ocurre con el primer partido, para algunas jugadoras ese escenario es el resultado de firmar un contrato que las legitima como profesionales, pero para otras es donde se vuelven profesionales. Desde esta conversación, quiero reafirmar la noción de profesión centrada en la subjetividad del individuo, clave para desarrollar una antropología de las profesiones y abarcar el tema de las profesiones en la antropología del deporte.

Por otro lado, es importante concluir con el diálogo sobre la configuración de mujeres como profesionales en un terreno masculinizado, y para esto es necesario hacer una comparación con otros estudios de caso donde se perciba esta situación. Un primer ejemplo es el caso de la profesión de la ingeniería, como lo menciona Karla Irene Martínez Méndez (2015), esta al igual que el fútbol es una profesión tradicionalmente masculina, donde el número de mujeres es bastante bajo con relación a los hombres. En este caso, al igual que en mi investigación, la entrada de las mujeres ha sido afectada por las características que se le atribuyen a la feminidad, donde se la asemeja más a los espacios de cuidado, como la enfermería (profesión tradicional femenina), que a la ingeniería o al fútbol. En estos casos la profesionalización de las mujeres es una cuestión de resistencia en un contexto masculinizado socialmente, y una realidad que todavía cuestiona a una feminidad normativa.

Otros estudios como el realizado por Trinidad Donoso, Pilar Figueroa, y María Luisa Moreno (2011), detectan que hay barreras de género en todo el proceso de profesionalización de las

mujeres, por la misma construcción y separación de los espacios masculinos y femeninos. Al igual que lo menciona Rocío Guadarrama Olivera (2003), que hace énfasis en la construcción cultural de la mujer, y en donde puede o no llevar a cabo su rol “natural” de maternidad afectando su entrada a varias profesiones. O también desde el trabajo de Marcela Lagarde (2005), quien desde una antropología de la mujer problematiza la construcción de los espacios tradicionales femeninos y los denomina como “cautiverios”, dado que son constituidos por un poder patriarcal. En estos tres casos, se pueden colocar los resultados de mi investigación, dado que, desde un principio, cuando la mujer entra a un escenario tradicionalmente masculino, se la está cuestionando y castigando por romper con los estereotipos de género.

Lo anterior evidencia, que la entrada de la mujer a una profesión tradicionalmente masculina, está cargado de una serie de problemáticas que nacen de la construcción social de la mujer en sociedad, y su función biológica que se ha ligado todo el tiempo a su posición en la sociedad (Sillero, 2013), y a la misma construcción de la feminidad. Y en el caso de analizar, a jugadoras futbolista o a ingenieras mecánicas, se debe empezar por hacer énfasis en la existencia feminidad transgresora en pro de la igualdad de género.

Por último, y ya para terminar con el análisis del partido es importante no dejar de lado las problemáticas y los logros que envuelven al fútbol femenino profesional colombiano. En primera instancia que a la fecha de la investigación ya se pudieron jugar tres ediciones del campeonato, y ya se habla de una cuarta, una muestra de cómo la resistencia ha dado sus frutos, y se puede evidenciar una cierta regularidad en los campeonatos femeninos nacionales. Pero esto no es del todo romántico y fácil, sino que todavía existen un sin número de problemáticas, como la diferencia salarial con relación a los hombres, los subempleos que lamentablemente hacen parte a la hora de definir el perfil profesional de las jugadoras, y la poca visibilización de los partidos de fútbol femenino tanto nacionales como internacionales. Estas problemáticas afectan el desarrollo de la profesionalización de las deportistas, pero la más grave de todas, e intercala todo lo antes mencionado, es la corta duración del torneo profesional, que como ya lo dije antes, no permite que las mujeres vivan de fútbol en Colombia.

Bibliografía

- Adichie, C. N. (2018). *El peligro de la historia única*. Barcelona: Penguin Random House.
- Alabarces, P. (2000). Los estudios sobre deporte y sociedad: objetos, miradas, agendas. En P. Alabarces, *PELIGRO DE GOL Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (págs. 11-32). Buenos Aires: CLACSO, ASDI.
- Alabarces, P. (2003). *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Antezana, L. H. (2003). Fútbol: espectáculo e identidad. En C. A. Pimenta, *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina* (págs. 85-98). Buenos Aires: CLACSO.
- Archetti, E. (1998). *Masculinidades: Fútbol, Polo Y Tango En La Argentina*. CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Archetti, E. P. (2001). *El potrero, la pista y el ring: las patrias del deporte argentino*. Fondo de Cultura Económica.
- BBC. (21 de diciembre de 2018). *BBC News*. Obtenido de El ataque de Gabriel Camargo al fútbol femenino que causa indignación y rechazo en Colombia: "Caldo de cultivo del lesbianismo": <https://www.bbc.com/mundo/deportes-46647690>
- Beck, U. (2000). Retorno a la teoría de la <<Sociedad del riesgo>>. *Boletín de la A.G.E.*, 9-20.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones Bellaterra
- Binello, G., Conden, M., Martínez, A., & Rodríguez, M. G. (2000). Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar? En P. Alabarces, *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (págs. 33-53). Buenos Aires: CLACSO.
- Borges, J. L., & Casares, B. A. (1967). *Esse est percipi*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. (J. Jordá, Trad.) Barcelona: Anagrama.
- Bradbury, R. (2020). *Fahrenheit 451*. Bogotá: Penguin Random House.
- Brown, G., & Potrac, P. (2009). 'You've not made the grade, son': de-selection and identity disruption in elite level youth football. *Soccer & Society*, 143- 159.
- Calvo, M. (2015). *Duke WordPress Sites* . Obtenido de Soccer politics: a discussion forum about the power of the global game: <https://sites.duke.edu/wcwp/tournament-guides/world-cup-2015-guide/historia-principal-del-futbol-femenino-en-colombia/>

- Canal RCN. (6 de Mayo de 2020). Omar Pérez revela que rechazó una oferta de Nacional por quedarse en Santa Fe. *RCN*. Obtenido de <https://deportes.canalrcn.com/futbol/liga-betplay/anderson-plata-sobre-juan-manuel-lillo-en-colombia-lo-desperdiciamos-120891>
- Caracol. (8 de Marzo de 2016). *Gol Caracol*. Obtenido de Fútbol femenino en Colombia: cuando ellas nos llevan a la gloria: <https://gol.caracoltv.com/seleccion-colombia/femenino/articulo-225476-breve-historia-del-futbol-femenino-colombiano>
- Caracol. (24 de Julio de 2017). "Santa Fe está muy interesado en ganar la Libertadores Femenina": Leicy Santos. *GolCaracol*. Obtenido de <https://gol.caracoltv.com/futbol-colombiano/liga/el-caso-de-america-y-santa-fe-dos-caras-opuestas-del-futbol-femenino>
- Caracol. (10 de Febrero de 2017). Lady Andrade llega para reforzar el ataque de Santa Fe. *GolCaracol*. Obtenido de <https://gol.caracoltv.com/futbol-colombiano/liga/lady-andrade-llega-para-reforzar-el-ataque-de-santa-fe>
- Caracol. (19 de Enero de 2017). Melissa Herrera, la bella costarricense que jugará con Santa Fe en la Liga Femenina. *GolCaracol*. Obtenido de <https://gol.caracoltv.com/futbol-colombiano/liga/santa-fe-presento-a-su-equipo-femenino-para-la-liga-aguila>
- Caracol. (13 de Octubre de 2017). Reviva los goles del recital de Santa Fe y Catalina Usme en la Copa Libertadores Femenina. *GolCaracol*. Obtenido de <https://gol.caracoltv.com/informacion-general/reviva-los-goles-del-recital-de-santa-fe-y-catalina-usme-en-la-copa-libertadores-femenina>
- Caracol. (26 de Febrero de 2017). Santa Fe goleó 6-0 a Huila y con puntaje perfecto cabalga en la Liga Femenina. *GolCaracol*. Obtenido de <https://gol.caracoltv.com/futbol-colombiano/liga/santa-fe-goleo-6-0-a-huila-y-con-puntaje-perfecto-cabalga-en-la-liga-femenina>
- Caracol. (19 de Febrero de 2017). Santa Fe marcó la diferencia en la primera fecha de la Liga Femenina. *GolCaracol*. Obtenido de <https://gol.caracoltv.com/futbol-colombiano/liga/santa-fe-marco-la-diferencia-en-la-primera-fecha-de-la-liga-femenina>
- Caracol. (14 de Abril de 2017). Se viene la fecha ocho de la Liga Femenina: Santa Fe busca seguir con paso perfecto. *GolCaracol*, págs. <https://gol.caracoltv.com/futbol-colombiano/liga/se-viene-la-fecha-ocho-de-la-liga-femenina-santa-fe-busca-seguir-con-paso-perfecto>.
- Caracol. (24 de Junio de 2017). título, El camino de las campeonas: fecha a fecha de Santa Fe de cara al. *GolCaracol*. Obtenido de <https://gol.caracoltv.com/futbol-colombiano/liga/el-camino-de-las-campeonas-fecha-a-fecha-de-santa-fe-de-cara-al-titulo>

- Caracol. (17 de Febrero de 2018). Las campeonas no tuvieron compasión Santa Fe apabulló 10-0 a Bogotá FC. *GolCaracol*. Obtenido de <https://gol.caracoltv.com/futbol-colombiano/liga/las-campeonas-no-tuvieron-compasion-santa-fe-apabullo-10-0-a-bogota-fc>
- Caracol. (25 de Agosto de 2019). La exfutbolista de Santa Fe que posó ligera de ropa y ha despertado suspiros en redes sociales. *GolCaracol*. Obtenido de <https://gol.caracoltv.com/tercer-tiempo/la-exfutbolista-de-santa-fe-que-poso-ligera-de-ropa-y-ha-despertado-suspiros-en-redes-sociales>
- Caracol. (17 de Julio de 2019). Santa Fe 1- Millonarios 1: golazos, lucha y sudor en el clásico rolo del fútbol femenino. *GolCaracol*. Obtenido de <https://gol.caracoltv.com/futbol-colombiano/liga-femenina/santa-fe-1-millonarios-1-golazos-lucha-y-sudor-en-el-clasico-rolo-del-futbol-femenino>
- Caracol. (13 de Abril de 2020). "Incertidumbre y brecha laboral": preocupaciones de las futbolistas profesionales en Colombia. *GolCaracol*. Obtenido de <https://gol.caracoltv.com/futbol-colombiano/liga-femenina/incertidumbre-y-brecha-laboral-preocupaciones-de-las-futbolistas-profesionales-en-colombia>
- Cárdenas, L. (2008). *El mundo de las profesiones en el siglo XXI: perspectivas y enfoques*. México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Puebla.
- Carvajal, B. C. (2011). *Los inicios de la profesionalización de la enfermería en Colombia*. Invest Educ Enferm.
- Catalán, R. H. (2007). Mujeres de portada. Estudio de las revistas femeninas juveniles con perspectiva de género. *La ventana*, Guadalajara.
- Clark, S., & Paechter, C. (2007). 'Why can't girls play football?' Gender dynamics and the playground. *Sport, Education and Society*, 261- 276.
- Conde, M., & Rodríguez, M. G. (2002). Mujeres en el fútbol argentino: sobre prácticas y representaciones. *Alteridades*, 93-106.
- Coorporación deportiva Los Paisitas. (s.f.). *Los Paisitas*. Obtenido de Historia: <https://lospaisitas.org/historia/>
- Curi, M., Garriga Zucal, J., & Levoratti, A. (2018). Deporte(s) y Antropología: enfoques, objetos y prácticas. Repensando sus configuraciones en Suramérica. *Antípoda*, 1-16.
- Czesli, F., & Murzi, D. (2018). Humildes, trabajadores y sacrificados. Treinta años de desplazamientos en las representaciones de ser futbolista en Argentina. *Antípoda*, 65-84.
- Dickey, S. (1997). La antropología y sus contribuciones al estudio de los medios de comunicación. *Revista internacional de Ciencias Sociales UNESCO*, 1-23.

- Dyck, N. (2012). *Fields of play: An ethnography of children's sports*. Toronto: University of Toronto.
- Elias, N., & Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fábregas, A. (2010). *Lo Sagrado del Rebaño*. Jalisco: El colegio de Jalisco.
- Fiengo, S. V. (2002). Fútbol, mass media y nación en la era global. En S. V. Fiengo, *Fútbol, identidad y cultura* (págs. 40-54). Cochabamba: Farben-Norma.
- Fine, C. W. (2007). Ethnography as Work: Career Socialization, Settings and Problems. En P. Atkinson, A. Coffey, S. Delamont, J. Lofland, & L. Loflan, *Handbook of Ethnography* (págs. 323-329). Los Angeles: SAGE.
- Forbes, A., Edwards, L., & Fleming, S. (2015). 'Women can't referee': exploring the experiences of female football officials within UK football culture. *Soccer & Society*, 521-539.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 3-20.
- Freidson, E. (1978). Prólogo- Prefacio- Introducción. En E. Freidson, *La profesión médica: un estudio de sociología del conocimiento aplicado* (págs. 5-18). Barcelona: Península.
- Garton, G., & Hijós, N. (2018). "La deportista moderna": género, clase y consumo en el fútbol, running y hockey argentinos. *Antípoda*, 23-42.
- Gennep, A. V. (1988). *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus.
- González, J. L. (1996). *El entrenamiento psicológico en los deportes*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Grundlingh, M. (2010). Boobs and balls: Exploring issues of gender and identity among women soccer players at Stellenbosch University. *Agenda: Empowering Women for Gender Equity*, 45-53.
- Guber, R. (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Iturralde, E. (23 de Julio de 2018). *Disciplina por tu pasión [Wera Kuri]*. México.
- Jeanes, R. (2011). 'I'm into high heels and make up but I still love football': exploring gender identity and football participation with preadolescent girls. *Soccer & Society*, 402- 420.
- Johnson, T. (2005). Governmentality and the institutionalization of expertise. En T. Johnson, G. Larkin, & M. Saks, *Health Professions and the State in Europe* (págs. 4-13). New York: Taylor & Francis e-Library.

- Jones, A., & Aitchison, C. C. (2007). Triathlon as a space for women's technologies of the self. En C. C. Aitchison, *Sport and Gender Identities: Masculinities, femininities and sexualities* (págs. 53-73). Abingdon: Routledge.
- Kelly, J. (1979). The Doubled Vision of Feminist Theory: A Postscript to the "Women and Power" Conference. *Feminist Studies*, 216-227.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Llopis-Goig, R., & Flores, H. (2017). La creación de peñas de mujeres: ¿Un desafío a la configuración del sistema sexo/género en el fútbol español? *Revista de Antropología Iberoamericana*, 411- 433.
- Méndez, K. I. (2015). *Tienen sexo las profesiones. Hombres y mujeres en profesiones femeninas y masculinas, el caso de los enfermeros y las ingenieras mecánicas*. San Luís, Potosí: El colegio de San Luis, A.C. Obtenido de [https://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1013/237/3/Tienen%20sexo%20las%20profesiones%20hombres%20y%20mujeres%20en%20profesiones%20femeninas%20y%20masculinas%2C%20el%20caso%20de%20los%20enfermeros%20y%20las%20ingenieras%20mec%C3%A1nicas%](https://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1013/237/3/Tienen%20sexo%20las%20profesiones%20hombres%20y%20mujeres%20en%20profesiones%20femeninas%20y%20masculinas%2C%20el%20caso%20de%20los%20enfermeros%20y%20las%20ingenieras%20mec%C3%A1nicas%20)
- Mina, C. Y. (2019). Fútbol y mujeres: el panorama de la liga profesional femenina de fútbol de Colombia. *Educación Física y Deporte*, 1-22.
- Muller, T. K. (2007). The contested terrain of the Women's National Basketball Association arena. En C. Aitchison, *Sport and Gender Identities Masculinities, femininities and sexualities* (págs. 37-52). Abingdon: Routledge.
- Noticias Caracol. (19 de mayo de 2020). ¿Qué le pasó? Diletta Leotta sufrió un accidente mientras entrenaba. *Caracol*. Obtenido de <https://noticias.caracoltv.com/deportes/futbol/que-le-paso-diletta-leotta-sufrio-un-accidente-mientras-entrenaba-nid229138>
- Olmeda, A. P. (2001). *El régimen jurídico del deportista*. Barcelona.
- Orellana, R. C. (2015). Foucault y la resistencia. Una gramática del concepto. *Revista Internacional de Filosofía*, 46-61.
- Pérez, J. F. (2001). Elementos que consolidan al concepto profesión. Notas para su reflexión. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 23-39.
- Pielichaty, H. (2014). 'It's like equality now; it's not as if it's the old days': an investigation into gender identity development and football participation of adolescent girls. *Soccer & Society*, 493-507.
- Pielichaty, H. (2019). Identity salience and the football self: a critical ethnographic study of women and girls in football. *Qualitative Research in Sport, Exercise and Health*, 527-542.

- Pope, S. (2016). Female fans of men's football. En J. Hughson, K. Moore, R. Spaaij, & J. Maguire, *Routledge Handbook of Football Studies* (pág. Chapter 28). London: Routledge.
- Rial, C. (2013). El invisible (y victorioso) fútbol practicado por mujeres en Brasil. *Nueva Sociedad*, 114-126.
- Ribeiro, M. E., & Oliveira Souza, D. (2018). Mulheres no mundo do futebol: Representações. En *VI Congresso Latino-Americano de Estudos Socioculturais do Esporte* (pág. ALESDE). 272-287: Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte.
- Rodríguez, S. M. (23 de junio de 2019). *El Espectador*. Obtenido de Fútbol femenino: aficionadas de profesión: <https://www.elespectador.com/deportes/futbol-colombiano/futbol-femenino-aficionadas-de-profesion-articulo-867489>
- Roldán, D. L. (2006). *Fútbol sin Barreras*. Bogotá: Kinesis.
- Sánchez, D. G. (2019). Feminidades, cuerpo y equipo: Un relato etnográfico de mi experiencia como jugadora. *Trans-Pasando Fronteras*, 71-99.
- Schettini, P., & Cortazzo, I. (2015). Análisis de contenido y análisis del discurso. En P. Schettini, & I. Cortazzo, *Análisis de datos cualitativos en la investigación social: procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa* (págs. 42-43). Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata.
- Scott, J. W. (1996). El género: una categorpia útil para el análisis histórico. En L. Marta, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (págs. 265-302). México: PUEG.
- Shaw, S. (2007). Gender in sport managmenten: a contemporary picture and alternative futures. En Aitchison, *Sport and Gender Identities: Masculinities, femininities and sexualities* (págs. 74-90). Abingdon: Routledge.
- Sillero, S. M. (2013). Contrucción de la feminidad normativa y sujeto político. *Investigaciones feministas*, 297-321.
- Sports, W. (4 de Mayo de 2016). Comisión del Fútbol Femenino, instalada oficialmente. *Win Sports*. Obtenido de <https://www.winsports.co/futbol-colombiano/noticias/comision-del-futbol-femenino-instalada-oficialmente-9634>
- Turner, V. (2005). *La selva de los símbolos: aspectos del ritual Ndembu*. Madrid: Siglo XXI.
- Williams, J. (2016). 'The girls of the period playing ball': the hidden history of women's football, 1869–2015. En J. Hughson, K. Moore, R. Spaaij, & J. Maguire, *Routledge Handbook of Football Studies* (pág. Chapter 4). London: Routledge.

- Win Sports. (27 de Abril de 2016). Dimayor creó Comisión de Fútbol Femenino. *Win Sports*. Obtenido de <https://www.winsports.co/futbol-colombiano/noticias/dimayor-creo-comision-de-futbol-femenino-9104>
- Win Sports. (6 de Julio de 2016). Liga Profesional Femenina sigue su conformación. *Win Sports*. Obtenido de <https://www.winsports.co/futbol-colombiano/noticias/liga-profesional-femenina-sigue-su-conformacion-14439>
- Win Sports. (27 de Marzo de 2017). Estos fueron los goles del empate que clasificó a Santa Fe a semifinales. *Win Sports*. Obtenido de https://docs.google.com/spreadsheets/d/1yQuP0Wxwqb1uz1-EaLEX15_6Q7lnaSA1sip4Tk8djgA/edit#gid=0
- Win Sports. (4 de Octubre de 2017). fútbol femenino colombiana analiza con "orgullo" su primera temporada. *Win Sports*. Obtenido de <https://www.winsports.co/futbol-colombiano/noticias/el-futbol-femenino-colombiano-analiza-con-orgullo-su-primera-temporada-82745>
- Win Sports. (24 de Junio de 2017). Liga Femenina Aguila. Conoce aquí un poco más de Leicy Santos, figura de Santa Fe. *Win Sports*. Obtenido de <https://www.winsports.co/futbol-colombiano/noticias/liga-femenina-aguila-conoce-aqui-un-poco-mas-de-leicy-santos-figura-de-santa-fe-76232>
- Win Sports. (24 de Junio de 2017). Liga Femenina Aguila. Mira acá la historia de Carolina Pineda capitana de Huila. *Win Sports*. Obtenido de <https://www.winsports.co/futbol-colombiano/noticias/liga-femenina-aguila-mira-aca-la-historia-de-carolina-pineda-capitana-de-huila-76233>
- Win Sports. (12 de Marzo de 2017). Liga Femenina Aguila. Santa Fe goleó a Patriotas y sigue con puntaje perfecto. *Win Sports*. Obtenido de <https://www.winsports.co/futbol-colombiano/noticias/liga-femenina-aguila-santa-fe-goleo-patriotas-y-sigue-con-puntaje-perfecto-69671>
- Win Sports. (8 de Abril de 2017). Liga Femenina. Estos fueron los goles de la victoria de Independiente Santa Fe contra Huila. *Win Sports*. Obtenido de <https://www.winsports.co/futbol-colombiano/liga-aguila/noticias/liga-femenina-estos-fueron-los-goles-de-la-victoria-de-independiente-santa-fe-sobre-huila-71426>
- Win Sports. (24 de Agosto de 2018). España dejó escapar la gloria mundial frente a una efectiva selección de Japón. *Win Sports*. Obtenido de <https://www.winsports.co/futbol-internacional/noticias/espana-dejo-escapar-la-gloria-mundial-frente-una-efectiva-seleccion-de-japon-99531>
- Win Sports. (14 de Marzo de 2018). Mira aquí el solitario gol con el que Colombia derrotó a Brasil en el Sudamericano Sub 17. *Win Sports*. Obtenido de <https://www.winsports.co/seleccion-colombia/multimedia/videos/mira-aqui-el-solitario-gol-con-el-que-colombia-derroto-brasil-en-el-sudamericano-sub-17-90462>

- Win Sports. (17 de Marzo de 2018). Repasa acá los goles de la victoria de Santa Fe sobre Patriotas en la Liga Femenina. *Win Sports*. Obtenido de <https://www.winsports.co/futbol-colombiano/multimedia/videos/repasa-aca-los-goles-de-la-victoria-de-santa-fe-sobre-patriotas-en-la-liga-femenina-90568>
- Win Sports. (21 de Marzo de 2018). Venezuela es muy fuerte a la hora de atacar, pero desordenada defendiendo: Orozco. *Win Sports*. Obtenido de <https://www.winsports.co/seleccion-colombia/noticias/venezuela-es-muy-fuerte-la-hora-de-atacar-pero-desordenada-defendiendo-orozco-90773>
- Win Sports. (2019 de Julio de 2019). EE.UU. venció a Holanda y se coronó bicampeona del Mundial Femenino. *Win Sports*. Obtenido de <https://www.winsports.co/futbol-internacional/futbol-internacional/noticias/eeuu-vencio-holanda-y-se-corono-bicampeona-del-mundial-femenino-115306>
- Win Sports. (27 de Junio de 2019). Mundial Femenino. Inglaterra goleó a Noruega y clasificó a semifinales. *Win Sports*. Obtenido de <https://www.winsports.co/futbol-internacional/futbol-internacional/noticias/mundial-femenino-ingles-goleo-noruega-y-clasifico-semifinales-114954>
- Win Sports. (5 de junio de 2020). Chelsea, campeón del torneo femenino en Inglaterra. *Win Sports*. Obtenido de <https://www.winsports.co/futbol-internacional/noticias/chelsea-campeon-del-torneo-femenino-en-ingles-130149>
- Woodward, K. (2016). Gender and football: gendering the field of play. En J. Hughson, K. Moore, R. Spaaij, & J. Joseph Maguire, *Routledge Handbook of Football Studies* (pág. Chapter 22). London: Routledge.

Anexos

Anexo 1:

Categoría	Técnica	Sujeto	Lugar	Información
Fútbol Espectáculo	Análisis documental	Win Sports/ El Espectador	Bogotá	Rastrear cómo la prensa muestra a las jugadoras/ Identificar las estrategias mediáticas para visibilizar a las jugadoras de fútbol femenino profesional
	Análisis documental	Win Sports/ El Espectador	Bogotá	Diferenciar las estrategias de visibilización jugadores vs jugadoras.
	Análisis documental	Win Sports/ El Espectador	Bogotá	Indagar en la relación y comentarios que realizan las jugadoras con los medios de comunicación.
Profesión	Análisis documental	Win Sports/ El Espectador	Bogotá	Entender cómo se consolidó un fútbol profesional femenino colombiano.
	Relatos de vida	Las jugadoras y el cuerpo técnico	Bogotá	Entender cómo se legitima una jugadora profesional, y qué la diferencia de una amateur.
	Relatos de vida	Las jugadoras	Bogotá	Identificar el paso a paso de las jugadoras en el proceso de aprendizaje de una futbolista para llegar a ser profesional.
Feminidades transgresoras	Relatos de vida	Las jugadoras	Bogotá	Rastrear las acciones consientes que realizan las jugadoras que ellas consideran que no entran en los estándares clásicos de feminidades.
	Relatos de vida	Las jugadoras	Bogotá	Evidenciar la construcción del cuerpo de las jugadoras a lo largo de su vida, detallando momentos claves que puedan denotar esas transformaciones en contra de lo normativo,

				tanto fuera como dentro de la cancha.
	Análisis documental	Win Sports/ El Espectador		Identificar cómo se construye la feminidad a partir de las narrativas que utiliza la prensa en fútbol profesional femenino colombiano.

Anexo 2:

https://docs.google.com/spreadsheets/d/1vQuP0Wxwqb1uz1-EaLEX15_6Q7lnaSA1sip4Tk8dJgA/edit#gid=0